

Ca. Guano



ANALES

TOMO XXX

ENERO-JUNIO

Nos. 1-2

1974

UNIVERSIDAD DE CUENCA-ECUADOR

UNIVERSIDAD DE CUENCA

RECTOR:

Dr. Gerardo Cordero y León

VICERRECTOR:

Dr. Rodrigo Cordero Crespo

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DECANO: Dr. Reinaldo Chico Peñaherrera

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO: Dr. Rubén Darío Solís Cabrera

FACULTAD DE INGENIERIA

DECANO: Ing. Hernán Vintimilla Ordóñez

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

DECANO: Dr. Efraín Jara Idrovo

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

DECANO: Dr. Marcelo González Moscoso

FACULTAD DE ODONTOLOGIA

DECANO: Dr. José Serrano Vega

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

DECANO: Arq. Rafael Malo Cordero

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DECANO: Dr. Claudio Cordero Espinosa

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DIRECTOR: Dr. Lauro Ordóñez Espinosa

SECRETARIO GENERAL

Dr. Alfredo Abad Gómez.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Edición: 1.500 ejemplares

Apartado 355

TOMO XXX

NUMEROS

1-2

ENERO—JUNIO DE 1974

SUMARIO

	Páginas
Editorial	7
Letras de América	
G. R. Galiana	9
La Cuestión del Hombre en la Filosofía Contemporánea de Husserl hasta Heidegger y Sartre	
Prof. Dr. Arnold Metzger	84
Salud Mental y Revolución Industrial en América Latina	
Gregorio Bermann	101
Algunas consideraciones sobre los Planes de Estudio y Programas de Enseñanza en la Educación Superior	
Luis D. Araneda Alfero	128
Apreciaciones del Consejero Lisboa	
Hugo Moncayo	146
Teodoro Wolf y su clásica Geografía y Geología del Ecuador	
Francisco Terán	157
Las Normas Regulatoras del Dominio Lacustre en el nuevo Derecho Económico Internacional	
Jorge Villacrés Moscoso	168
Biografías Selectas	187
Notas y Comentarios	210
Crónica Universitaria	232

EDITORIAL

LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA

Con motivo de la distribución de los cuatrocientos cincuenta millones de sucres —asignados por el Estado— entre las Universidades estatales, particulares e Institutos politécnicos, el país está pendiente de la grande e inmensa responsabilidad moral e histórica de la Universidad Ecuatoriana y exige y espera que élla cumpla con su alta y noble misión, ya en el plano de la cultura general y de especialización, ya en la diversificación del proceso educativo para vincularlo con la realidad socio-económica del país y orientarlo hacia la formación integral del hombre ecuatoriano, dueño de una conciencia crítica bien cimentada, libre de ataduras dogmáticas y capaz de distinguir los límites de la ciencia y las fronteras de una ideología determinada.

La Universidad Ecuatoriana no puede seguir siendo un conjunto inarmónico de Facultades destinadas exclusivamente a dar títulos académicos de las llamadas, hasta ahora, profesiones liberales, sin que entre éllas exista coordinación y espíritu universitario. La Universidad Ecuatoriana tiene que entregar a la sociedad los elementos que ésta necesita primordialmente para progresar y desarrollarse en forma cierta y efectiva, porque hoy debemos enjuiciar el problema educativo desde el punto de vista del hombre en sí, más que desde la teoría general del profesionalismo. La Enseñanza Superior es y seguirá siendo la cantera viva y última de nuevos hallazgos y de po-piédricas interpretaciones humanas.

Desde hace más de dos décadas venimos sosteniendo que las tres funciones básicas y fundamentales de la Universidad: la de la investigación científica, la de la preparación docente y la de la difusión cultural, tienen y tendrán su vigencia plena por que cada una de éllas cumple con un vasto plan de organización que acaso no es posible ponerla en práctica sino al través del tiempo y de los medios idóneos que posean las Instituciones universitarias para llevarlos a la realidad.

La cultura universitaria se caracteriza por orientarse fundamentalmente hacia la investigación científica de la verdad, dentro de un régimen de estudio en el cual los métodos de la ciencia y el espíritu científico se cumplan de la manera más cabal; régimen de estudio que obliga, naturalmente, a una vida de esfuerzo, de disciplina, de rigor y de perseverancia, para responder así, creadoramente, a los múltiples problemas del mundo actual en donde el crecimiento de la técnica, de la población, de los medios de comunicación en masa, de los grupos dirigentes y del nivel de aspiraciones han producido, o están en trance de producir, cambios radicales en estructuras, en economías y en valorizaciones sociales de las más complejas y variadas.

Para ello es indispensable que el Profesor universitario posea no sólo una sólida preparación científica en la materia que dicta, sino además un acervo de cultura general y de dedicación, absoluta e íntegra, a sus labores de enseñanza, a fin de formar en sus alumnos el espíritu de investigación y de deducción que les dé un auténtico concepto personal de la verdad científica, enunciada y sostenida en la cátedra.

El saber introyectado dentro de sí mismo —decíamos ya alguna vez— no es cultura en el más amplio sentido del término, sino apenas una parte de ella; la totalidad de la cultura universitaria y de su eficiencia ha de revelarse en el ensayo, en el libro, en la publicación periódica, matriz y germen de los más hondos problemas de la época y del ambiente dentro de las cuales vive y se agita la Universidad.

Pero hoy hemos de lamentar que, frenando e inhibiendo la posible realización de estos ideales universitarios permanentes, algunas de las Universidades del país están pasando por una etapa funesta de distorsión de sus principios y de sus objetivos. Se han suscitado hechos y propósitos reñidos con los principios del cogobierno y de la autonomía universitaria; grupos estudiantiles enceguecidos

por la violencia, en medio de un clima de pasiones destructoras, han desembocado en actos de agresión y de odio, conducentes a la disgregación, a la desconfianza, a la paralización de sus actividades positivas, jugando a mansalva con los altos destinos de esas Universidades con el sólo objeto de cumplir consignas políticas o de promover situaciones caóticas, cuyos resultados sólo pueden ser inmensamente perjudiciales para el país.

Nuestra realidad social y cultural tiene, indudablemente, sus graves fallas y deficiencias y contra ellas resulta no sólo lícito sino urgente luchar con fe y con denuedo; pero para que esa lucha sea constructiva debe partir de espíritus generosos, plenos de idealismo y de humanidad. El odio, el rencor, la violencia —vigentes por desgracia— no son sino fuerzas negativas y destructoras del espíritu humano.

Hemos de creer, con el magnífico ex-Rector de la Universidad de Puerto Rico y autor de ese delicioso libro llamado **Ética y Estilo de la Universidad**, que toda reforma universitaria ha de afirmarse sobre una lealtad a toda prueba, se ha de nutrir en una idea de conjunto, con su sentido de historia, de época y de ambiente para así hacer, dentro del radio de acción de la Universidad, un intento ideal, apasionado siempre, de renovación y servicio a la Cultura y a la Patria.

A. C. T.

G. R. GALIANA

LETRAS DE AMERICA

En capítulos publicados en el número anterior de esta revista ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, hemos estudiado el idioma español hispanoamericano y la literatura de este Continente, en sus relaciones con la peninsular española.

En la presente entrega, también con el patrocinio del Sr. Dr. AGUSTIN CUEVA TAMARIZ, director de Publicaciones de la Universidad, el contenido se ciñe más aún al trabajo de elaboración de cátedra, de acuerdo con los PROGRAMAS VIGENTES sobre Literatura hispanoamericana, a saber:

- Características de esta literatura,
- Clasicismo y Romanticismo,
- Andrés Bello,
- Del Modernismo a la Nueva Poesía,
- La Novela en los últimos tiempos.

VI

Caracteres de la Literatura hispanoamericana

Haremos un esquema de los caracteres y tendencias principales de la Literatura a partir de la Independencia.

Por lo pronto, una distinción fundamental:

—La literatura colonial —mejor: virreinal, porque las "colonias" no producen una cultura— es de espíritu **católico** y de expresión **barroca**.

—La literatura hispanoamericana a partir de la Inde-



pendencia política es de inspiración laica, y de expresión sucesivamente **clásica, romántica, modernista, realista y creacionista**, según los movimientos culturales y literarios vigentes en el mundo.

La definición de términos estilísticos como clásico, barroco, romántico, modernista y otros no es fácil, y la asimilación del contenido de los mismos constituye la tarea prolongada del estudioso a través de toda su vida, leyendo obras y consultando la crítica histórica.

Por supuesto, no basta con la literatura. Esos conceptos significan modos de vida y concepciones del mundo, y por tanto se reflejan en las demás artes. Por ejemplo el barroco es estilo arquitectónico, ornamental y de lujo, propio de las riquezas de América y de su espíritu telúrico y generoso. Fachadas bordadas en piedra como las del plateresco español surgen en los templos de toda América, y en sus palacios; grandes salones y patios donde el "señor barroco", pujante y poderoso, proclama su aristocracia y su dominio. Por lo demás, es católico, es decir, las cosas divinas le llegan a través de la institución eclesiástica, la cual custodia el tabernáculo del Dios vivo, como el Arca de los antiguos hebreos.

El **espíritu laico** o de consagración del espíritu civil, independiente de la religión, prevalece desde la Emancipación porque además ésta surge de aquel espíritu que venía desde Europa con los llamados "navíos de la Ilustración", es decir, de las compañías navieras que llegaban con libros sobre la Revolución Francesa que llevó a la burguesía al poder derrocando al Rey y a la nobleza. Y llegaban a Caracas antes que a ningún otro lugar, y de Caracas salió Bolívar.

En este tema de la Unidad de Literatura hispanoamericana, vamos a limitarnos a situar, dentro de los movimientos culturales mencionados, a los escritores seleccionados en el Programa de "Apreciación literaria" para Cuarto Curso.

Como en otros trabajos de Metodología, filosófica y literaria, ofrecemos **ponencias** de consulta y discusión para Profesores, y no material que haya de ir directamente al alumnado. En rigor, al alumno no debería llegar ni una sola línea en libros de texto que no estén previamente contrastados en el aula (Didáctica experimental).

Nos servirán también de guía dos caracteres fundamentales, entre otros que el Profesor y los Alumnos pueden fijar para estudio. Son estos:

—Actitud ante la tierra ganada en las guerras de Independencia,

—Actitud patriótica ante la cultura universal.

Es decir, tenemos que el amor a la naturaleza americana —lo telúrico—, y el patriotismo, son constantes espontáneas del espíritu americano. Los psicólogos de la cultura deberán investigar el significado profundo de ese atenuamiento a lo telúrico —lo materno— y esa aversión a la cultura llegada de Europa, patente en tantas manifestaciones políticas, literarias y artísticas de América. Y esto en relación con el juicio de Lawrence citado al final del capítulo anterior.

Ahora bien, varían las actitudes, según los tiempos:

A) Aman a la **Naturaleza**:

—Bello, con actitud de "geórgica": la tierra debe ser trabajada para que produzca, y así será más hermosa. Es lo que viene a proclamar el clasicista Andrés Bello, en sus "SILVAS AMERICANAS", que estudiaremos.

—Isaacs pasea por la naturaleza como si ésta fuera más bien un escenario para el sentimiento amoroso: "MARIA", novela romántica de éxito universal e imperecedero.

—Rubén Darío, modernista, constituye un ámbito na-

tural idealizado —jardines, lagos, cisnes—, por tanto naturaleza interna, propia del poema. Evasión a un mundo inventado que es, por lo mismo, revelación del espíritu y creación. En toda su obra poética.

—Rómulo Gallegos, "DOÑA BARBARA", describe la naturaleza pero no ya como escenario de episodios sentimentales; bueno, también esto, pero es que en las haciendas es posible un trabajo que haga producir y moralice al hombre. "Doña Bárbara" es novela de construcción de caracteres para el trabajo. Es el realismo de la novela moderna.

La novela contemporánea hispanoamericana, sobre todo "CIEN AÑOS DE SOLEDAD" (1967) del colombiano Gabriel García Márquez, nacido en 1928, es otra cosa. En ella hay también historia —típicos levantamientos armados—, trabajo y producción, sucesión de las generaciones familiares. Pero también alucinaciones y prodigios: una muchacha se eleva y se pierde en la atmósfera iluminada; una lluvia de flores amarillas cae sobre Macondo durante el entierro del patriarca Buendía; escribe el autor prodigando imágenes modernas que no hubiera ni sospechado el escritor más barroco y complicado: la luz cruje como un balandro. Sexualidad desenfundada, tropical. Y así por este tenor.

B) En cuanto al **patriotismo**, la poesía hispanoamericana nace militante y guerrera: Olmedo y su clásico canto a Bolívar: "Victoria de Junín". Ya hemos citado los poemas rioplatenses "Martín Fierro" y "Tabaré", de reivindicación social y racial respectivamente. No se crea, por esto y por otros detalles como la aparición del Inca en el poema de José Joaquín Olmedo o por el soneto de Rubén Darío a Caupolicán, que los vencedores de la Independencia americana pensaron —no hubieran podido tampoco hacerlo— dar marcha atrás en el tiempo y eliminar la Historia que a ellos mismos los forjó, y devolver las tierras y los cetros a los aborígenes de América. Una cosa es la poesía y otra la política. Al contrario, el crio-

llo independizado se tornó soberbio para estar a la altura de lo mejor de la Madre Patria y aún superarla, y en consecuencia el indio campesino hasta pudo quedar peor que antes. En efecto, la denuncia de la generación ecuatoriana de escritores de 1930 versaba sobre realidades de la República, pues cien años hubieran bastado para superar la Colonia en todos sus defectos. Mas como el genial Bolívar advirtió ante el Congreso de 1830 —palabras ya citadas en otro capítulo— divinizaron los triunfadores un solo valor: la Independencia. Por eso hoy proclaman los jóvenes la segunda; ahí lo dejamos.

Desde el punto de vista literario, esa actitud patriótica sí ha producido buenas obras sobre todo en el Plata, por influencia ideológica del teatro de Ibsen sobre todo, pero también de la narrativa, tal la de Balzac; precisamente "El Padrino", del que hicimos un breve análisis al comienzo de nuestro trabajo, se inicia con una cita de este escritor:

"Detrás de cada fortuna hay un crimen".

Nos referiremos a la obra de **Florencio Sánchez** (1875-1910), que nace en Montevideo, pero se realiza como dramaturgo en el Buenos Aires de Rubén Darío, al que probablemente conoció. Sus obras: "M'hijo el doctor" (1903) y "Barranca abajo" (1905), son de lo mejor del teatro hispanoamericano. De la segunda ofrecimos un escena culminante y un breve comentario en el suplemento de "Análisis Literario", encuadrado con el texto de autores españoles. Vuélvase a leer aquellas frases cortadas, disparadas, por la ira del viejo Zoilo contra quienes lo despojaron de sus pocos bienes campesinos por artes de leguleyos y ahora se amanceban con las mujeres de la familia.

Sigue el tema de denuncia en el teatro hispanoamericano y, en la imposibilidad de detenernos en él, copiamos un parlamento de "El gesticulador" (1937), obra de Usigli, autor citado con encomio por el especialista Car-

los Solórzano en la conferencia que alcanzamos a oírle en Méjico, a nuestro paso en 1971. Dice —grita más bien— de esta manera César Rubio, el protagonista de la obra:

“—¿Quién es cada uno en México? Dondequiera encuentras impostores, impersonadores, simuladores; asesinos disfrazados de héroes; burgueses disfrazados de líderes; ladrones disfrazados de diputados; ministros disfrazados de sabios; caciques disfrazados de demócratas, charlatanes distrazados de licenciaos; demagogos disfrazados de hombres. ¿Quién les pide cuentas? Todos son unos gesticuladores hipócritas”.

La obra entera es un gran discurso revelador lleno de ira: obsérvese la reiteración obsesiva del término “disfrazados”.

De manera que en el gran país mejicano —escribimos indiferentemente México y Méjico, pero siempre se pronuncia con “j”— Leopoldo Zea ya sabe cuál es el tema original de filosofía política en Hispanoamérica. No se olvide la advertencia de Rousseau sobre la democracia “representativa” —siempre los “representantes” han sido los criollos que se alzaron con el poder que el pueblo les ayudó a conquistar en el campo de batalla contra el poderío español— y no se olvide al Gran Gavidia, salvadoreño, y el Cabildo abierto como solución. Descentralizar y hacer saltar los nidos de ratas con los famosos “disfrazados”; esa es la cosa.

Pero esa cosa es política y no nos compete. En lo cultural —que sí nos compete— importa destacar a Rodó, uruguayo, y su “Ariel”, 1900: deseaba incorporar a Hispanoamérica a los valores universales, no sólo a los económicos de predominio yanqui. Importa también el peruano José Carlos Mariátegui (1895-1930), que edita la revista “Amauta” y publica entre otras obras: “Seis Ensayos de interpretación de la Realidad Peruana” en el año 1928. Realista, aunque no justo con la colonización española —ver las observaciones que le hace Benjamín Ca-

rrión—, estudió en Europa y reconoce que el pensamiento científico y el movimiento industrial son necesarios a Sud-América.

Además de los temas del amor a la naturaleza americana y del patriotismo existe otro que es la inspiración esotérica, como señalamos al hablar de Gavidia en el capítulo IV de “LETRAS DE AMERICA”.

Luego citaremos el famoso nocturno del poeta suicida colombiano Silva por lo que hace a la métrica, pero la entonación astral de las sombras enlazadas sobre el claro de luna y esas armonías de perfumes y de músicas angélicas, en el poema, nos sugiere un concepto total de la realidad con raigambre ocultista. De otro tipo —ideológico y de denuncia— es la alegoría, que Lawrence en sus estudios estima de las más grandes de la literatura, y que consiste en denunciar simbólicamente las demasías del puritanismo importado en Nueva Inglaterra; en efecto, esa letra escarlata sobre la mujer adúltera la ennoblece a ella porque renunciando a todo se consagra a su hija Perla, y quema al mismo tiempo el pecho del ministro que habiendo realizado el acto con la mujer, lo oculta y sigue predicando el Evangelio de la pureza. Se anuncian aquí los prodigios que convertirán la obra literaria en mundos consistentes en sí y distintos de las realidades naturales y sociales de la vida cotidiana.

Nos referimos, claro, a la literatura. Pero la vida social es “esotérica” en ciertos grupos de confraternidad alimentados por un correo de millones de cartas, y por libros donde se revela que Jesús fue alumno de los hermanos de Heliópolis en Egipto y que luego, tras la ascensión que no fue tal, vivió en el monte Carmelo. Muy bien. Pero si todo lo que supiéramos de Jesús fueran estos datos y su naturaleza de iniciado cósmico, etc. —¿leería Teilhard de Chardin estas cosas?—, y, al revés, la revelación de los ocultistas fuera el Evangelio canónico, tendríamos a estos grupos extasiados y celebrando la Cena en catacumbas: justo, eso que la Iglesia, desde sus A-

póstoles a plena luz, nos ofrece cada día en la Misa. El señor barroco colonial, al que nos referimos al comienzo de este capítulo, disponía del ortodoxo tesoro del catolicismo. Quede como nota.

En cuanto a César Dávila Andrade, también ya citado, su "Arco de instantes" de 1959 no supone un salto definitivo. Junto al poema "Ouroboros" —sierpe circular, mercurial, con soldadura boca-cola— que el autor firma en el interior del volumen, tenemos reminiscencias de su marianismo cuencano: inventa un epíteto de letanía: "...María, Pastora de Náufragos".

VII

Clasicismo y Romanticismo en América

Desde la Antigüedad, se viene produciendo en la historia de la cultura una alternancia de estilos y de escuelas artísticas:

CLASICISMO	RENACIMIENTO	NEOCLASICISMO
GOTICO	BARROCO	ROMANTICISMO

Los de la primera línea representan el equilibrio y la razón sobre todo, y los de la segunda la exaltación, de uno u otro tipo.

La exaltación religiosa explicaría las altas ojivas de las catedrales medievales en la Europa cristiana. En vez del sólido arco de medio punto clásico y la bóveda de cañón, exhiben sus finos arcos apuntados como palmas elevadas en plegaria y las frágiles bóvedas con nervaduras de piedra. El Alumno debe consultar para esta tesis de los estilos artísticos libros de Historia de la Cultura, con ilustraciones. Básica, la obra de Wolfflin.

Por su parte el clásico y el barroco han sido definidos como constantes en la historia del arte. Domina en el primero la razón geométrica y por eso una columna es un cilindro, en la arquitectura; en el dibujo priva la

línea; en la literatura, el léxico directo: "Corrientes aguas, puras, cristalinas" —dice el poeta español Garcilaso de la Vega. En el barroco domina la percepción que conserva el aspecto natural: columnas retorcidas, más próximas al árbol, como en la fachada de la Compañía de Quito; mancha de color y claroscuro, en pintura; metáfora en poesía: sierpe de cristal es el agua, o espejo.

Literatura **renacentista** —Garcilaso, Fray Luis, Herrera—, **barroca** —Góngora, Quevedo, Calderón—, **neoclásica** —Moratín, Quintana, Jovellanos—, hemos podido estudiar entre los autores españoles, según el tiempo disponible y las preferencias del Profesor.

Esos autores pertenecen a la común literatura de lengua castellana, como el Padre Aguirre, el Inca Garcilaso, Sor Juana Inés de la Cruz, o Ruiz de Alarcón, hasta el momento de la Independencia.

Los movimientos literarios que nos corresponden estudiar, a raíz de este gran acontecimiento político, son dos:

—NEOCLASICISMO

—ROMANTICISMO

En la imposibilidad de extender la lista de representantes de cada uno de ellos, nos limitaremos a los más señeros.

Neoclásicos

JOSE J. DE OLMEDO	ANDRES BELLO	JOSE M ^e HEREDIA
Ecuatoriano	Venezolano	Cubano

Románticos

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO	JORGE ISAACS
Mejicano	Colombiano

El poeta Olmedo, como el romántico Pompilio Llona, del Ecuador, tienen su lugar en un curso especial del plan

de estudios. Véase nuestro "Análisis Literario", Cuenca, Don Bosco, 1968.

Olmedo y Bello dominan la poesía en Hispanoamérica hasta el Modernismo de Silva, Martí y Rubén Darío.

José M^a Heredia (1803—1839), autor del famoso poema "En el teocalli de Cholula" no debe ser confundido con el poeta francés de origen cubano del mismo nombre, de fecha posterior y perteneciente al parnasianismo, movimiento que influye en el Modernismo hispanoamericano.

En cuanto a la inspiración, al sentimiento y a los temas, no pensemos que se dan claras demarcaciones y que fuera posible encasillar a los autores. La historia literaria ha de simplificar por razones didácticas y de claridad. Existe en los neoclásicos, como en el español Menéndez Valdés o en el cubano Heredia, matices pre-románticos cuando de la contemplación de la naturaleza se trata, por ejemplo. Veamos unos versos de Heredia, poema nombrado, que data de 1820:

"Era la tarde: su ligera brisa
las alas en silencio ya plegaba
y entre la hierba y árboles dormía,
mientras el ancho sol su disco hundía
detrás de Iztaccihual. La nieve eterna,
cual disuelta en mar de oro, semejaba
temblar en torno de él; un arco inmenso
que del empíreo en el cenit finaba,
como espléndido pórtico del cielo
de luz vestido y centelleante gloria,
de sus últimos rayos recibía
los colores riquísimos. (...)"

La evocación histórica que hace el poeta ante las ruinas de Cholula —cuando visita esta ciudad de Méjico, cercana a Puebla— con los imaginados caudillos aztecas que, emplumados, caminan hacia el altar de los sacrifi-

cios, se funde a la anterior impresión del crepúsculo para darnos cierta nota de melancolía. Dice Anderson Imbert: "El crepúsculo es un movimiento de sombras en la intimidad de una conciencia que se ha escapado de su tiempo". Abundan los cuadros de pintura clasicista —pensamos en el francés Poussin—, con paisaje y antiguos edificios, que producen esa impresión.

Con el mismo tema, el romántico tiene mayor concreción localista y descriptiva. Léase el poema "La cautiva", publicado en 1837, de **Esteban Echeverría** (1805—51), Es un argentino que en 1838 organizaría el grupo "Joven Argentina" dando con ello un giro generacional a la literatura del país, la cual desde entonces sería romántica, de influencia francesa, pero al servicio de la construcción cívica del país. Mitre, Sarmiento, grandes literatos, que llegarían a ser Presidentes de la República, figuran en esa Joven Argentina o Asociación de Mayo, que daría a su fundador un puesto de privilegio. En el fascículo de "Gran Historia de Latinoamérica" dedicado a sociedades secretas se afirma que los salones literarios rioplatenses escondían logias masónicas conectadas con las de Italia, garibaldinas, se cita a Echeverría entre estos masones. Menor categoría como poeta; mas para servir a los fines del método comparado, copiemos el comienzo de "La cautiva":

"Era la tarde y la hora
en que el sol la cresta dora
de los Andes. El desierto,
inconmensurable, abierto
y misterioso a sus pies
se extiende (...)"

Si en el poema de Heredia son versos de arte mayor, endecasílabos, que confieren a la contemplación de contenido un mayor reposo formal; en el de Echeverría son octosílabos —léase la-hora, con hiato—, más rápidos, que tienen también detalles de vocabulario: "abierto/ y misterioso..." el desierto bajo el crepúsculo. Y si allí se

decía "inmenso" o "eterno", aquí "inconmensurable", término más enérgico y humanizado. En el poema de Heredia, preparando la meditación, hasta la brisa se aquieta y todo se purifica; mientras en el de Echeverría nos encontramos con una fuerte pincelada de sol sobre la montaña y, sin demora, la presencia concreta de la tierra donde pueden ocurrir cosas terribles.

Aun tratándose de una muestra demasiado breve, podemos ya iniciar la comparación entre estos dos modos estéticos: clásico y romántico. Muy curioso es el comienzo idéntico: "Era la tarde..."

Por lo demás, el romanticismo de América también tiene sus influencias españolas, como Espronceda —recordar la famosa "Canción del pirata", a propósito de la libertad— y Zorrilla.

Volviendo al esquema del comienzo, vemos que los autores señalados para el Romanticismo pertenecen a la narrativa. Una obra importante de **Ignacio Manuel Altamirano** (1834—1893). Se trata de "CLEMENCIA", incluida en la Colección Panamericana Jackson, de Nueva York, tomo XX. Esta obra es romántica. La otra famosa del autor, "El Zarco", es realista.

Argumento de "Clemencia" (1869): Dos mujeres, Isabel y Clemencia, que aman a un hombre, Enrique, físicamente atractivo pero moralmente innoce. Todo lo contrario es Fernando, que ama a Clemencia, mujer coqueta y apasionada. Esta desprecia a Fernando por amar a Enrique, el cual, en la guerra que está aconteciendo, resulta ser un traidor a los liberales. Aunque las sospechas recaen en un principio sobre Fernando, al fin se descubre que el traidor es Enrique Flores y es condenado a muerte. Fernando Valle se presta a sustituir en la condena a su rival, y muere. Se entera Clemencia de lo sucedido y comprende que el merecedor de su cariño era Valle.

En esta conclusión moralizadora, muy propia de Alta-

mirano, resuena la redondilla de aquel otro mejicano ilustrado: Juan Ruiz de Alarcón:

"En el hombre no has de ver
la hermosura o gentileza:
su hermosura es la nobleza,
su gentileza el saber."

Clemencia se hace religiosa, Hermana de la Caridad. He aquí el diálogo entre ella y el doctor narrador de la historia, en la página final del libro:

"...Hermosa todavía, pero con una palidez de muerta.

—Poco me falta que sufrir, doctor, me dijo; esto se va acabando.

Y mostrándome un pequeño relicario oculto debajo de su hábito:

—He aquí lo que me queda, me dijo: un hábito que me consagra a los que sufren, y esto que me consagra a la muerte... ¿sabe Ud? son sus cabellos... espero que él me habrá perdonado desde el cielo.

Y los ojos de la infeliz joven se llenaron de lágrimas."

(Edición Bouret, París—México)

Abundantes lágrimas, como corresponde a la sensibilidad de la época y al género novelesco que estudiamos, encontraremos en "MARIA" de Jorge Isaacs. Y detalles como ese de la reliquia de los cabellos. En esta obra, que puede ser simbólica —hermética— y significar la conversión no entrañada del autor al catolicismo y de ahí la muerte prematura de María y la huída del joven para perderse en la naturaleza desértica y judía, no vamos a entrar ahora.

También romántico, el argentino **José Mármol** (1817-1871), que sufrió persecución bajo la dictadura de Rosas.

Autor de poemas: "¡Si, Rosas, te maldigo...!", y de la conocida novela "AMALIA" (1851-55), de tema político, referido a la misma época.

Ricardo Palma (1833-1919), inventa un curioso género literario y publica desde 1872 sus "Tradiciones peruanas". Dicen en Lima, por donaire, que la ciudad la fundaron, juntos, Francisco Pizarro y Ricardo Palma.

VIII

Andrés Bello

Gramático, jurista, filólogo y poeta, Andrés Bello, venezolano, es una de las figuras más ilustres de América.

Dice Menéndez y Pelayo, autor de una "Historia de la poesía hispanoamericana", que Bello es "modelo de sensatez, de cordura y de caudalosa doctrina".

Integra la galería de "clásicos" de América.

Datos sobre su vida.—

Nace en Caracas el 29 de noviembre de 1781.

Reside en Londres desde julio de 1810 hasta febrero de 1829.

Vive en Chile —Santiago de Chile— desde mediados de 1829 hasta que muere: 15 de octubre de 1865.

Por sus conocimientos del inglés, Bello formó parte de la misión que, con Bolívar, se trasladó a Londres en 1810, para asuntos de la Independencia. No habiendo logrado los resultados apetecidos y reinstalada la autoridad española en su patria, Bello permaneció en Londres, donde fundó un hogar.

Aparte de sus trabajos en negociados y legaciones de América Latina —Colombia, Chile—, Andrés Bello en Londres se dedicó al estudio en el British Museum y en bibliotecas particulares.

Jamás olvidó a América y a sus habitantes emancipados, los cuales se enfrentaban con la tarea de restañar las heridas causadas por la contienda con menoscabo del trabajo productivo. Parece que las revoluciones se hacen con la ilusión de no tener que volver a trabajar más. Pero acontece que los grandes giros históricos exigen un mayor esfuerzo. Así lo comprendía Bello. Muy instructiva, dentro de su obra poética, la epístola moral dirigida a Olmedo, en París.

Obra.—Chile hizo posible la obra de Bello, y en aquel país, entre 1881 y 1893 se hizo una edición de sus obras.

En Venezuela se comenzó la publicación de "Obras Completas", por el Ministerio de Educación, cuya Introducción general fechada el 29 de noviembre de 1952 —en el volumen I— es interesante consultar.

Andrés Bello es escritor tardío, es decir, que antes de publicar estudió lo necesario. Pasaba de los cuarenta años cuando publicó las *Silvas americanas*. El primer libro —"Principios de Derecho de Gentes"— aparece en 1832, cuando tiene ya cincuenta y un años de edad. El estudio sobre la conjugación castellana, si lo tenía preparado en 1810, cuando salió para Londres desde Caracas, lo publicó más tarde, por ese respeto propio de los clásicos hacia la obra y hacia el hombre a quien la obra va destinada. Sería instructivo comparar esta actitud con la impaciencia romántica por la gloria súbita de otros autores.

En la disputa entre clásicos y románticos, propia de la época, aunque Bello sienta su tierra americana como los segundos, sin embargo está de parte del espíritu clásico y ello no por someterse a una preceptiva sino porque la norma es condición del espíritu humano. Bello fue un gran educador.

Por patriota y americano no dejó de pagar su tributo al "indigenismo" que culpa a la conquista europea por haber destruído aquella vida idílica de los aborígenes tal y como fue encontrada por los descubridores desde el mismo Colón. Esto se transparenta en las "**Silvas**". Pero la intención, como dijimos, es de geórgica, o sea, de invitación al campo y aprecio de la agricultura, virtud romana.

Como intelectual, Bello es un occidental de primera categoría, y reconoce que la libertad humana se gestó en Grecia y en Roma y nosotros la aprendimos gracias a la tradición intelectual que, por supuesto, incluye al cristianismo. Sobre esto, su "**Discurso**" al instalarse la Universidad de Chile, 1843.

¿Y qué decir de su ponderación en asuntos históricos?

Comentando un tesis de Lastarria presentada a la Universidad, en 1844, afirma que pueblos envilecidos por el coloniaje habrían sido incapaces de la gesta emancipadora.

Contra la leyenda negra antiespañola, promovida por la envidia internacional, Andrés Bello dice:

"Los vasallos de Isabel, de Carlos I y de Felipe II, eran la primera nación de Europa; su espíritu caballeresco, el esplendor de su corte, su magnífica y pundonorosa nobleza, la pericia de sus capitanes, la habilidad de sus embajadores y ministros, el denuedo de sus soldados, sus osadas empresas, sus inmensos descubrimientos y conquistas, los hicieron el blanco de la detración, porque eran objeto de envidia. Las memorias de aquel siglo nos presentan por todas partes escenas horribles. Los españoles abusaron de su poder, oprimieron, ultrajaron a la humanidad; no con impudencia, como dice el señor Lastarria, porque no era preciso ser impudente para hacer lo que todos hacían sin otra

medida que la de sus fuerzas, sino con el mismo miramiento a la humanidad, con el mismo respeto al derecho de gentes, que los estados poderosos han manifestado siempre en su relación con los débiles, y de que aún en nuestros días de moralidad y civilización hemos visto demasiados ejemplos".

(De "El Araucano", página escogida por J. C. Ghiano)

En su vida, tan ocupada que dejó definitivamente el descanso para la tumba, encontró tiempo para los trabajos literarios. Decía en carta a su hermano, a raíz de la aparición de su "**Gramática**", 1847, que esos trabajos eran más bien recreaciones.

Unas recreaciones que transformaron los estudios gramaticales. Afirmó que la división entre Morfología —decía entonces Analogía— y Sintaxis era imposible. Hoy estudiamos, en efecto, Morfosintaxis.

Sobre las llamadas partes de la oración:

"La división común en sustantivo, adjetivo, pronombre, verbo, participio, adverbio, preposición, conjunción e interjección, es inadmisibles, porque el pronombre i el participio están comprendidos en el sustantivo y el adjetivo. (...)

Más fundamento habría para reducir el sustantivo i el adjetivo a una sola clase bajo el título común de nombres".

("Gramática de la Lengua Castellana", Santiago de Chile, Imprenta del Progreso, 1847. Notas finales).

Queden esas muestras de la obra de Bello en general —la edición de "Obras Completas" consta de veinticuatro tomos—, y pasamos a la poesía.

CANTO A AMERICA

—"Alocución a la Poesía" (1823)

—"La Agricultura de la Zona Tórrida" (1826)

Ambas publicadas en Londres, la primera, considerada como la declaración de la independencia intelectual de América, en dos entregas de "La Biblioteca Americana", órgano de la Sociedad de Americanistas; la segunda, en la primera entrega de "El Repertorio Americano", de Bello.

Una y otra son llamadas Silvas, porque se presentan en forma de series de versos endecasílabos y heptasílabos y rima libre.

A) "Alocución a la Poesía"

"Divina Poesía,
tú, de la soledad habitadora,
a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la selva umbría;
tú a quien la verde gruta fue morada
i el eco de los montes compañía:
tiempo es que dejes ya la culta Europa
que tu nativa rustiquez desama,
i dirijas el vuelo adonde te abre
el mundo de Colón su grande escena.

También propicio allí respeta el cielo
la siempre verde rama
con que al valor coronas;
también allí la florecida vega,
el bosque enmarañado, el sesgo río,
colores mil a tus pinceles brindan;
i Céfiro revuela entre las rosas;
i fúlgidas estrellas
tachonan la carroza de la noche".

Versos que pertenecen al primer núcleo de un largo

poema de 834 versos. Invita a la Poesía a venir a América, donde se encontrará a gusto, como ninfa que es procedente de la mítica Edad de Oro. Se exaltan luego las guerras patrias, y el magnífico porvenir que aguarda a un rico continente bien cultivado. ¿Por qué entonces no cambiamos ya la acción guerrera por la paz y el trabajo? El poeta desde Londres añora América y se sueña reclinado

"bajo una fresca palma en la llanura"

y utiliza palabras americanas como TAMBO y YARAVI:

"y del lejano tambo a mis oídos
viniera el son del yaraví amoroso"

Canta el poeta expatriado la exuberancia tropical:

"En densa muchedumbre
ceibas, acacias, mirtos se entretejen,
bejucos, vides, gramas;
las ramas a las ramas
pugnando por gozar de las felices
auras y de la luz, perpetua guerra
hacen, y a las raíces
angosto viene el seno de la tierra"

B "La agricultura de la zona tórrida"

"Salve, fecunda zona,
que al sol enamorado circunscribe
el vago curso (...)"

Así comienza este otro poema del "CANTO A AMERICA" de Andrés Bello, que describe los cultivos agrícolas y los procesos de fructificación. Aunque más famosa, consideran los críticos que es inferior poéticamente a la "Alocución" precisamente por la intención didáctica que obliga a ampliaciones descriptivas. Comparemos:

—Expresión de la "Alocución":

"Cándida miel llevan las cañas"

—Versos de "La agricultura":

"Tú das la caña hermosa,
de do la miel se acendra,
por quien desdeña el mundo los panales".

Preocupación por los humildes campesinos, y plegaria:

"Buen Dios, no en vano sude,
mas a merced y compasión te mueva
la gente agricultora".

Como en esa "Carta" de un americano a otro, o sea, de Bello a Olmedo, con el consejo: "Huye el loco tumulto de las gentes" de la ciudad, y prefiere la paz campesina. Andrés Bello se despide ya casi al final de los 373 versos de su poema, con esta invocación:

"¡Oh jóvenes naciones, que ceñida
alzáis sobre el atónito occidente
de tempranos laureles la cabeza:
honrad al campo, honrad la simple vida
del labrador, y su frugal llaneza!
Así tendrán en vos perpetuamente
la libertad morada,
y freno la ambición, y la ley templo".

Gran educador Bello, que, como dice Imbert, frenaba sus impulsos poéticos que al cantar a su tierra hubieran sido de exaltación romántica, para mantenerse un clásico de la libertad merecida con el trabajo y, en sus versos, poeta neoclásico siempre.

He aquí las palabras de este especialista de la Literatura hispanoamericana, en el tomo primero, página 196 de la edición 1965:

"Pero Bello permaneció siempre poeta neoclásico y desde esa posición estética corregía sus propios impulsos. De esta época son también otras poesías; entre las mejores, la "Carta escrita desde Londres a París por un americano a otro", epístola moral a Olmedo en la que Bello se siente exilado no sólo de América sino del mundo; y en tercetos ricos en emoción patria se lamenta de lo que años después sería obvio: que la Independencia no había traído ni la virtud ni la felicidad soñadas."

En el capítulo sobre la poesía desde el modernismo, con Rubén Darío, habitaremos exclusivamente el mundo del sueño, estético. Porque quizá ese sea el verdadero reino del hombre, y de él entienden mucho las letras americanas.

IX

Del modernismo a la nueva poesía

Tenemos dos casas, una allá y otra acá, como bien supo entre otros Rubén Darío.

Por cierto, nada sabemos de esos casi siete mil papeles —manuscritos, cartas, borradores, etc.—, que según leemos en una nota de Echarri, edición 1960 de su "Hª de la Literatura española e hispanoamericana", página 1249, se contenían en un arca que el Gobierno español rescató y que se hallaba en poder de aquella mujer humilde, Francisca Sánchez, que en momentos difíciles del gran nicaragüense, le dio hogar en España. La anciana fue instalada en un piso costado por el Gobierno en Madrid y los papeles confiados para su clasificación al Prof. Antonio Oliver. Ignoro si sobre esto hay alguna comunicación publicada.

Pero cuando hay siete mil papeles, es decir, un ar-

chivo de notas, además de la obra publicada, eso quiere decir que el espíritu hierve.

Y algunos, ignorantes o malos catadores de la sustancia de cada tiempo, llaman "decadente" a Darío, simple versificador a Santos Chocano, el de "Alma América", y así por el estilo a otros. ¿Hubiera sido preferible que se dedicaran a la política fratricida como tantos de sus compatriotas? Todavía hoy, cuando la ciencia literaria se agiganta en importancia, se preguntan cuál es la utilidad de las Facultades de Filosofía y Letras. Y es que estos delincuentes —los simples imbéciles quedan de lado— quisieran barrer con las ciencias del espíritu para poner a sus órdenes, incapaces de vibración interior, a sus congéneres convertidos en borregos irremediables.

Pero el movimiento modernista trajo a la América Hispana su toma de conciencia.

Tema hispanoamericano fundamental: la educación de los nuevos pueblos independientes y la búsqueda de la identidad de los mismos.

Hemos comprobado la ponderación histórica de Andrés Bello.

El desconcierto se produce con posterioridad, a partir del Romanticismo, sobre todo con la obra del argentino Sarmiento.

Domingo Faustino Sarmiento (1811—1888). Obra: "Civilización y Barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga" (1845). Contradicción íntima: el autor estima estéticamente lo que como pensador desprecia. El gaucho y el campo —esa pampa inmensa donde es imposible fundar escuelas— son la barbarie; las oligarquías educadas y los inmigrantes europeos, la ciudad en suma, representan la civilización.

José Hernández, el autor de "MARTIN FIERRO"

(1872), sostuvo una crítica durísima contra la política de Sarmiento. Ya se celebró el centenario de ese libro de versos conmovedores. Había un Código Rural de 1865 que afectaba al gaucho, pues como a vago lo perseguía y a la fuerza lo destinaba al Ejército: "siempre juyendo/ siempre pobre y perseguido". Veamos una estrofa completa:

"Vive el águila en su nido,
el tigre vive en la selva,
el zorro en la cueva ajena,
y en su destino inconstante
sólo el gaucho vive errante
donde la suerte le lleva".

Tenemos una muestra más de la importancia militante de la literatura en el Continente. Estas controversias fueron destacadas en la prensa con ocasión del centenario. Pues bien, hacia el final de su vida —vida agitada de luchador— Sarmiento, influído por ese positivismo evolucionista que sólo beneficiaba a los países fuertes y sobre todo al coloso del Norte, escribe una obra que no es la mejor: "Conflictos y Armonías de las Razas en América" (1883). La tesis —si la hay, afirma Imbert— sera esta: la inferioridad racial de la sociedad hispanoamericana.

Aún estaban por llegar **José Vasconcelos** (1881-1959), mejicano y **Ezequiel Martínez Estrada** (1895-1965), argentino, con la afirmación de la raza americana como raza del porvenir y dotada de ingredientes humanos peculiarmente valiosos.

Ciertos pensadores —o lo que sean— y ciertos políticos, se dieron al infame sentimiento de avergonzarse de su propia raza, es decir de esa raza con doble raíz religiosa hispánica y aborígen.

Ilustres personalidades reaccionaron. Rodó, en un libro que llegó a ser la biblia hispanoamericana de los jó-

venes, a pesar de su volumen reducido. Desde sus páginas, el profesor Próspero —nombre simbólico—, junto a la estatua de Ariel —también simbólica— habla a sus discípulos.

Afirmación fundamental: la profesión humana ante todo, y la unidad del espíritu humano. Se comprende entonces que la civilización externa, la del confort material, debe quedar reducida a sus límites de estimación, pues lo importante es la vida interior y la independencia personal mediante la formación en altos valores del espíritu; por algo el hombre es hombre y no una máquina. Como corolario, la herencia hispánica no debe ser despreciada, sino al contrario. Tampoco la herencia europea en general, y la clásica de Grecia y de Roma en especial.

Cada pueblo tiene su genio histórico. Ahora bien, debe acceder a la mayor perfección de que sea capaz. El desinterés por lo material y el amor por las altas formas del espíritu nos llevan a los clásicos. José Enrique Rodó recorre extasiado los Museos de Italia. En uno de ellos, ante las admirables estatuas, en Florencia, piensa cosas como éstas:

“Y bien, formas divinas, ideas de mármol, dioses y diosas, semidioses y héroes, ninfas y atletas, ¿qué os falta para la plenitud del ser, para la realidad entera y cabal? (...) No hay manera mejor de soñar para los hombres la inmortalidad de ultratumba que imaginarla como vuestro estado: una supervivencia de la personalidad, reducida a sus límites esenciales, a su valor característico, sin la mezcla de lo accidental y disonante, y eternizada en el momento representativo en que trascendió, toda entera, a la acción. Yo me figuro el mundo que se abre al otro lado de la muerte como una galería de infinitos mármoles, como una asamblea de miríadas de estatuas, que resplandecen en la luz sin aurora ni crepúsculo. Cada alma, sublime o

abyecta, angélica o diabólica, perdura allí en la actitud estatuaría que la determina y diferencia: el santo, en el éxtasis de la oración; el poeta, en el vuelo de la fantasía; el héroe, en el ímpetu de la batalla; el asesino, en el arrebató del crimen. Y de la conciencia de cada una de esas actitudes inmóviles, nace la eterna sanción...”

(En la Sala de la Niobe, 1916, “El camino de Paros”)

Intercalamos una nueva reflexión: ¿Conocen los jóvenes la obra auténtica de sus antepasados? Meditemos en la responsabilidad de sociedades que toman la cátedra como materia frívola, título y cargo como adornos para la crónica azul o blanca de la vanidad periodística, o la tarjeta de visita, única publicación de alguno.

Afortunadamente, entre las fechas de los centenarios del descubrimiento —1892— y del Quijote —1905— se produjo un alivio, que siguió prosperando a pesar de baches como ese de la Academia de la Poesía, denunciado por Nervo, constante más arriba, en otro capítulo de este trabajo.

Conviene citar las frases de **Enrique Larreta**, escritas para conmemorar el 12 de octubre de 1925, fecha aniversario de la llegada de Colón a América:

“En efecto, para hacer antaño lo que España hizo, era menester arrancar al hombre de su cotidiana y vulgar condición, aplacar en él sus instintos terreros, bajunos; formar varones heroicos, líricos, idealistas, quijotescos, exaltando sobre todo el desinterés, la abnegación, el ensueño, la honra.

Pero así que la vida cambió y mayormente hogaño, que todo es odio, lucro, materia, España tuvo que parecerle a algunos anacrónica y “en decadencia”.

(Revista “Caras y Caretas”)

Iban así paralelas la creación literaria, la toma de conciencia que la justicia histórica exigía de todo bien nacido, y la incorporación competente y hasta señera a la obra universal de la cultura. No habría luchado Bolívar ni sus héroes en balde; no habrían arado en el mar. Y así en la imposibilidad de hilar textos y testimonios de todos los países, veamos algún otro ejemplo. **Froilán Turcios** (1875-1943), de Honduras en su novela "El vampiro", sitúa a los jóvenes Rogerio y Luz en Guatemala la Antigua:

"Desde la terraza del jardín veíanse en todo su esplendor los volcanes, que nos extasiaban con sus moles enormes".

Y en La Antigua, la mágica ciudad del Recuerdo, se dan a la lectura sobre todo de narraciones misteriosas: "Ligeia", de Edgar Allan Poe. Poe es "el mayor poeta de las Américas". Pero leen otras cosas, y Rogerio, celebrando el buen gusto intelectual de su prima Luz, aprovecha para lamentar la habitual condición servil de la mujer, ajena a las cosas del pensamiento.

José Asunción Silva (Colombia, 1865-1896).

Corresponde a Silva, como al cubano José Martí, un puesto principal en los comienzos de la nueva estética modernista. Frente a la mentalidad utilitaria que Rodó combatió en sus estudios y ensayos, los escritores hispanoamericanos responden creando un mundo poético. Este mundo poético es el que nos corresponde estudiar. ¿Sería lícito soslayar el tema, para lamentar que aquellos hombres no supieran darse a la tarea de las transformaciones sociales y económicas? Aparte de que no había llegado el tiempo —la Revolución Rusa estaba lejos—, el hecho es que fueron factor positivo desarrollando un nuevo modo de ver las cosas, y alguno, como Martí, fueron activos revolucionarios de la causa de la liberación de los pueblos.

Se ha dicho que a los pueblos no los mueve nadie sino los poetas.

Ahora bien, estos poetas no son proclamadores al modo del romántico Espronceda:

"Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar".

El romanticismo intenso e íntimo se mantiene en los poetas, como en Silva y en Martí, y llega hasta el español Machado, que se pregunta si es clásico o romántico y afirma ambas cosas pero más lo segundo; se confiesa serlo Rubén Darío y a veces viene a orquestar arengas como la de 1905:

"Unanse, brillen, secúndense, tantos vigos
(dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda . . .

Sí, todo esto es verdad, pero la actitud cambia: ahora tenemos un entusiasta compromiso con las realidades del momento, sin escapatorias piratas lejos de toda ley. Y además, tenemos una nueva estética.

Veamos estos dos aspectos en Silva. Primero, conciencia de la situación, en el balance hecho por el protagonista de la novela "De sobremesa". Dice:

"¿Y en qué crearás, alma mía, alma melancólica y ardiente, si los hombres son ese miserable tropel que se agita, cometiendo infamias, buscando el oro, engañando a las mujeres, burlándose de lo grande, y si ya murieron los dioses?"

Esta novela de Silva se perdió, junto con otros manuscritos, en un naufragio sufrido a comienzos de 1895, cuando el poeta regresaba de cumplir una misión diplomática en Caracas; pudo reconstruirla; el estado de ánimo que revela le llevó a un fin desastroso, tras la quiebra

económica. Su padre había muerto en 1889, y su hermana Elvira —a la que Isaacs dedicó una elegía—, en 1891.

En segundo lugar, y en relación con el famoso poema "Una noche" —más conocido con el nombre de "Nocturno"—, veamos el segundo aspecto, estético.

De 1883 a 1886, Silva viajó por Europa.

La obra de Edgar Allan Poe (1809-1849), poeta y narrador nacido en Boston, había ya pasado por el meridiano de París, con la traducción de Baudelaire, el autor de "Las flores del mal". Piensan los críticos que la teoría poética de Poe —"Philosophy of Composition"—, ejemplificada en su poema "El cuervo", se cumple en el "Nocturno" de Silva: imaginación y misterio, y un cierto tono gris de meditación filosófica. Por nuestra cuenta ya anotamos la posibilidad de cierto esoterismo, tampoco ajeno a Poe. Veamos unos versos del poema:

"Y mi sombra
 Por los rayos de la luna proyectada,
 Iba sola
 Iba sola
 ¡Iba sola por la estepa solitaria!
 Y tu sombra esbelta y ágil
 Fina y lánguida,
 Como en esa noche tibia de la muerta primavera,
 Como en esa noche llena de perfumes, de murmu-
 (llos y de músicas de alas,
 Se acercó y marchó con ella,..."

Se trata de uno de los mejores poemas de la lírica castellana de todos los tiempos y debe ser leído completo, en clase.

Encontramos la sonoridad del lenguaje, propia de los simbolistas franceses; y también la sólida línea descriptiva de los parnasianos. Parnasianos —"Poemas antiguos"

de Leconte de Lis, 1852— y simbolistas están en los orígenes del Modernismo hispanoamericano.

No la sombra de la hermana muerta, Elvira, sino el recuerdo persistente que desafía el tiempo y vence a la muerte, es lo representado con el claroscuro de luz de luna y de negra sombra, en el poema de Silva.

En ese verso en que habla de "perfumes, de murmullos y de músicas de alas", con aliteración de "m" y de "s", parece presente otro de Baudelaire: "Les parfums, les couleurs et les sons se répondent". Perfumes, sonidos y colores van a entrar, correspondiéndose, en la nueva imagen visionaria llamada sinestesia.

José Martí (Cuba, 1853—1895). Aunque él mismo prefería, como luchador —murió frente a las fuerzas españolas, en la guerra liberadora de su país—, sus trabajos periodísticos, dejó magníficos poemas como "La niña de Guatemala":

"...Se entró de tarde en el río,
 la sacó muerta el doctor;
 dicen que murió de frío:
 yo sé que murió de amor."

En la imposibilidad de alargar este tema de orígenes del Modernismo, citamos un texto de Martí sobre la *sinestesia*, por la importancia que las nuevas imágenes visionarias, surgidas en la mente poética al contacto con la realidad, tienen en la literatura a partir del nuevo estilo, típicamente hispanoamericano, que invade hasta la prosa. De un artículo publicado en Caracas, el 22 de diciembre de 1881:

"Entre los colores y los sonidos hay una gran relación. El cornetín de pistón produce sonidos amarillos; la flauta suele tener sonidos azules y anaranjados; el fagot y el violín dan sonidos de color castaño y azul de Prusia; y el si-

lencio que es la ausencia de los sonidos, el color negro. El blanco lo produce el óboe."

Rubén Darío (Felix Rubén Darío García Sarmiento), Nicaragua, 1867—1916.

De viaje por la América Central, después de visitar su tumba en León, antigua capital, y de recorrer Granada, aún pasamos una tarde de domingo en Managua, paseando junto al monumento del poeta y frente al teatro que lleva —llevaba, hasta que todo sea reconstruido tras el terremoto— su nombre, y leíamos los versos reproducidos en el pedestal de mármol:

"El dueño fui de mi jardín de sueño
lleno de rosas y de cisnes vagos,
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y lirás en los lagos".

En clase solemos traer esta estrofa y disimulamos la emoción contando sílabas, señalando acentos del interior del verso, diciendo el nombre que tienen según la Preceptiva, y esa aliteración de "l" del último verso admirable. Pero en ellos hay, y en quienes lo saben estimar, mucho más. Delicada intuición poética que obtiene quintaesencia hasta de la geografía, y vemos a Venecia allí sobre la superficie del lago de Managua, a dos pasos del monumento de 1933. Una cultura única, con dos sedes, como venimos diciendo.

En 1888 publica "Azul..." e inmediatamente el crítico español de la época, Valera, escribe un estudio, augurando a su autor un futuro de éxito como poeta. Es cierto que señala en la pieza en prosa "La canción del oro" —preferida según normas ministeriales en el Ecuador— defectos, pues técnicamente es una letanía que puede prolongarse indefinidamente, y creemos, su inspiración "social" es algo pobretona. De 1905 es "Cantos de Vida y Esperanza". Y siguieron otros. En 1913 escribe una historia de sus libros y al llegar a "Prosas Profundas", de 1896,

que había merecido un estudio de Rodó, el poeta dice con franqueza lo siguiente:

"...tendí hacia el pasado, a las antiguas mitologías y a las espléndidas historias, incurriendo en la censura de los miopes. Pues no se tenía en toda la América española como fin y objeto poéticos más que la celebración de las glorias criollas, los hechos de la Independencia y la naturaleza americana: un eterno canto a Junín, una inacabable oda a la agricultura de la zona tórrida, y décimas patrióticas. No negaba yo que hubiese un gran tesoro de poesía en nuestra épica prehistórica, en la conquista y aun en la colonia; mas, con nuestro estado social y político posterior llegó la chatura intelectual, y periodos históricos más a propósito para el folletín sangriento que para el noble canto".

El pobre y magnífico Rubén Darío, con su drama personal y familiar a cuestas, iba de esa "chatura" a la otra, la de la Madre Patria, apenas despertada un poco por Unamuno de la vulgaridad de su estéril burguesía dirigente, cuyo achabacamiento empujaría luego al joven Ortega a zarpar para Buenos Aires. En fin, pues que el poeta nos viene acompañando en estas páginas, cerramos el espacio a él dedicado, con un tema de análisis métrico. Se trata de la famosa "Marcha triunfal" en metros griegos. Pertenece a "Cantos de Vida y Esperanza". Pero antes demos la lista de otros libros de Rubén Darío:

- El canto errante (1907)
- Poemas de otoño y otros poemas (1907)
- Canto a la Argentina (1910)
- Baladas y otras canciones (1896—1910)
- Lira póstuma (1921)

En el de "Poemas de Otoño" se incluye el célebre poema "Los motivos del lobo", acerca de la condición humana. El feroz lobo, aplacado por Francisco de Asís, vuelto humilde, es maltratado por la gente:

"Hermanos a hermanos hacían la guerra,
perdían los débiles, ganaban los malos,
hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos."

Trabajo del alumno: Rítmica

Versos dactílicos (el dactilo, pie clásico: ó o o)

Ejemplo:

"Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda"
(ó o o) (ó o o) (ó o o) (ó o o) (ó o o) (ó o)

El último, binario, se llama troqueo: (ó o)

Ejercicio:

Aunque el siguiente verso de la "Marcha triunfal" se considera de ritmo anfibraico (anfibraco: o o o) con todo, hagamos el paso al ritmo dactílico, también temario, pero que deja fuera la primera sílaba —en anacrusis—

Ritmo anfibraico:

"Ya pasan debajo los arcos ornados de blancas Minervas
(vas y Martes)"
(o ó o) (o ó o) (o ó o) Etc.

Ritmo dactílico:

"(Ya) pasan debajo los arcos" Etc.
(ó o o) (ó o o) Etc.

Además de ser esto aconsejado por tratadistas de mé-

trica como Navarro Tomás, es buen ejercicio para perder miedo a este aspecto del análisis literario.

Ritmo cuaternario:

"¡Iba sola por la estepa solitaria!"
(o o ó o) (o o ó o) (o o ó o)

Ejercicio:

"Como en esa noche llena de perfumes, de murmullos
(y de música de alas".
(o o ó o) (o o ó o) Etc.

NOTA: Una combinación de sílabas largas y breves, en los idiomas clásicos, se presentaba admirablemente, a estos ritmos.

En el caso de Silva, parece que el ritmo cuaternario le vino sugerido por la lectura de una fábula de Iriarte. Compruébese:

"A una Mona
muy taimada
dijo un día
cierta Urraca:
Si vinieras
a mi estancia..."

Por lo demás, estos pies métricos cabe distinguirlos en los versos tradicionales que ya conoce el alumno. En los endecasílabos, por ejemplo.

En un poema del libro "Prosas profanas", el intitolado "Pórtico", Rubén Darío utilizó endecasílabos dactílicos:

"Libre la frente que el casco rehusa,
casi desnuda en la gloria del día,



alza su tirso de rosas la musa
bajo el gran sol de la eterna Armonia”.

Y así treinta y ocho serventesios, que a algunos les pareció pesado. La novedad está en esa monotonía rítmica en tan largo poema, pero el verso es antiguo, como vio el crítico Menéndez y Pelayo, que se hospedaba en el mismo Hotel de las Cuatro Naciones donde Rubén Darío cuando su viaje del centenario del Descubrimiento. El poema servía de pórtico a un libro, “En tropel”, del español Salvador Rueda (1892). En efecto, el endecasílabo dactílico es el llamado de “gaita gallega”. Compruébese:

“Tanto bailé con el ama del cura,
tanto bailé, que me dio calentura”.

Así los anteriores, e incluso uno de Bello que ya vimos:

“bajo una fresca palma en la llanura”
(ó o o) (ó o o) (ó o o) (ó o)

Por supuesto, debe ser tenida en cuenta la sinalefa, y adecuar la pronunciación sin que afecte ostensiblemente a la fluidez de la lectura.

Nos aproximamos al final del Modernismo —¿no es Modernismo todo lo que siguió?—, sin espacio para citar otros poetas y sus obras.

Pero antes señalemos bien la aparente lucha en torno al cisne rubeniano. Porque el cisne es como el símbolo de la estética del nicaragüense. Ya comenzamos con la estrofa del sueño de “rosas y de cisnes”. En la famosa “Sonatina” se lee aquello de “los cisnes unánimes en el lago de azur”. Pero no sólo ocurre en Rubén Darío.

Dos poetas uruguayos, a los que Rubén Darío a su paso por Montevideo en 1912 dió el espaldarazo poético, destacando su valía, Delmira Agustini y Julio Herrera y Reissig, hacen aparecer cisnes en sus versos:

“Flor del aire, flor del agua,
alma del lago es un cisne
con dos pupilas humanas,
grave y gentil como un príncipe;
alas lirio, remos rosa...
pico en fuego, cuello triste
y orgulloso, y la blancura
y la suavidad de un cisne...”

(Delmira Agustini)

“Rosada y divina rosa: suspira, perfuma y ama;
sé un ensueño que embalsama y una rosa que perfuma.
Sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y bruma.”

(Julio Herrera y Reissig)

Y Rubén Darío, Delmira y Julio Herrera, fueron llamados los “decadentes”. Este último había muerto en 1910; Delmira, en 1914, asesinada por el marido, que no aceptaba el divorcio. Al morir Rubén Darío, dos años después, la oposición es declarada.

El ataque al cisne:

“Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas, ni la voz del paisaje.”

(Enrique González Martínez)

“Mi espejo más profundo que el orbe
donde todos los cisnes se ahogaron...”

(Vicente Huidobro)

Los versos de Enrique González —primer cuarteto de un Soneto que se hizo famoso—, pertenecen al libro “Los senderos ocultos”, 1911.

Los versos citados de Huidobro son de 1916: "El espejo de agua". En este cuadernillo, difícil de hallar, figura su "Arte poética", que veremos en seguida.

En realidad, estos ataques no significan que la imaginaria poética de los grandes del Modernismo fuera mala; sino que el estancamiento en ella sería intolerable. Lo dejó dicho el propio González Martínez, cuyo centenario se celebraba en la capital azteca en 1971 con exposición bibliográfica en la Biblioteca Nacional: el ataque no iba contra el gran Rubén Darío ni contra esos versos que, grabados en el pedestal de mármol del monumento erigido en Managua en los años treinta, se leen siempre con emoción; el ataque iba dirigido contra el abuso y contra el culto a las galas exteriores poéticas. Por eso en contraposición al cisne González Martínez presenta al búho, signo del pensamiento.

El Modernismo que, con sus elementos clasicistas—todo lo que tiene de parnasiano— y románticos—el simbolismo— seguirá vivo en los posteriores movimientos poéticos del siglo XX, significó el despertar a la autonomía creadora de Hispanoamérica. La situación la expone Días-Plaja del siguiente modo:

(Los modernistas) "enseñan la posibilidad de convertir la dicción castellana, hasta ahora abrupta, en un juego de violonchelos, al sentido de lo musical, que se había aprendido de Leconte de Lisle y de Verlaine".

Recordemos: Leconte de Lisle, francés—"Poemas antiguos": precisión y serenidad clásicas—; Paul Verlaine (1844—1896), el autor de versos sonoros, sugerentes, simbolistas.

Y añade el crítico español, Guillermo Díaz-Plaja:

"Este acompañamiento sonoro encuadraba la visión de un mundo exquisito, preciosista y aris-

tocrático que, a la larga, había de hacerse irrespirable".

Esta conciencia de renovación es el punto de arranque de la nueva poesía.

La Nueva Poesía

Hemos de partir de la fecha de 1917.

En esta fecha se produce la toma del poder en Rusia por el proletariado, de una parte. De otra, surge el creacionismo en poesía que tiene representantes españoles como Gerardo Diego, e hispanoamericanos, como Vicente Huidobro.

Después del creacionismo llegan otros "ismos": ultraísmo, surrealismo.

¿Tiene que ver una cosa con otra?

De una parte el acelerado ritmo histórico: industria, comunicaciones, seguro social, cancelación del colonialismo en el mundo. Y de otra: el arte, la poesía. Se producen ciertas contradicciones, a veces dramáticas. Esto debería ser estudiado en clase en forma de "coloquios" o "mesas redondas" al menos en la Universidad.

¿Quiere decir lo mismo la revolución poética que la revolución social?

En principio, revolucionario y artista de avanzada puede serlo la misma persona. Pero triunfante la revolución, el poeta y el artista en general deben someterse a normas emanadas del poder político: es el caso del "realismo socialista" impuesto en Rusia. De manera que poesía revolucionaria sería la de protesta, antes del triunfo, y luego la consagrada a servir el orden establecido.

Nada tiene que ver esto con la revolución poética en el sentido de la "nueva poesía"; aunque los autores es-

cogidos para esta tesis: Vallejo, Neruda y Guillén, ostentan claros indicios de militar en el campo avanzado de la política de signo social o socialista; por ejemplo, los tres simpatizaron con el bando republicano durante la guerra civil española (1936—1939). Considera **Octavio Paz** (n. 1914), mejicano, una de las grandes figuras de las letras hispanoamericanas en la actualidad, que la Guerra Española marcó decisivamente a los hombres de su generación. Pero el mismo Octavio Paz, en un estudio sobre el "surrealismo" —incorporado al volumen "Las peras del olmo", nueva edición de Barcelona, Seix Barral, 1971— habla bien claro sobre el punto que nos interesa. Dice:

"la verdad es que demasiadas cosas separaban al materialismo histórico de la posición surrealista. La imposibilidad de participar directamente en la lucha social fue, y es, una herida para el surrealismo. En un libro reciente Breton vuelve sobre el tema, no sin amargura: 'La historia dirá si esos que reivindican hoy el monopolio de la transformación social del mundo trabajan por la liberación del hombre o lo entregan a una esclavitud peor'".

Se ve claro que los artistas decepcionan a los políticos. Un buen día acontece que un gran hombre —filósofo, artista, escritor— cae en desgracia, y es perseguido oficialmente. ¿Qué pasaba? Que unos y otros hablan lenguaje distinto. El político aspira, desde el poder, al orden y a la eficacia, al dominio de la materia y al control de las fuerzas productivas: el hombre puede considerarse feliz si está integrado socialmente y si logra comer y dar de comer a los suyos. Aparte de esto, el filósofo, el artista y el escritor, desde el espíritu, cultivan otros valores y siguen meditando en el misterio originario del hombre y en sus emociones ante la realidad: el sentido de la vida humana, la conciencia, la muerte.

Se trata de dos mundos y de dos modos de salvación. Y debe constar la importancia de ambos. Nadie vi-

ve sin comer, pero la vida humana no se reduce a eso solo. Consideramos decisivo que el alumno se percate de ello, pues no hay cosa más desairada que tratar de valorar la cultura en clase, cuando los problemas sociales y las llamadas "realidades del país" se proclaman como absorbentes.

Habría que dejar sentado que los problemas materiales surgen también cuando lo material es lo que cuenta, con desprecio de la vida interior, espiritual, del hombre.

¿En qué consiste, entonces, la nueva poesía?

La nueva poesía construye un mundo propio, humano y libre, por la **imagen**.

Sigamos con esas muestras escalonadas, que comenzamos con las citas antirubenianas. Primero, **Vicente Huidobro**, en "Arte poética":

"¿Por qué cantáis la rosa ,oh Poetas?
Hacedla florecer en el poema...!"

Se afirma que no es Huidobro, sino el francés Pierre Réverdy, el fundador del creacionismo. Como sea, parece que no hay quien quite a Hispanoamérica y particularmente a Chile, esta gloria literaria, pues ocurre que la idea creacionista de construir mundos propios que incrementen la realidad —hacer un poema como la naturaleza hace un árbol— está ya en un poemita aymará: "El poeta es un dios; no cantes la lluvia, poeta, haz llover". Consignamos esta nota, que no hemos podido investigar por nuestra cuenta. Así con otros datos. Dijimos que "poncho" es palabra araucana y Marcos Morínigo, en un breve estudio de 1954, estima que es peninsular. No creemos consistentes sus razones. Es preciso seguir trabajando.

Tenemos, pues, una afirmación de la subjetividad frente a la realidad dada. Y no será la razón con sus concep-

tos ajustados a la realidad, sino la imaginación con sus hallazgos sorprendentes la que va a darnos esa cualidad **visionaria** de la nueva poesía y de la nueva literatura en general. Recordemos lo dicho a propósito de la sinestesia o mezcla de sensaciones; muy pocas encontramos en Rubén Darío, apenas aquello de "cálido coro" y "trueno de oro" de la Marcha triunfal.

El **creacionismo** nos da la fórmula de base:

"Inventa nuevos mundos y cuida tu palabra"

nos dice Huidobro, en "Arte poética"

El **surrealismo**, después —el primer manifiesto de André Breton es de 1924—, acentúa la autonomía de la imagen y en su carrera liberadora llega a practicar la escritura automática.

No es extraño, por tanto, que se prefiera el verso suelto y que desaparezca la estrofa de tipo tradicional.

Estamos en los años veinte de este siglo, y mientras por una parte, la organización social —seguros laborales, control político— aumenta, el arte crea formas que invaden la arquitectura, los diseños para tejidos, la forma de los muebles, e incluso el lenguaje privado con adjetivaciones e hipérbolos. Parece que se trata de una compensación liberadora y de una faena fundamental de salvación del psiquismo humano sometido a trabas exteriores en aumento.

He aquí versos de **Gerardo Diego** (n. 1896), de hacia 1920, del libro "Imagen":

"Habrá un silencio verde
todo hecho de guitarras destrenzadas..."

y estos otros de "Fábula de Equis y Zeda", en homenaje a Góngora, por las fechas del centenario del gran poeta barroco, ahora por fin comprendido:

"Ella llevaba por vestido combo
un proyecto de arcángel en relieve..."

Se unen aquí el creacionismo puro de la imagen con la medida del verso y de la estrofa: **sextinas de versos endecasílabos**, en el poema completo.

Vamos a concluir diciendo que estos movimientos de vanguardia de ahora, como los de otras épocas, aportan algo valioso que es lo que permanece. El mismo Huidobro, que rechazó el surrealismo extremo del automatismo —escribir a lo que salga—, en el libro "Altazor" de 1931 tiene versos que parecen ultraístas, de diez años atrás:

"Hay que resucitar las lenguas
con sonoras risas
con vagones de carcajadas
con cortacircuitos en las frases
y cataclismos en la gramática
Levántate y anda".

Eso decían los ultraístas; que el ultraísmo era "una ráfaga de aire puro", "el tren que pasa siempre: hay que subir y bajar en marcha", o sea, lo siempre nuevo, lo que toda juventud proclama para afirmarse en el mundo. En ese mismo libro, "Altazor", que apareció en Madrid con retrato del autor por Pablo Picasso —el de la pintura siempre nueva y atrevida— encontramos estos versos:

"Un escalofrío de pájaro me sacude los hombros
Escalofrío de alas y olas interiores
Escalas de olas y alas en la sangre"

César Vallejo

(Perú, 1892—1938)

De este poeta, leamos y comentemos unos versos:

"Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si antes ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... ¡Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como un charco de culpa, en la mirada..

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!"

(Del libro "Los Heraldos Negros", 1918)

Marcar los hemistiquios heptasilábicos, al leer:

de algún pan que en la puerta /
del horno se nos quema"

Prueba de que el poeta construye con ese ritmo, más
que escribir versos alejandrinos de catorce sílabas, es que
introduce endecasílabos, los cuales por ir acentuados en
sexta sílaba, concuerdan con el ritmo heptasilábico de
los hemistiquios.

Tema de la medición sobre el destino humano y so-
bre la propia suerte personal. Aunque no es este libro
de César Vallejo —pues hay que esperar a "Trilce", 1922—
el que nos da su obra más representativa, encontramos
en sus versos lo mejor de la técnica modernista de la pa-
labra, pero sin la imaginería exterior; más bien el búho

del pensamiento que excruta, como quería González Mar-
tínez.

Se distinguen estrofas de cuatro versos, rimados los
pares y sueltos los impares, salvo la que contiene el es-
tribillo "...¡Yo no sé!".

Hay **simetrías**: "en el rostro más fiero y en el lomo
más fuerte". Y **paralelismos**: "Serán tal vez los potros
de bárbaros atilas; / o los heraldos negros que nos man-
da la Muerte"; estos versos los hubiera firmado Rubén Da-
río. La actitud cambia, sin embargo. Rubén Darío exhor-
ta, donde Vallejo constata. La elocuencia es la misma.

Véase también el tratamiento de la palabra desde el
punto de vista de la sonoridad o sugerencia simbolista, o
sea, la palabra representando el hecho ya no sólo con-
ceptualmente sino materialmente; es la **aliteración**, y el
contraste:

"...por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y....."

Entre "hombro nos" —"o" tres veces— y "los ojos
locos" —"o" cinco veces—, o sea, entre términos que
sugieren opacidad y descuido, o al menos inercia, llega
la expresión "llama una palmada" como una advertencia
con la claridad de cinco "aes" y el tacto sugerido por la
"p" y la doble "m".

Recursos, todos ellos, al servicio del tema, formando
la estructura del poema como obra de arte que dice al-
go y sabe cómo decirlo para la producción de la belleza
y la comunicación a otro ser, el lector.

Ideológicamente hay alusiones religiosas: Dios, Des-
tino, Cristo. Pertenece "Los Heraldos negros" a una pri-
mera época.

Luego Vallejo evoluciona hacia un arte más hermé-

tico, lo que se irá conociendo como poesía pura, y parece que influyó el conocimiento de nuevos poemas del simbolismo francés, ahora de Stéphane Mallarmé (1842-98), sobre todo el intitulado "Una jugada de dados", que data de 1897 —revista *Cosmopolis*, de París—; nueva publicación en 1914 y traducción castellana de 1919. Están los críticos estudiando estas influencias en el libro "Trilce" de Vallejo. Los años 1920 y 1921 son de transformación en el poeta y de reelaboración de sus poemas. Parece que Joyce, el autor de "Ulysses", año de 1922, conoció el poema de Mallarmé. Imposible entrar a tratar de la empresa de purificación literaria intentada por Mallarmé y de sus consecuencias.

En cuanto a "Trilce" —ya el título nos sorprende—, contiene poemas de difícil inteligencia. Destaca Anderson Imbert el que hace el número XXVIII, con temática más cercana a la sensibilidad común. Unos versos:

"He almorzado solo ahora, y no he tenido
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,
ni padre que, en el facundo ofertorio
de los choclos, pregunte para su tardanza
de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir
de tales platos distantes esas cosas,
cuando habrás quebrado el propio hogar,
cuando no asoma madre a los labios.
Cómo iba yo a almorzar nonada.

A la mesa de un buen amigo he almorzado..."

Tema: el invitado a almorzar en un hogar distinto del suyo, cuando no tiene hogar ni madre ni padre propios, más bien sufre: "hace golpe la dura deglución; el dulce, / hiel; aceite funéreo, el café". Obsérvese el verso:

"madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua"

El poeta viene a decir que carece de todo eso, pero

la enumeración es espontánea, sin la construcción lógica: madre que te anime a servirte, por ejemplo. Hemos de acostumbrarnos a estas cosas, porque la nueva literatura refleja directamente lo que pasa por la conciencia. Digamos ya que obras como "Los cachorros", de Mario Vargas Llosa, habrían sido imposibles sin la nueva técnica.

Esto por lo que hace a la construcción; en cuanto al léxico, las palabras raras vienen a subrayar la falta de identificación con una realidad querida y estable. Dice en una ocasión: "Absurdo, sólo tú eres puro" (LXXIII). Habla de "Filosofía de alas negras que vibran" (LXIX) y en uno de los mejores, el número LXVI:

".....
Dobla triste el dos de noviembre.

Difuntos, qué bajo cortan vuestros dientes
abolidos, repasando ciegos nervios..."

César Vallejo es un poeta profundo y cualquier cita que se haga de su poesía se presentará a consideraciones que sólo disponiendo de tiempo y de Alumnos preparados cabría abordar en un curso de Bachillerato. Vallejo, con motivo de la Guerra Española escribió "España, aparta de mí este cáliz" (1938), pero su obra pertenece a la revolución poética, no a la social o política, en el sentido ya explicado.

En el año de 1968 circulaba en Lima una edición facsimilar de Obras de Vallejo.

Nicolás Guillén

Nacido en 1904, como Neruda, el poeta y escritor cubano Nicolás Guillén es ya un autor comprometido con las realidades sociales y raciales de su país y en general de nuestro tiempo.

Parece que la intención del legislador, al hacer constar su nombre en el Cuestionario de Literatura hispanoamericana, es la de incluir un capítulo dedicado a estudiar la poesía negra. Pero entonces es preciso citar al puertorriqueño Luis Palés Matos y a algún escritor de la Colonia, por ejemplo Sor Juana Inés de la Cruz.

Escritos en prosa de Nicolás Guillén.—Citaremos las crónicas reunidas en el tomo "PROSA DE PRISA" —ya mencionamos la paronomasia de este título—, publicadas en 1962 por la Universidad Central de las Villas. Son crónicas —"prosa de prisa"— que van de 1938 hasta 1961.

Habla de la Guerra de España —"Alas de muerte sobre Barcelona", 1938—; del gran bien que realizó Rubén Darío con las letras hispanas; de la visita de una delegación cubana al Presidente Mao, en 1959; habla del ingrediente negro de la población cubana.

Un pasaje de la crónica desde China:

"Mao Tse-tong es hombre de elevada estatura, rostro carnoso, que refleja una profunda serenidad interior, frente despejada y ojos sonrientes. Nos extendió la mano y retuvo a su turno la de cada uno, estrechándola con fuerza. Así que todos estuvimos instalados en las mesas y servido el té, Mao se sentó en el estrado y los demás miembros del gobierno junto a él. Tomó un cigarrillo de una pequeña caja que había en su mesa, pero no lo encendió. Luego comenzó a hablar en voz baja, tan baja que si lo hubiera hecho en español, apenas lo habríamos entendido. No alzó en ningún momento el tono, ni se valió de las manos (ocupadas en dar vueltas al cigarrillo) para subrayar lo que decía. Hablaba con frases cortas, que el intérprete traducía en seguida".

("Con el Presidente Mao")

Siendo misión de un curso de "Apreciación literaria" el ejercicio de la redacción con calidad, estimamos esta página de Nicolás Guillén digna de estudio. La descripción pasa del aspecto del Presidente y de la recepción concedida en aquella ocasión a las delegaciones hispanoamericanas, al modo de hablar —en voz baja, sin gesticulación— de Mao, deteniéndose en el modo de saludar, que lo dice todo: "extendió la mano y retuvo a su turno la de cada uno, estrechándola con fuerza". El escritor ha utilizado tres verbos de creciente intensidad.

Acerca de la población negra dice —en "Una revisión entre otras"— que es cubana, como lo es la de origen europeo:

"Ambos a dos, juntos y revueltos, dan la cubanía, un precipitado nuevo, ni español ni africano, o mejor dicho, africano y español, en una síntesis profundamente nacional".

A este problema de identificación nacional nos hemos referido páginas atrás. No hay otro modo de resolverlo que con la afirmación de todos los ingredientes históricos y raciales del hombre hispanoamericano. O sobrevendría la paralización por "represión", lo que se llama en psicología moderna un complejo, que acarrea resentimiento, desconfianza en las propias fuerzas y rencor. Pero como afirma Octavio Paz, en la obra citada —"Las Peras del Olmo"— "No se puede reducir la historia al tamaño de nuestros rencores".

Algunos escritos en verso de N. Guillén.—Los siguientes:

- "Motivos de son" (1930)
- "Sóngoro Cosongo" (1931)
- "Cantos para soldados y sonos para turistas (1937)
- "El son entero" (1947)

Como expone Guillermo Díaz-Plaja, la poesía negra

de Nicolás Guillén pertenece al tipo social y político. Poeta comunista, canta a España en su guerra civil: "ESPAÑA" (1937). Antes de copiar unos versos del poema "Maracas" de Guillén, veamos para ejercicio de comparación unos de **Palés Matos** (1898-1959), de tipo folklórico, con la belleza lograda a base de términos onomatopéyicos, como era tradición en este tipo de poesía. De "Danza negra":

"Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Pó.
El alma africana que vibrando está
en el ritmo gordo del mariyandá.
Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: tu-tu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó."

Por el contrario, hay una voz negra —un tipo nuevo de maraca— que no va al puerto en busca del dólar del turista. Se refiere a antiguos tiempos de Cuba:

"De dos en dos
las maracas se adelantan al yanqui
para decirle:

—¿Cómo está usted, señor?
Cuando hay barco a la vista,
están ya las maracas en el puerto
vigilando la presa excursionista
con ojos vivos y ademán despierto.
¡Maraca equilibrista,
güiro adulón del dólar del turista!
Pero hay otra maraca, con un cierto
pudor, que casi es antimperialista.
Es la maraca artista,
que no tiene que hacer nada en el puerto".

(Del poema "MARACAS", de Nicolás Guillén)

Puede apreciarse, si se leen estos versos con la su-

ficiente intención, un dejo de reproche y de burla en la rima trenzada e insistente: "ista—erto".

Pablo Neruda

El verdadero nombre de este gran poeta chileno es Neftalí Reyes, nacido en 1904. Su padre era un empleado de los ferrocarriles; su madre, maestra primaria. Ha recorrido el mundo en misiones diplomáticas o poéticas. Premio Nobel de Literatura.

Después de unos años por Oriente, regresa a Chile en 1932; pero en 1934 viaja de nuevo, esta vez a Barcelona para desempeñar el cargo de cónsul de su país; en el año siguiente, con el mismo cargo, está en Madrid; visita París y en 1938 regresa a Chile. "ESPAÑA EN EL CORAZÓN" (1937) es un largo poema inspirado por la Guerra Civil. Senador y Premio Nacional, poeta comunista, de una inquietud desbordante por los temas humanos, no es menos el poeta filósofo de la temporalidad, como Vallejo o el gran José Gorostiza, mejicano. Sigue viajando y reflejando sus impresiones en libros. De 1952 al 53 recorre Europa y Asia (Pekin) y publica "Las uvas y el viento", Santiago, 1954. Siendo Embajador de Chile en París le llega el Premio Nobel, 1971, y el cargo en la UNESCO, organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Murió en Chile, el 23 de Septiembre, a los pocos días de ser derrocado el régimen del Presidente marxista Allende, en el año de 1973.

Obras de Pablo Neruda.—Enumeremos las publicaciones principales:

—"CREPUSCULARIO", 1923. Incluye poemas que datan de 1919.

—"VEINTE POEMAS DE AMOR Y UNA CANCIÓN DESESPERADA", 1924. En alguno de estos poemas recrea conceptos del poeta hindú R. Tagore.

—“RESIDENCIA EN LA TIERRA” (I, 1925-1931; II, 1931-1935). Esta obra cuenta con un estudio crítico de Amado Alonso intitulado “Poesía y estilo de Pablo Neruda”, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 3ª ed. 1966.

—“TERCERA RESIDENCIA”, Versos de 1935 a 1945. La IV parte de este libro es precisamente el citado “España en el corazón”.

—“CANTO GENERAL”, 1950.

En este momento, Pablo Neruda es ya un poeta universal de habla castellana. Dice Anderson Imbert, en su *Historia de la Literatura hispanoamericana*, II, edición de 1966:

“Su ‘Canto general’ es un cuadro de América: flora, fauna, piedras arqueológicas, conquistadores y libertadores, muertas y vivas en la política, historia y crónica del presente. En algunos pasajes —‘alturas de Macchu Picchu’, ‘Canto general de Chile’— se ve cómo el poderoso poeta que es Neruda, aun sacrificando su lirismo a la política, logra intensos poemas”.

Tenemos luego otros libros: “Odas Elementales”, 1954; “Nuevas Odas Elementales”, 1955; “Tercer Libro de las Odas”, 1957; “Estravagario”, 1958, ilustrada. La editorial Losada de Buenos Aires ha ido publicando estas obras. Neruda canta en las “Odas” todo: la tierra y el mar, la naranja, la cuchara. En “Estravagario” habla de “mi mala educación” con fino humor: “¿cuál es el cuál, cuál es el cómo?”, con lo naturales que son los peces. Vemos versos tales:

“No sé qué hacer con las manos
y he pensado venir sin ellas,
pero dónde pongo el anillo?
Qué pavorosa incertidumbre!

Y luego no conozco a nadie.
No recuerdo sus apellidos”.

Termina aconsejando que no lo busquen o que hablen con su retrato; se trata de rasgos de humor, para demostrar que los poetas no son demasiado aburridos. En las “Nuevas Odas” finge que se le aparece el caballero Jorge Manrique, el de las “Coplas” famosas que ya conocemos el cual le dice que ahora —si hubiera vivido en nuestros tiempos, que son los de la vida— no habría prestado su palabra a la muerte. Al menos nos enteramos del modo de entender Neruda a Jorge Manrique. De “Tercera residencia”, el poema ‘Las furias y las penas’ escrito en 1934 en España contiene pasajes eróticos. De su patria dice en el “Canto general de Chile”:

“Me llamas dulcemente como una novia pobre.
Tu larga luz de acer me enceguece y me busca
como una espada llena de raíces.”

Domina en Neruda la pasión y el sentimiento sobre la adquisición de una forma adecuada, y en este sentido resulta romántico; pero como la imagen, la expresión emocional lo es todo, entonces resulta un poeta expresionista. De “Residencia en la tierra” destaca Amado Alonso la magnífica ‘Barcarola’; he aquí un verso de otro poema, ‘El reloj caído en el mar’:

“Los pétalos del tiempo caen inmensamente”

El mismo título de “Residencia en la tierra” alude a esa conciencia de la caducidad de las cosas del mundo. El poema culminante sobre el tiempo, tema filosófico fundamental de nuestra época, es “Muerte sin fin”, del mejicano José Gorostiza (1901), pero desgraciadamente no podemos hacer más que citarlo.

Amado Alonso analiza poemas como el intitulado “Fantasma” donde las estrofas alternan con una doble perspectiva: el antes de la realidad y el ahora del recuer-

do al evocar aquella "encandilada, pálida estudiante". En alguno, el poeta duda de la eficacia de su palabra: "No sé si se me entiende..." En fin, estos poemas deben ser leídos y comentados en clase. Terminemos la referencia con unos versos de "Melancolía en las familias", del libro analizado por Amado Alonso:

.....
 Es sólo un comedor abandonado
 y alrededor hay extensiones,
 fábricas sumergidas, maderas
 que sólo yo conozco,
 porque estoy triste y viajo,
 y conozco la tierra, y estoy triste."

Es suficiente para ilustrar nuestra afirmación, en la parte preliminar de este tema sobre la nueva poesía, de que poeta y revolucionario pueden serlo una misma persona, pero si el revolucionario es realmente poeta, tendrá además de sus actitudes y expresiones políticas, una obra poética como tal.

Para cumplir con la parte antológica del tema, elegimos un fragmento de

ESPAÑA EN EL CORAZON

"Aguas tuyas bebieron los sedientos
 de sangre, agua bebieron boca arriba:
 agua española y tierra de olivares
 los llenaron de olvido.

Por un segundo de agua y tiempo el cauce
 de la sangre de moros y traidores
 palpitaba en tu luz como los peces
 de un manantial amargo.

La áspera harina de tu pueblo estaba
 toda erizada de metal y huesos,
 formidable y trugal como la noble
 tierra que defendían.

Jarama, para hablar de tus regiones
 de esplendor y dominio, no es mi boca
 suficiente, y es pálida mi mano:
 allí quedan tus muertos.

Allí quedan tu cielo doloroso,
 tu paz de piedra, tu estelar corriente,
 y los eternos ojos de tu pueblo
 vigilan tus orillas."

Pablo Neruda canta la batalla del Jarama, a pocos kilómetros de Madrid, en febrero de 1937, entre las fuerzas del Gobierno de la República y las Nacionalistas del General Franco. Entre estas últimas hay "moros", gente de Africa. Ambos bandos resultaron triunfantes, porque los "franquistas" avanzaron sus posiciones, y los republicanos impidieron el corte de la carretera de Valencia.

La defensa de Madrid, al comienzo de la guerra civil, es uno de los episodios más conmovedores de la historia del siglo XX, y ha merecido cientos de publicaciones. Antonio Machado escribió estos versos que, fechados el 7 de Noviembre de 1936, nos ha transmitido Guillermo de Torre, historiador de los movimientos literarios de vanguardia:

"¡Madrid, Madrid, qué bien tu nombre suena,
 rompeolas de todas las Españas!
 La tierra se desgarrá, el cielo truena,
 tú sonríes con plomo en las entrañas!

Apreciación literaria en torno a la **Oda al Jarama**, de Pablo Neruda.— Lo mismo que en el serventesio de Antonio Machado —cuarteto de rimas cruzadas: A B A B—, también los versos de Neruda son endecasílabos; pero éstos son sueltos —sin rima— y forman estrofa de pie quebrado, es decir, el último de los cuatro versos de cada una es heptasílabo. Compruébese que el ritmo heptasílabo —endecasílabos, heptasílabos, alejandrinos (que vimos antes)— es el característico de las obras poéticas



de arte mayor, en contraposición al octosilábico, más popular, del romancero, y de gran parte del teatro del Siglo de Oro.

Todo el poema "España en el Corazón" es una Oda, es decir, un canto de homenaje y de admiración hacia el heroísmo del pueblo español.

Hay en el poema catorce estrofas escritas con sólo nombres de la geografía española: un mapa leído en éxtasis. De esos pueblos y aldeas de nombres sonoros salieron durante siglos los hombres que recorrieron el mundo. La españolía de Pablo Neruda es constante. En el libro "Las uvas y el viento", de 1954, en la primera parte —'Las uvas de Europa'— llora la desaparición de Miguel Hernández, el autor de "Viento del Pueblo", y le llama "el pastor perdido". Escribe Neruda:

"España, España, corazón violeta
me has faltado del pecho, tú me faltas."

La República Española perdió la guerra, y el poeta no volvió a pisar aquella tierra de sus antepasados ibéricos. Le faltó España, y Chile. Finalmente, su residencia total en la Tierra.

Estilísticamente, el fragmento leído, sobre el Jarama, tiene mucho que comentar. Los sedientos de sangre que dieron allí muertos —"los llenaron de olvido"—, bebieron agua: "manantial amargo". Esto, por lo que se refiere a los atacantes, derrotados en su intento de cercar a Madrid.

Las tres últimas estrofas leídas contemplan a los otros, a los defensores.

El pueblo es el pan que defiende, y ese pan de harina —"formidable y trugal", o sea, terrible y auténtica, de trigo noble y puro—, esa harina está llena de metralla. Decir esto para aludir al horror de la guerra que ahora

aflije a un pueblo acostumbrado a ganar el pan con el sudor de su frente, es **expresionismo poético**. Lo dijimos antes: en vez de una descripción, la imagen precisa y profunda.

Ahora otra vez los muertos, pero los del pueblo, con el que simpatiza el poeta. La palabra poética es insuficiente para el homenaje apasionado que trata de rendirles Neruda, y entonces el máximo de intensidad afectiva se logra con un verso indicativo, de términos neutros: "allí quedan tus muertos".

Detenida la lucha, la imagen permanente de un cementerio monumental: bajo el cielo doloroso la "paz de piedra" de los sepulcros junto al río; y el río, de aguas purificadas ya de sangre, reflejando las estrellas, es decir la gloria de los héroes caídos. No será olvidado su sacrificio:

"y los eternos ojos de tu pueblo
vigilan tus orillas."

Años después —menos de veinte años después de aquella tragedia de la guerra civil— en 1956, gana el Premio Nadal una novela con este título "El Jarama". ¿De qué trata? De una jornada veraniega a las orillas del río y de la muerte, ahogada, de una pobre muchacha. ¿Quién era el autor? El hijo de uno de los jefes del bando triunfador en la guerra. La paz anodina, el deseo de evasión de los jóvenes, y el prestigio de un nombre —"El Jarama"—, por muy bien escrita que esté la novela.

X

La novela en los últimos tiempos

Acostumbramos a decir que la novela, a diferencia de la historia, es narrativa de ficción. Pero esto no implica menor importancia desde el punto de vista humano, por

ser obra de arte, que realiza la belleza, y por el contenido de verdad que la novela encierra, pues el escritor es testigo de su tiempo.

De Cervantes a Cela, pasando por Galdós y Baroja, se estudian tipos de narrativa novelesca en lengua castellana. Incluso cuentos o relatos breves, desde "El Conde Lucanor", en el siglo XIV.

En Hispanoamérica la novela comienza en 1816, con "El Periquillo Sarniento", del mejicano Fernández de Lizardi. Ciento cincuenta años después el Continente se pone a la cabeza de la narrativa castellana con el llamado "boom" novelístico. Pero en el entre tanto aparecen novelas importantes, algunas de las cuales hemos estudiado:

—Románticas, como "María" o "Clemencia".

—Modernistas, como "La Gloria de Don Ramiro" o "El vampiro".

La novela en los últimos tiempos es por tanto de corte postmodernista aunque los rasgos de ese movimiento, en cuanto a tratamiento artístico del idioma, perviven. Van del realismo al llamado realismo mágico, lo más actual. He aquí una lista:

Mariano Azuela, LOS DE ABAJO, 1915

José Eustaquio Rivera, LA VORAGINE, 1924

Ricardo Güiraldes, DON SEGUNDO SOMBRA, 1926

Rómulo Gallegos, DOÑA BARBARA, 1929

Jorge Icaza, HUÁSIPUNGO, 1934

Miguel Angel Asturias, EL SEÑOR PRESIDENTE, 1946

Juan Rulfo, PEDRO PARAMO, 1955

Juan Carlos Onetti, EL ASTILLERO, 1961

Carlos Fuentes, LA MUERTE DE ARTEMIO CRUZ, 1962

Julio Cortázar, RAYUELA, 1963

Mario Vargas Llosa, LA CIUDAD Y LOS PERROS, 1963

José Lezama Lima, PARADISO, 1966

Gabriel García Márquez, CIEN AÑOS DE SOLEDAD, 1967

José Donoso, EL OBSCENO PAJARO DE LA NOCHE, 1970

Se ve que, desde la segunda década del siglo, en cada una de ellas aparecieron obras de relieve, pero sobre todo durante los años veinte y los años sesenta. Hemos estudiado las obras de Rulfo, Lezama, Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez y Donoso. Reproducimos aquí los análisis de "Pedro Páramo" y "Rayuela" en tercera edición, pues aparecieron en la prensa diaria y luego en un tomo de la Municipalidad de Cuenca, junto con "Paradiso" y "Cien Años de Soledad", en Septiembre de 1971. El trabajo sobre esta última, con el que iniciamos los dedicados a la novelística hispanoamericana, data del 19 de abril de 1970 —"El Mercurio", de Cuenca—. Lo conseguimos porque con posterioridad han ido llegando a librerías obras que coinciden en destacar el famoso esquema genealógico de la novela de García Márquez. En la revista de la Casa de la Cultura, donde se reeditó "Paradiso", apareció el estudio sobre "La ciudad y los perros"; número 7, de julio de 1973. El trabajo acerca de "El obscuro pájaro de la noche" también nos fue solicitado por la dirección de esta prestigiosa revista: EL GUACAMAYO Y LA SERPIENTE, núm. 9, de junio de 1974.

"RAYUELA", de Julio Cortázar

Son unas seiscientas páginas efectivas de lectura, en el volumen de Editorial Sudamericana aparecido en 1963, cuando Julio Cortázar se aproximaba a los cincuenta años de edad. Utilizamos un ejemplar de la undécima edición, 1969.

Se trata nada más que de invitar a leer.

La rayuela es el campo de casillas trazadas en el suelo —Tierra-1-2,3-4-5,6-7-8-9 y Cielo— para un juego de niños consistente en empujar un tejo a saltos, con un pie, y llevarlo arriba, a la casilla del cielo; y eso es difícil. Por lo mismo la rayuela es el símbolo de la vida humana: con frecuencia el tacto y el equilibrio se pierden y la piedrecita sale fuera del dibujo.

Esta obra, que está escrita sobre la base de cinco mil años de cultura humana, encierra la clave de su dificultad en la primera frase.

La frase —pág. 15— es la siguiente: "¿ENCONTRARIA A LA MAGA?"

Pero si nos hacemos cuestión de una cosa en vez de tomarla, es probable que no la consigamos. Si empezamos a estudiar el ser por la pregunta que interroga por el ser, nos quedamos en la pregunta (Heidegger). Y, por supuesto, quien ha de preguntar cuánto costaría mantener un yate, delata con ello que no puede poseer un yate.

De manera que podemos afirmar ya que Horacio Oliveira no encontrará a la Maga. ¿Para qué entonces esas seiscientas páginas donde hay de todo: trama novelesca, ciencia, arte, citas de autores, noticias de periódico, varios idiomas, poesía náufraga y una graciosísima sátira contra los informes de planificación de los analfabetos arribistas de esos organismos internacionales y nacionales que están ahogándolo todo?

Vayamos por partes

El orden de los capítulos

Da lo mismo empezar por el capítulo 73, allá por la página 438 de la obra. Aprenderemos que en la vida humana todo es artificio o "tura" —literatura, pintura, agricultura, piscicultura—; da lo mismo, porque luego hemos de ir al capítulo 1 y empezar por la frase transcrita: "¿Encontraría a la Maga?"

El tablero de dirección que el autor hace preceder al texto de la obra es engañoso en su aparente desorden. En realidad, el texto sigue el orden normal de capítulos conforme a una narración de núcleo coherente; ahora bien, se intercalan en el tablero de números sucesivos los correspondientes a unos capítulos "prescindibles" —tercera parte de la obra—, que son notas a los principales de la primera y de la segunda parte. Estas notas son citas o las tesis de un tal Morelli, teórico de la literatura, o efectivos capítulos por donde se derrama la novela con nuevos episodios; de hecho, alguna de estas notas consta de tres o cuatro líneas, y una de ellas no alcanza a línea y media.

La parte 1ª —DEL LADO DE ALLA— es narración de hechos ocurridos en París.

La parte 2ª —DEL LADO DE ACA— relata acontecimientos en Buenos Aires, patria del protagonista Horacio Oliveira.

Trama de la novela

Cortázar, el gran escritor argentino, exige que su lector sea inteligente, porque las cosas que él tiene que decir no cabrían en una novela de Galdós. La Maga, esa chica de Montevideo que toma a su hijito y cae en París como podía haber ido a Ciudad del Cabo, esa sí cree que el mundo cabe en una novela de Galdós. Por eso, a pe-

sar del simpático interés que Lucía —la Maga— pone en entender las charlas interminables de Horacio y de sus amigos bohemios más o menos intelectuales, la comunicación no se establece. En lo posible ha habido una comunicación: la erótica. Pero el virtuosismo erótico es incapaz de suplir la profundidad afectiva que falta. Los amantes —Horacio y Lucía— se separan; se separan antes de que el hijo de la Maga muera sin que ésta se dé cuenta, atenta a la charla con los amigos, en esa habitación en desorden donde es preciso apartar el tocadiscos para colocar la palangana en el suelo porque la mesa está llena de libros. Luego, tras este episodio escalofriante, la separación es definitiva: simplemente la Maga desaparece.

¿Se arrojó al agua y murió ahogada?

Durante la escala de Montevideo, en el viaje de regreso a Buenos Aires, el protagonista la busca siguiendo unas señas vagamente conservadas en el memoria, y la Maga no aparece. El pensamiento de que murió ahogada flota en la mente de Horacio y de sus amigos: Manolo Traveler y Atalía, la mujer de Manolo. Las excentricidades del repatriado, que por alucinación cree transparentarse la Maga en Talita, complica la vida del matrimonio y los hace salir fuera de la realidad cotidiana, llegando el simbolismo del drama de la imposible comunicación al prodigio de invención del capítulo 41: un puente a la altura del tercer piso, sobre la calle, con tablonces que avanzan desde las ventanas fronteras correspondientes a las habitaciones del matrimonio y de Horacio.

Sobre ese puente alucinante, con tablonces que los dos hombres sostendrán en vilo ayudados por objetos que sirven de contrapeso, se tiende Talita, desnuda bajo una ligera bata o salida de baño, para llevar, sobre el vacío de la calle y de las miradas de curiosos, un paquete de clavos y unas hierbas de mate. ¿Llegará la mujer hasta el dominio de Horacio? Talita —que sabe que no es a ella, sino a la Maga en ella, a quien busca el parisiense— arroja el paquete por la ventana e, irguiéndose, a caballo sobre el puente, retrocede y pasa con su marido.

Esto era un principio de orden. Total: bastaba con que Manú —Manolo— hubiera exigido a Horacio que se fuera lejos, a otra parte. Mas este Manolo, viejo amigo de estudios en la capital del Plata, es un nostálgico e imaginativo émulo de Horacio: también habría querido viajar lejos, más allá de Buenos Aires; es como Horacio y para seguir unidos busca empleo a aquél en el circo y luego los tres pasan a servir a una clínica mental —o sea, un manicomio— y la novela termina con Horacio medio loco, inclinado hacia afuera en la ventana alta, no atreviéndose a bajar a desayunar con los demás que quieren disuadirle de cualquier locura; entre un Cielo que fue besar a Talita un poco antes, y un final evidente pues si se arroja podría caer justo en la casilla máxima de la rayuela allá abajo en las losas del jardín de la clínica.

Otros personajes de esta 2ª parte de "RAYUELA", como la joven Gekrepten, que ha esperado a Horacio durante su ausencia y pasó a convivir con él; o Ferraguto, que vende el circo y adquiere la clínica mental, sirven secundariamente la trama que venimos resumiendo.

Más calidad tienen personajes de la 1ª parte, tales la pianista Berthe Trépat, aunque es posible desgajar este capítulo 23 como relato aparte; Pola, la rival de la Maga; el grupo de amigos del Club de la Serpiente, por ejemplo, entre ellos, Gregorovius; y al final, la "clocharde" de los puentes del Sena, a quien acude Oliveira en procura de noticias sobre la Maga. La aventura con ella, a trago limpio, cuesta la detención de nuestro héroe por la policía, y puede deducirse que esta fue la causa del regreso a Buenos Aires.

En los capítulos 9 a 18 se narra una reunión del Club, con discada, tabaco, bebida, hasta altas horas de la madrugada. El capítulo 17 contiene el elogio o apoteosis del jazz.

En el capítulo 20, con los fingidos celos de Horacio que busca un pretexto para abandonar a la Maga y a Ro-

camadour, el hijo de ésta, empieza el auténtico drama contenido en la pregunta del comienzo de la obra. En contraste con la abnegación de Lucía, que dejará escrita una carta conmovedora a Rocamadour —pero es a Horacio—, está esa egocéntrica Berthe Trépat, abandonada y fracasada, que aprovecha un rasgo desinteresado de Oliveira, su único oyente al final del concierto, para malinterpretarlo y largarle una bofetada.

Horacio necesita a la Maga y buscándola cae de cabeza en Buenos Aires.

Con un poquito de sensatez, ni él habría salido de Buenos Aires, ni ella de Montevideo. Pero con esto rebasamos la trama, para buscar el fondo ideológico, el tema de la obra, lo que Julio Cortázar ha querido expresarnos con su obra excepcional.

Investigación antropológica en RAYUELA

Experiencia de la vida —aquel negro Ireneo que la atrapa cuando tenía la chica trece años, y otros lances—, el hijo que debe criar, el prurito de escapar, arrojan a Lucía de su patria y llega a París. Se ha dicho que la mejor cualidad de la mujer es no tener historia, pero entonces ¿cómo escribir una novela interesante? (Hablamos a ras del entarimado biológico; Cortázar prescinde de toda religión). Sin el viaje a París y sin el encuentro con Horacio Oliveira, el vecino de Buenos Aires, está claro: Lucía no sería la Maga.

Hemos pasado del plano real de la vida al de la construcción novelesca: un mundo nuevo y consistente en sí.

Arrancado de la vida —seres de carne y hueso—, el libro RAYUELA surge motivado y, en consecuencia esperamos que nos diga algo de lo humano.

(Por cierto, sabemos que es Carlos Fuentes el que nos ha dicho que esa primera expresión de RAYUELA

nos entrega la clave de la obra; pero hay que desarrollarla a base de contenido y estructura. Otro autor, García Canclini, halla que el hombre en la creación de Cortázar, se caracteriza por su avidez obstinada; pero esto es típico de la humanidad desde el Renacimiento: el ser del hombre es el de sus creaciones incesantes y siempre superadas por insatisfactorias).

Vamos, pues, al texto mismo de la obra, muy brevemente.

La pregunta inicial era: “¿Encontraría a la Maga?”. Entendemos que, de los treinta y seis capítulos de la primera parte, todos menos el último, son el desarrollo de la unidad de deseo, afecto y pensamiento que constituyen la entraña de esa pregunta. La segunda parte del libro contiene implícita la respuesta: NO, NO ENCONTRARA A LA MAGA, el camino del pensamiento lógico más bien aparte de la realidad y de la vida, es absurdo que el hombre se engañe y trate de reposar en ese edificio falso de sus cinco mil años de cultura y de civilización, sobre todo en esta civilización de la computadora —¡vaya palabra!— que se nos echa encima. “Rayuela” es un conmovedor alerta y el testamento de un triste resultado. Horacio perecerá en sus “ríos metafísicos” siendo así que la Maga —la mujer incondicionalmente madre— es la que sabe navegarlos.

Cuatro renglones más abajo de la pregunta Horacio cuenta en primera persona sus encuentros con la Maga. El viene por una de las calles del barrio latino que desemboca en el Sena y —“apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas”— veía a Lucía inclinada sobre el agua en el pretil del puente de las Artes. Y aunque en ese primer recuerdo dice que ella y él saben sus domicilios pero aun así prefieren encontrarse al acaso, entendemos que es circunstancia de esos encuentros pasados; pero que ya desde esta línea el contenido de los treinta y cinco capítulos han pasado y van a ser narrados, únicamente. Porque en la página 114, del Cap.

21, después de los muchos capítulos dedicados a la tertulia del Club y del abandono de la Maga, va rumiando Horacio eso de los "ríos metafísicos" que acertó a decirle la Maga y repite el narrador: "... por qué no había de buscar a la Maga, tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y oliva que flota sobre el río..." Evidentemente, esta reiteración nos remite estilísticamente al mismo instante, estamos en el espacio de tiempo de la pregunta inicial de la novela. (En la segunda parte, el cambio de impresiones en el matrimonio, cuando Talita cuenta a Manú que durante el descenso a la morgue de la clínica Horacio la ha besado, es repetido con idénticas palabras en el capítulo correspondiente y en otro de los que se intercalan, pero se almacenan en la tercera parte de la obra; el choque o fijación del episodio en la mente de los esposos queda así representado. La repetición doce veces, en dos páginas del capítulo segundo, del nombre Rocamadour sugiere en el lector la obsesión de Horacio por la presencia del hijo de la amante). Además en la mente del protagonista —página 26, Cap. 2º— están presentes los episodios de la parte 1ª: cita incluso a Berthe Trépat. Ningún inconveniente hay en suponer lo mismo de ese fantástico episodio de la muerte del niño, esencial pieza de teatro, con las referencias previas a un libro de los muertos tibetano, los golpes intermitentes del viejo del piso de arriba y el relato por uno de los que van llegando del intento de suicidio de Guy, otro del grupo.

Desaparecida la Maga —es decir, la presencia sana y entrañable, humilde—, se desintegra el Club parisino de gentes buscadoras, de distintas procedencias, y ese capítulo final de París, con la "clocharde", enlaza con el instante mental encerrado en la pregunta fundamental sobre si encontraría a la Maga.

Ya en Buenos Aires, sin otro apoyo corpóreo que la mujer del amigo, la esperanza de hallar a la Maga se frustra definitivamente en el momento en que Talita, sobre

el puente fálico de los tablonos, regresa con su marido. Se lee allí —Cap. 41, Pág. 305—: "Oliveira, siempre con la mano tendida, parecía el pasajero de un barco que empieza a alejarse lentamente del muelle". Limpia de toda pieza a alejarse lentamente del muelle". Limpia de toda tramoya experimental literaria, solo el argumento de la novela ya es admirable. Esa tramoya, sin embargo, es necesaria para llevarnos al fondo filosófico y humano de la obra. Saltando por todas partes, aquí y allá, la anécdota viene a servir el pensamiento unitario del autor: su visión desolada del "logos" humano: "Entre la Maga y yo crece un cañaveral de palabras" —Cap. 21. Y en otro lugar cuando Horacio le pregunta: "—En fin, vamos a ver: tu vida, ¿es una unidad para vos?", la Maga responde: "—no no creo. Son pedazos, cosas que me fueron pasando". La respuesta, de aparente negatividad, es positiva porque nos arranca a la pregunta y porque remite a la vida misma: "cosas que me fueron pasando". A cualquiera una pregunta metafísica en seco cortaría la respiración, menos a la Maga que, madre, se refugia en el llanto o se salva en la belleza. Dos pasajes:

TEXTO 1: De la carta a Rocamadour. "Un gran secreto entre los dos, Rocamadour. Ya no lloro mas, estoy contenta, pero es tan difícil entender las cosas, necesito tanto tiempo para entender un poco eso que Horacio y los otros entienden en seguida, pero ellos que todo lo entienden tan bien no te pueden entender a ti y a mi (...) tengo que estar sola con Horacio, vivir con Horacio, quién sabe hasta cuándo ayudándolo a buscar lo que el busca y que también tú buscarás, Rocamadour, porque serás un hombre y también buscarás como un gran tonto".

Pertenece el texto de la carta al capítulo 32, página 222. El niño ya ha muerto; la Maga ha desaparecido. ¿Estaría ya escrita cuando en el Cap. 20, buscando marcharse, dice Oliveira: "Yo creo que necesito estar solo, Lucía"? Coloquio impresionante de la despedida:

La frialdad de él. "—Te tengo tanta lástima, Horacio".
"—Ah, eso no. Despacito, ahí."

La sabiduría de ella. "También hay ríos metafísicos, Horacio. Vos te vas a tirar a uno de esos ríos".

La Maga habla desde el corazón; Horacio desde la cultura y la literatura. El se libra poco a poco de la Maga que se ha abrazado a sus piernas, temblando; le dice: "—Llorá por tu hijo, que a lo mejor se muere, pero no malgastes las lágrimas conmigo. Madre mía, desde los tiempos de Zola no se veía una escena semejante. Dejame salir, por favor".

Despreciado Zola, despreciado Galdós. Vivimos un tiempo nuevo, de frías computadoras y de surrealismo. Pero la Maga razona como un Cervantes en "La Gitanilla": conoce la belleza de Pola por la expresión del rostro de Horacio, cuando viene de verla. En el Cap. 27. Pág. 164, conversan la Maga y Gregorovius.

TEXTO 2: "—Hay que ser justos —dijo la Maga—. Pola es muy hermosa, lo sé por los ojos con que me miraba Horacio cuando volvía de estar con ella, volvía como un fosforo cuando se le prende y le crece de golpe todo el pelo, apenas dura un segundo pero es maravilloso, una especie de chirrido, un olor a fósforo muy fuerte y esa llama enorme que después se estropea. El volvía así y era porque Pola lo llevaba de hermosura".

En contraste con la frialdad analítica de aquellos hombres a la deriva, la mente de la Maga está poblada de percepciones nobles y ecantadoras. Por ese amor y por esa vitalidad Luía es Maga y no por los alfileres que clava en la muñeca que pudiera ser Pola.

En la conversación que precede al descubrimiento por la Maga del hijo muerto, que yace en la cama grande

—prueba de que la Maga no se ha acostado con Gregorovius—; los amigos, que sí saben que el silencio del niño es el de la muerte, reniegan del "logos" que nos arranca a la escala zoológica y por tanto es una estafa, o se preguntan si "los principios lógicos son carne y uña con nuestra inteligencia". "¿Cómo actuar sin una actitud central previa, una especie de aquiescencia o lo que creemos bueno y verdadero?" —pág. 198. He aquí el punto clave para la ciencia antropológica activa que es la Pedagogía. No se corrigen los desaciertos del logos humano con tornar al instinto y desandar el camino de la especie porque como apunta Carlos Fuentes, aludiendo a la novela "Cien Años de Soledad" (1967), a lo mejor tropezamos con un vástago de cola de cerdo.

La solución era el amor, el amor y la belleza del alma de la Maga; pero la pierden.

Observación final

La formidable obra de Julio Cortázar, orgullo del pensamiento y del arte literario en lengua española, es digna de un curso universitario completo.

Nuestra breve reseña —faena puramente didáctica— es una invitación a leer.

El sistema expresivo del autor se extiende a los cinco mil años de cultura aludidos expresamente en varios lugares del libro. Y si esto es así, ¿cómo faltarían la influencia de escritores como Joyce, el autor de "Ulysses" (1922) y Faulkner? Por estas claras influencias, el segundo de los colaboradores de la publicación "Coloquios sobre novela hispanoamericana", Méjico, 1967, arremete contra las obras más famosas de esta novelística y entre ellas "Rayuela".

Del fondo antropológico de "Rayuela" ya hemos hablado. El tema de la actitud, cuando privaban en Psicología los estudios psicométricos de las aptitudes, nos parece de radical novedad.

Los atisbos filosóficos son continuos en esta obra de Cortázar. Al final surge reiteradamente el nombre de Heráclito. Pero ya desde el comienzo, desde el capítulo 11, página 57, se adivina un lamento por nuestra civilización parmenídea, que nos robó, con los terrores primitivos, la imaginación. Dice: "Si, la electricidad es eleática, nos ha petrificado las sombras". Es eleática la bombilla eléctrica, como lo es el concepto que fija las realidades; contra eso y a favor de la intuición en la vida lucharía Bergson.

Pero destacan sobre todo los recursos pictóricos: "La Maga prendió una lámpara y la puso en el suelo, fabricando una especie de Rembrandt que Oliveira encontró apropiado". Nueve páginas más adelante: "¿Quién había apagado la lámpara Rembrandt? No se acordaba, un rato atrás había habido como un polvo de oro viejo a la altura del suelo". No hay peligro, con todo, de que la poesía nos anegue: el autor siembra el libro de "tacos" o malas palabras para despertar al lector; los rasgos de humor, filtrados a través del lenguaje coloquial argentino, son constantes. Sátiras acerca de las conversaciones por teléfono, el diálogo entre españoles, la planificación de Ceferino Piriz. Hay, claro, descripciones eróticas: la del capítulo 144, con aliteración de "1".

Hay "glígligo", "jitanjáfora" y otras innovaciones y recursos.

"PEDRO PARAMO" de Juan Rulfo

A primera vista, "Pedro Páramo" —novela mejicana aparecida en 1955— es una historia de muertos no apta para ser leída a altas horas de la noche.

Juan Preciado ha ido a Comala a buscar a su padre Pedro Páramo, pero Comala es un pueblo abandonado, lleno de fantasmas y de ecos. Leamos una línea para conocer el modo de escribir de Juan Rulfo, nacido en 1918: un escritor a quien han bastado muy pocas páginas para escalar la cima del buen nombre.

TEXTO: "—Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas, sientes que te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso. Todo eso oyes. Pienso que llegará el día en que estos sonidos se apaguen.

Eso me venía diciendo Damiana Cisneros mientras cruzábamos el pueblo.

—Hubo un tiempo que estuve oyendo durante muchas noches el rumor de una fiesta. Me llegaban los ruidos hasta la Media Luna. Me acerqué para ver el mitote aquel y vi esto: lo que estamos viendo ahora. Nada. Nadie. Las calles tan solas como ahora.

Luego dejé de oírlo. Y es que la alegría cansa. Por eso no me extrañó que aquello terminara..."

(Pág. 45; la novela tiene 122 páginas, en tamaño octavo, en la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica).

Damiana Cisneros es la empleada de la Media Luna, el inmenso predio de Pedro Páramo. Esta Damiana ha visto nacer a Juan Preciado; también ha hecho otro servicio: ha recogido moribundo a Pedro Páramo, apuñalado por un tal Abundio a la puerta de la Media Luna. Finalmente, basta con la existencia real de Damiana Cisneros para que la novela deje de ser la inverosímil historia de muertos que, a primera vista, parece; y se convierta en una crónica de recuerdos impresionantes.

¿Y esas risas viejas que dice Damiana escuchar en la soledad de Comala?

Por lo pronto —si la técnica de rompecabezas narra-

tivo de Rulfo nos lo permite—, diremos que el lector percibe esas risas al final de la obra. Un rumor de fiesta, en efecto, una alegría popular incontenible, que comienza con un repique de campanas cuando la última mujer de Pedro Páramo ha muerto. Susana San Juan ha muerto y mientras hay soledad y duelo en la Media Luna, en Comala, con afluencia de gentes de otros lugares, hay jolgorio. Entonces Pedro Páramo jura vengarse desde lo profundo de su dolor: “—Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre”. Y eso es lo que hizo el amo: de ahí la soledad de muerte que pesa sobre Comala, cuando Juan Preciado y un arriero que dijo llamarse Abundio, con sus burros, llegan al lugar.

Pedro Páramo o la paz de los sepulcros

Y ahora —si la técnica de avances y retrocesos narrativos, que rompe el argumento en pedazos, nos lo permite— queremos saber quiénes son el amo y Susana.

Y nos encontramos que el Amo —escrito ya con mayúscula— es amo de todo, pero no lo es de Susana.

Pedro Páramo, que había querido a Susana desde niño, había tenido otras mujeres, entre ellas, legítima, a Dolores, la madre de Juan Preciado, que lo abandonó. El nombre de Pedro Páramo resuena en el confesonario del padre Rentería, porque las mujeres burladas van a contar lo que les pasa; pero el cura no se atreve a enfrentarse con el Amo.

Páramo toma las mujeres como toma las tierras, eliminando a quien se oponga.

¿Y quien es Susana?

Susana había marchado con su padre el minero y estuvo casada. Ya era viuda cuando accedió descaradamente a casarse con Pedro Páramo. En realidad, ya estaba loca, y consume su existencia en sueños eróticos traí-

dos del pasado. Jamás llegó a saber Pedro Páramo cuál era el mundo interior de Susana San Juan. Bajó a la tumba con sus sueños: “En el mar solo me se bañar desnuda” —dice. Al lado, Páramo, inútil con su amor y sus bienes. Ella, desnuda y en el mar. “El mar moja mis tobillos y se va; moja mis rodillas, mis muslos; rodea mi cintura con su brazo suave, da vuelta sobre mis senos; se abraza de mi cuello; aprieta mis hombros. Entonces me hundo en él, entera. Me entrego a él en su fuerte batir, en su suave poseer, sin dejar pedazo”. (Página 100).

Este modo de narrar está pidiendo la cámara de cine. Una película hay sobre “Pedro Páramo”, pero no la hemos visto aún.

Tampoco, a la hora de redactar estas líneas, hemos podido contar con los mejores estudios sobre la obra de Rulfo; en alguno de los consultados el crítico considera desagradable la experiencia de comprobar que los personajes de la novela, cuando empiezan a interesarnos, ya están muertos.

No creemos que esto sea verdad: ni están muertos ni es desagradable la experiencia.

Todos los personajes de “Pedro Páramo” surgen vivos para el conocimiento del lector, precisamente porque lo están Preciado y Damiana, contemplando el silencio estremecido de Comala, la ciudad condenada por el tirano. Porque de eso se trata. Comala es lo que hubiera sido de Fuenteovejuna, si esta villa no hubiera matado a tiempo al comendador.

“Pedro Páramo” es la historia de una tiranía de yugo moderno, de esas que producen la muerte del individuo antes de bajar al sepulcro. Cuando Fulgor Sedano, el ejecutor de la voluntad omnipotente del Amo —Sedano que ora pide la mano de Lola Preciado, ora ahorca a Toribio Aldrete—, va a contar a Pedro Páramo que una mujer está implorando justicia, escucha del Amo esta res-

puesta: "No tienes por qué apurarte, Fulgor. Esa gente no existe". Subrayemos esto: "Esa gente no existe".

Sólo ha quedado en Comala el eco del quejido de los muertos en vida, sin derechos; y las risas de una fiesta de locura y desesperación, antes de la huida o de la muerte o del suicidio. Uno de los espectros, Abundio, ante su mujer muerta, compra vino para curar la pena y se encamina a pedirle a Páramo para el entierro; ante la negativa lo apuñala. El Amo, apenas sostenido por Damiana, cae muerto: "Dió un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un monton de piedras".

Con esas palabras termina la impresionante, breve y profunda novela de Juan Rulfo .

Conclusión

La técnica narrativa del avance y retroceso para fijar la temporalidad y concentrar al lector en un instante de meditación, nos recuerda sobre todo el cuento "Talpa", de la colección "El llano en llamas", del mismo Rulfo (1953).

Y eso del montón de piedras, del final de "Pedro Páramo", nos trae a la memoria el cuento "Anacleto Morones": es este Morones un sinvergüenza a quienes viejas de más de cincuenta años quieren hacer santo para endilgarle devociones, ahora que ha desaparecido; y van a que Lucas Lucatero firme a favor. Pero este Lucas tiene enterrado al Anacleto allí en el corral, bajo un montón de piedras.

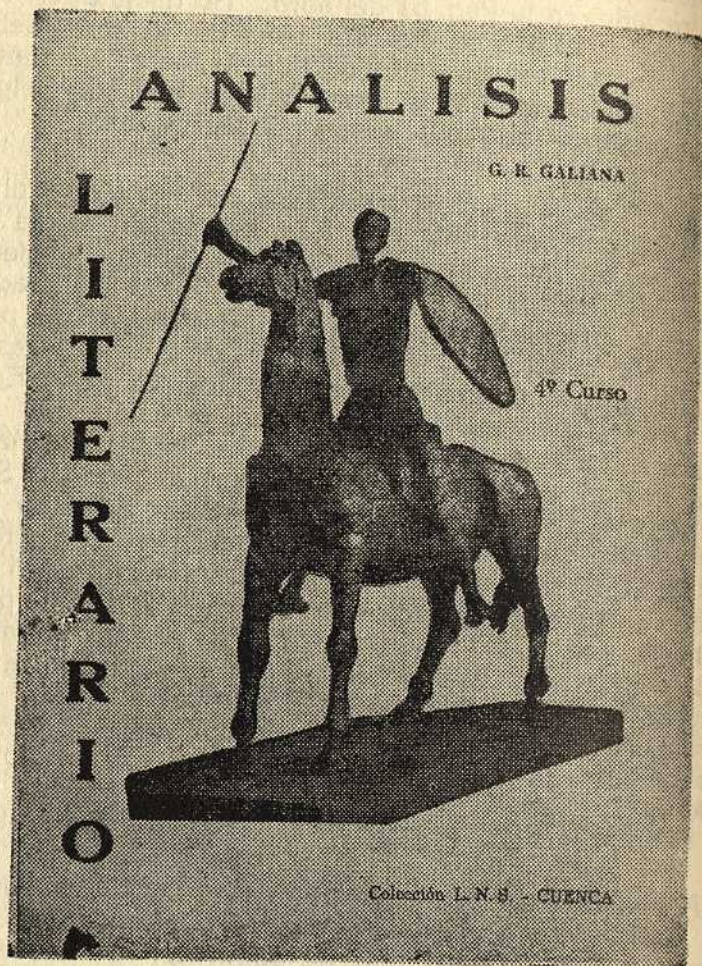
Así de directo y sorprendente es el arte de las pocas páginas que han bastado a Rulfo para llevarle a la gloria literaria en nuestra lengua.

Pedro Páramo es la losa inmensa, es el páramo de piedra, el signo de la amplia posesión de todo bajo la sólida voluntad de uno. Bajo esa losa gimen los muertos

vivos y alguna sensibilidad que otra percibe los murmullos y los estudia, a no ser que se asfixie en ellos como Juan Preciado, en la Pág. 61 del libro: "No había aire. Tuve que sorber el mismo aire que salía de mi boca, deteniéndolo con las manos antes de que se fuera. Lo sentía ir y venir, cada vez menos; hasta que se hizo tan delgado que se filtró entre mis dedos para siempre".

Aparte de la diáfana metafísica del libro de Rulfo, tenemos la anécdota; una anécdota variada, en forma de cuadros, como un gran retablo a ratos infernal y siempre humano: la luz de la narración va como llamaradas iluminando los episodios y tomando la historia de los personajes por cualquier parte, de manera que en ocasiones sólo por tenués indicios los identificamos. Son Eduviges Dyada, que tuvo en Comala una pensión, que dio su amor a todos y al fin se suicidó; es inútil que María Dyada ruegue por ella: no le alcanzará el perdón. Son esos hermanos incestuosos a quienes Juan Preciado encuentra en cueros, como en las ilustraciones de Gustavo Doré para "La Divina Comedia" de Dante: el obispo les dice que se separen; ¿que la vida los acorraló, que no pueden hacer otra cosa? Bien, pues se condenan. Camala, dejada de la mano de Dios, camina a su destrucción. ¿Y Miguel Páramo, el hijo del Amo, libertino como él, que contrata a Dorotea para que le traiga muchachas? ¿Y Ana, la sobrina del padre Rentería, que se deja violar por el Miguelito, asesino de su padre, sabiéndolo? A este Miguel Páramo lo mató el caballo en el camino de Contla.

A algún lector puede interesarle el hecho de que al final de la novela aparezcan partidas de guerrilleros, a quienes Pedro Páramo trata de sobornar. Se alude en esas páginas muy de pasada a Carranza, un viejo admirador de Porfirio Díaz, y que logrará eliminar a Emiliano Zapata, el precursor de la reforma agraria; y a Obregón, el cual eliminó a Pancho Villa. Esto pasaba en Méjico poco después de nacer Rulfo y no es ajeno a "Pedro Páramo".



"Análisis Literario", Cuenca, Editorial Don Bosco, 1968. Primera obra en el país y quizá en el ámbito de lengua castellana, que ofrece al Profesor un sistema de didáctica literaria, enlazando estudios de especialidad y Aula. Agotada la edición de 4.000 ejemplares, el sistema utilizado por el Dr. G. R. Galiana es hoy de uso común en los niveles medios y superiores de estudios de Literatura.

La filosofía existencial —o al menos a la que Sartre llama "existencialismo ateo"— constituye un intento de dar una nueva interpretación a la naturaleza humana en términos de subjetividad, sin recurrir a categorías religiosas sobrehumanas o a categorías materialistas subhumanas. Kierkegaard significó una rebelión contra el pensamiento racional, contra el conocimiento objetivo imperante desde Descartes y que en su época representaba Hegel.

Todos los filósofos existencialistas nos dicen que en realidad la vida es una sola cosa: angustia, desesperación, ser para la muerte. Una de las principales tesis de Heidegger es la de la existencia situada siempre ante la muerte y que el hombre es esencial y constitutivamente un ser-para la muerte. En Sartre el sentimiento de la angustia queda sustituido por una sensación física y patológica; porque a la Náusea le da el existencialista francés el valor metafísico de revelarnos el fondo del ser y conducirnos a una nueva visión del mundo, de las cosas y del hombre.

La resonancia afectiva y el sentido irracionalista del existencialismo le han llevado a los ámbitos propios de la literatura —como es el caso de Sartre— en la que la novela misma ya no se contenta en proponer una visión del mundo, sino que tiene que alcanzar la raíz metafísica de la existencia y de la libertad. Si es verdad que en Heidegger, en cambio, presenta otro aspecto diferente: la analítica de la existencia humana, que no es sino la introducción fenomenológica del problema del Ser.

El Profesor Arnold Metzger, de la Universidad de Munich, ha publicado este Ensayo "La Cuestión del Hombre en la Filosofía contemporánea de Husserl hasta Heidegger y Sartre" —que lo reproducimos para ANALES— como una pista bastante clara para internarse en la complejidad de las fuentes del pensamiento fenomenológico actual, ambiguo y múltiple, de Husserl, Heidegger, Sartre.

A.C.T.

LA CUESTION DEL HOMBRE EN LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA DE HUSSERL HASTA HEIDEGGER Y SARTRE

¿Cuáles son, hoy en día, los pilares sobre los que descanza el pensamiento fenomenológico? En el sentido de esta pregunta, después de una breve caracterización de Husserl y Scheler, quiero hablar sobre Heidegger y Sartre, dos exponentes en los que el modo de pensar fenomenológico se ha expresado en un idioma que hoy se llama existencialista, siguiendo en cada uno de ellos un desarrollo distinto.

Heidegger y Sartre provienen de Edmund Husserl. ¿En qué consiste el trabajo de Husserl? Husserl atacó al naturalismo superficial de su época, al naturalismo en el que se ha enredado el siglo XIX y también nuestro siglo. Se dirigió contra la tesis de que en el mundo en el que nos encontramos se dan a nuestras experiencias e intuiciones solo hechos, como procesos espacio-temporales. Mostró que el mundo que experimentamos no es sólo un mundo del suceder espacio-temporal. Extendió el reino de lo experimentable más allá del mundo de lo empíricamente dado, más allá del mundo de lo único y aislado, de lo irreplicable e individual. Reconoció a tiempo que es un equivocado mito el absolutizar los hechos espacio-temporales, afirmando que son lo real, el ente verdadero, frente al cual todo lo demás debe tomarse como ficción. Reconoció que tal mito está en la misma línea que la transposición de lo eterno y divino a un mundo transparente del más allá, suprasensible y objetivado. Ahí está lo positivo del trabajo de Husserl: expuso procesos del experimentar, irrefutables en su estructura, en los que se construye un mundo de distinta manera de ser o, como él dice, se constituye un mundo que no puede reducirse o relativarse en procesos físicos o psíquicos, ni, en general, en procesos empíricos. A este mundo lo llamó el mundo

de lo contenidos idénticos o, en un sentido más amplio, el mundo de objetos universales o ideales.

De las "Investigaciones Lógicas", la obra fundamental de su vida, quiero tomar un ejemplo para explicar cómo el autor pensó y designó este dominio del ser ideal: "Lo que dice el enunciado: "El triángulo tiene una suma de ángulos de 180 grados", lo que entendemos al leerlo y queremos indicar al enunciarlo no es un rasgo individual, continuamente repetible, de nuestra vivencia del pensamiento. De caso en caso este rasgo es individualmente distinto, mientras que el sentido del enunciado debe ser idéntico... Frente a esta ilimitada multiplicidad de vivencias individuales, lo que se expresa en ellas es en todas partes algo idéntico, es lo mismo en el sentido estricto de la palabra. Con el número de personas y actos no se ha multiplicado el significado del enunciado. El juicio es uno en el sentido lógico ideal." (Investigaciones Lógicas II, 1ª parte, p. 99).

Otro ejemplo: cuando hablamos del número cuatro se nos "presenta en la imagen un grupo cualquiera de cuatro objetos. Y por eso, este grupo de cuatro objetos forma la base de nuestras representaciones y juicios. Pero no juzgamos sobre el grupo. Nuestro enunciado no va dirigido a él. No la imagen del grupo, sino el número cuatro, la unidad específica es el sujeto del cual expresamos determinadas leyes en la serie de números... Nuestra opinión, aunque es ahora un ente, no se dirige a este ahora, a este grupo pasajero de cuatro, se dirige al cuatro, a la unidad ideal atemporal" (para la que lo individual es un ejemplo ilustrativo).

Husserl trata, por tanto, de destacar un mundo que va más allá de lo meramente individual, pasajero y único de lo dado empíricamente. No pretende establecer, desde afuera, afirmaciones sobre este mundo, sino enfocar los procesos de la vida y del experimentar, en los cuales el mundo de lo dado idealmente llega a manifestarse con evidencia.

En esta intención se muestra lo específico del trabajo fenomenológico, que no es sólo peculiar de Husserl, sino que se mantiene en todas las fases que recorrió hasta hoy esta corriente del pensamiento. La fenomenología no es ninguna doctrina. No conforma una visión de mundo. No proviene de una teoría social tomista, idealista o marxista. En su intención principal tampoco pretende conformar una visión del mundo, así como no forma teorías o hipótesis sobre el suceder real, lo que es la tarea de las ciencias. Fenomenología es un método. Busca hacer evidentes las cosas mismas tal como se dan y en "el marco cómo se dan". Es una ciencia de la experiencia de tipo especial. En ella se trata del análisis de procesos de la vivencia o experiencia, de las interioridades de nuestra vida subjetiva e inter-subjetiva. Pero no se ocupa de la psicología de esta vida, sino de la aprehensión de procesos de la vida, en tanto que éstos se muestran como fuentes de lo que da sentido al mundo del ente, al que se atribuye el carácter de lo idéntico-incambiable.

En los primeros años de nuestro encuentro Husserl me escribió en cierta oportunidad que sus trabajos e investigaciones provienen "de una indecible necesidad anímica". Realmente todo su trabajo surge de esta necesidad. Él realizó el intento grandioso, que, según me parece, fue nuevo en su peculiaridad, de hacer intuible, mediante métodos científicos descriptivos, un mundo que no es idéntico con el mundo de los datos empíricos, sean éstos del tipo que se quiera: físicos, históricos o sociológicos.

¿Cuáles son los hitos en el desarrollo del pensamiento fenomenológico que condujo a las meditaciones, llamadas existencialistas, de Heidegger y Sartre? Entre Husserl y Heidegger se encuentra la significativa figura de Max Scheler.

No fue Husserl, sino Scheler el que dio al giro fenomenológico hacia las cosas una resonancia mundial. El estilo de Scheler no es el estilo cuidadoso y equilibrado

de Husserl, sino, si se me permite la expresión angloamericana, el estilo de un especialista en public relations. La fenomenología logró resonancia por el giro, que se inicia en ella, contra un concepto del hombre determinado únicamente por experiencias sensibles. Oímos a Scheler: habla de la fenomenología como de una actitud contra el concepto del "hombre gobernado únicamente por sus impulsos y necesidades corporales", contra la "visión del mundo, llamada natural, que cobró en nuestra época un desarrollo unilateral, en la que la relación hacia el mundo está determinada por la idea del dominio técnico y científico de la naturaleza". "Valores, alegría, entrega amante al ser y a las personas, compasión y compartir con el tú no existen en la existencia humana de nuestra época".

Lo idéntico, lo universal, el objeto ideal, del cual había hablado Husserl en cuidadosos y científicos análisis esclarecedores, se convierten, en la filosofía de Scheler, en el nombre de un mundo de esencias metafísicas absolutizadas, objetivadas, de carácter fetichista. Se define al hombre como la "existencia abierta a este mundo de esencias", a las formas de lo absolutamente existente. En la medida en la que el mundo de esencias se abre a los sujetos finitos, en la que el hombre cesa de comprender al mundo únicamente como mundo circundante para los fines y metas de la conservación y del desarrollo vital, en la medida en la que retrocede la necesidad inmediata, se desliga la plenitud cualitativa. Scheler habla del "sonido áureo de la vida", que ha sido descubierto por la fenomenología de Husserl.

Es evidente que la iglesia católica aceptó con alegría la interpretación que dio Scheler al pensamiento fenomenológico —tanto en Alemania como en Francia. Pienso especialmente en la noble figura de Edith Stein.

Lo que la primera generación de los alumnos de Husserl vio en el giro hacia las cosas fue la dirección hacia el contenido esencial oculto en el mundo, la dirección hacia las estructuras esenciales, hacia "el eterno orden de

las cosas, que va unido al mundo individual de la experiencia y lo conforma". La expresión de este orden fue lo que preocupó no solo a la ciencia de su tiempo, sino también a la poesía y las artes plásticas. Quiero mencionar aquí a Gabriel Marcel en Francia, que en sus obras habla de un mundo existente de esencias y de ser, como de un misterio. Fue un sentimiento de vida irracional, intuitivo, una entrega a lo eterno en las cosas, un aprehender nuevas formas y configuraciones expresivas. A veces fue un rigorismo de salvación, que observamos, por 1920, en la lírica de Stefan George, Rainer Maria Rilke y Hofmannsthal. Este rigorismo de la salvación pudo cambiar eventualmente en un totalitarismo cristiano. En forma análoga a la filosofía de la vida de Henri Bergson, que se unió a esta conciencia fenomenológica, existía en todo ello un frente común contra el dominio de la vida por la ciencia mecanista, así como contra una economía, determinada por la ciencia y la técnica, que se racionaliza cada vez más.

En la fenomenología se vio la rebelión contra las tendencias mecanicistas de nuestra época. Este sentimiento de la vida iba acompañado de un elemento soñador en el expresionismo que apareció, por 1920, en Alemania y en Francia, tal como lo muestra, por ejemplo, la obra poética de Paul Claudel. Esas fueron entonces las estaciones de la "integración europea". A todo ello se unió un concepto extraño a la intención husserliana, el concepto scheleriano de la "visión de las esencias", aquello que él llamó el descubrimiento del "apriori mundial". Esta intuición de esencias degeneró un tiempo, en la primera generación de alumnos de Husserl, en la "fenomenología de un libro de ilustraciones", tal como el mismo Scheler denominó algo despreciativamente este movimiento. En esta fenomenología de libro de ilustración todo árbol tenía su esencia.

En el desarrollo siguiente de la fenomenología aparece un motivo nuevo: la cuestión del ser humano del hombre. Husserl trató de destacar los procesos de la con-

ciencia como fondo de la significación internacional de los contenidos idénticos; Scheler habló de la apertura del hombre hacia la plenitud cualitativa del ente. En Heidegger y Sartre, en cambio, ocupa el primer plano la necesidad individual de libertad y felicidad. En ambos se une la investigación, primeramente neutral en su valor, que tenía eminente importancia ética en Husserl, el contemporáneo de Max Weber, con las decisiones políticas, por cierto muy diferentes.

En estos dos pensadores es central lo que yo llamaría la transcendencia interna del hombre social concreto, del individuo. La vida, nuestra existencia, tal como ella se articula en nuestras acciones, quiere salir de sí misma. Quiere abandonar su aislamiento, su temporalidad. Quiere trascender la tortura de su finitud expuesta a lo individual y quebrado, a lo contradictorio.

Para Sartre y Heidegger la voluntad transcendente de nuestra existencia es el motivo común decisivo.

La existencia se entiende en lo limitado de su naturaleza, a partir de lo ilimitado, hacia donde se dirige. El hombre sufre por lo existente, por las cosas, la naturaleza, la sociedad. El sufre, para utilizar el término heideggeriano, por la expuesta finitud de su existencia. Por ello su esencia consiste en trascender aquello que le hace sufrir. El hombre sufre por lo limitado, porque está hecho de la materia de lo ilimitado. Sufriendo por lo imperfecto, adquirimos la noción de lo perfecto. Sufriendo por lo contradictorio, adquirimos la noción de lo que carece de contradicción. Sufriendo por lo finito, adquirimos la noción de lo transfinito. Conociendo la indigencia de lo terreno, del ente, conoce el hombre lo que quiebra el poder de lo terreno, conoce el ser. La vida se comprende en lo que es, a partir de lo que exige. De la transcendencia interna que está dirigida hacia el ser que irrumpe por todo ente, hablan Sartre y Heidegger como de la naturaleza esencial del hombre, que compenetra la totalidad de nuestra existencia consciente e inconsciente. Am-

bos hablan de la esencia extática del hombre. El centro del hombre no está en él mismo, en sus estados psicológicos, sino en aquello a donde se dirige ansioso, sentido de felicidad y libertad.

En el punto central de la pregunta de ambos por el ser humano del hombre se encuentra la cuestión del sentido del ser o, como lo formula Heidegger: en la pregunta por la libertad o por la felicidad del hombre no se trata del hombre, de la criatura, sino de la relación ontológica que es la determinación básica de cada individuo. Pero dentro de esta problemática común vemos inmediatamente las diferencias que se manifiestan en Francia frente al punto de partida heideggeriano, del cual proviene Sartre.

¿Qué significa en realidad la pregunta por el "sentido del ser?" ¿Qué significa esta pregunta central para el existencialismo francés y alemán, desde el punto de vista de nuestro vivir cotidiano? ¿Y qué significa sobre todo en relación a la felicidad humana, o lo que quiere decir lo mismo, en relación a la libertad del individuo?

Heidegger habla de la existencia del hombre social. Pero no le interesa el carácter de criatura del hombre como tal. No se ocupa del homo como criatura. No le interesa o mejor dicho: él no habla primariamente del hombre que actúa pragmáticamente, organizando y dominando su destino, no habla, como Nietzsche, de un sujeto que valora y revalora. Su tema es la existencia que llamamos humana, que en su vida de criatura, de trabajo y de dolor se entiende partiendo de lo que exige finalmente en pro de su felicidad —la criatura que en su ansia tiende hacia algo que es más que la vida, que va más allá de la vida, que trasciende la inmanencia. Heidegger indica continuamente que no se ocupa del hombre. A este pensador no le interesa la psicología, ni la antropología, ni la sociología, ni la relación sujeto-objeto, ni las estructuras que ponen al hombre en referencia a procesos o relaciones circummundanos, comundanos o intramunda-

nos. Se trata de "lograr pensando y de concentrar lo que es en un sentido pleno del ser". Dicho con otras palabras: se trata de la relación del hombre con el ser que la tradición llamó divino, que irrumpe por todo ente, y se trata de ello por la salvación de esta existencia nuestra, finita y fáctica.

A ello se añade otro punto de vista importante: Heidegger, como corresponde a todo auténtico pensamiento filosófico (por más "abstracto" que sea), tiene conciencia histórica, sabe del lugar histórico-social de su empresa filosófica. Como Nietzsche, de quien proviene tanto como de Husserl y de Kierkegaard, sabe del "cristianismo que perdió a su Dios", del hombre que ya no se siente amparado en un mundo transcendente-mítico, del hombre al que el mundo ya no se le da como orden ontológico del ente, lleno de sentido, creado por un creador divino. Sabe del profundo desarraigo del hombre de nuestra época.

Heidegger ha comprendido al hombre de nuestra actual sociedad industrial: al hombre conformado por los poderes de la ciencia, la técnica y la economía. Ha comprendido que el control técnico-científico del suceder físico y social, el proceso universal de la racionalización de la materia, han traído consigo la desintegración del hombre. Esta auto-enajenación no se produce solamente en el sentido que había precisado Karl Marx que entendió a la economía capitalista del lucro como explotación del hombre por el hombre. Para Heidegger es este proceso social, más bien, una variante de un acontecimiento inherente a la naturaleza intrahistórica del hombre: el olvido del ser, el olvido del destino humano que pertenece a lo eterno. Lo que culmina en el pensamiento de Heidegger es el idioma reflexionante de lo que sin tal reflejo se produce en la praxis de nuestra época ante nuestros ojos. El ve la época desmesuradamente dominada por la voluntad técnica, por la voluntad pragmática de organización, en la que, como dice, la "develación de la verdad" se "manifiesta en la petición", en el predominio del ente



sobre el ser, en la totalización de relaciones de poder y dominio. Reflexiona sobre el resultado de este proceso. El hombre se ve involucrado en el proceso calculatorio de circulación. El sujeto se convierte en objeto, cosa, objeto del control, objeto de la voluntad del poder. En "la voluntad técnica del sujeto de querer ser señor sobre el ente" pierde el hombre su esencia. Al final se encuentra el egoísmo del individuo que surge de la "locura técnica", vaciado de todo lo humano, y la sociedad como asociación de los individuos aislados que se enfrentan entre sí como si fueran extraños: el hombre olvidado del cual se afirmó alguna vez que en él ha nacido el Dios universal y común, lo universal que habían mencionado Husserl y Scheler en otro aspecto. "Tal vez lo que distingue a esta época es la oclusión de la salvación, tal vez es ésta la única desgracia" dice Heidegger en este contexto.

En sus conferencias de 1935 Heidegger vio en el movimiento hitleriano (se ha interpretado algo apresuradamente la posición que tomó Heidegger frente a él) una fase final de la dinámica de "la esencia moderna del hombre", movida por la conciencia técnica. En ella vio "expresadas las experiencias elementales de lo que hoy es histórico-universal", es decir, la aparición de "una medianoche en la noche del mundo" del hombre que olvidó radicalmente al ser. Precisamente esta medianoche forma en Heidegger la base para el regreso o para el giro del hombre hacia su naturaleza esencial.

En la situación social en la que se encuentra nuestra generación lo remarcable de su empresa es tal vez lo siguiente: como Nietzsche ha captado la existencia apartada de lo universal, expuesta a la demencia de la materia; pero, de manera contraria a Nietzsche, la criatura, precisamente en su conciencia desmesuradamente infeliz, le proporciona la base para descubrir en ella la medida que va más allá de su carácter de criatura. La pregunta por el individuo, por la esencia de su naturaleza humana, se convierte en su problema central. "La única cuestión del pensar es expresar la llegada del ser permanente y

que espera en su permanencia." Debe expresarse en un idioma que no es "el instrumento del dominio sobre el ente". No existe ninguna huida a un mundo mítico, a un sujeto atemporal que, como en el idealismo alemán, se contrapusiera al sujeto empírico. Ninguna conjuración de la meditación absolutizadora sobre un mundo atemporal que existe "en sí", de esencias, como en el caso de Max Scheler, ninguna exposición de estructuras de un logos "en sí", como en la logística de nuestro tiempo. Ante todo se habla de no buscar la naturaleza del hombre exclusivamente en la seguridad de su existencia, tal como lo pretenden las doctrinas humanísticas de tiempos antiguos y del tiempo presente. El hombre tiene que aprender a existir en lo que no tiene nombre. "La transcendencia es primeramente un concepto suficiente de la existencia".

Se trata del ser humano del hombre, de ser libre no sólo de la indigencia terrena, social, sino también de la indigencia de lo terreno. Se trata del anima mea, es decir, de la exigencia, inherente a nuestra ansiedad terrena, de la realización del ser salvador —de una realización que, según Heidegger, no puede ser buscada en una "crítica cultural" inmanente que aclare lo contradictorio e irracional del suceder mundial. ¿Pero dónde hay que buscarla?

Para el pensamiento moderno la felicidad del hombre, la auto-realización de nuestra persona, se verifica a través de la realización del mundo, de la superación de nuestro destino terreno, mediante organización técnico-científica. La antigua exigencia: "Sé tu mismo" se verifica en la época en la que nos encontramos, a través de la racionalización del mundo, del dominio científico del suceder. Pero precisamente este camino que se dirige al control del mundo y del destino, a la "voluntad técnica" es el que, según Heidegger, trajo la pérdida de esencia y de la libertad del hombre.

Heidegger habla de la impotencia humana, de la impotencia de la voluntad de encontrar la felicidad, es decir,

la apertura al ser, lo eterno, en la superación organizada y técnica del destino. La impotencia de la voluntad —un concepto central en el pensamiento heideggeriano— se expresa en relación a nuestra necesidad de felicidad y libertad. Se articula idiomáticamente en el transfondo de una existencia, a cuya esencia le es inherente verse tocada por lo infinito. La libertad y la felicidad no pueden ser realizadas por el dominio técnico-científico de la materia, por la racionalización del mundo. Este es un motivo continuo.

El sujeto abierto al ser no es en el pensamiento de Heidegger el sujeto que tendría poder organizador frente a la naturaleza y la sociedad. Su filosofía de la existencia no es humanismo. Su sujeto no lanza proyectos, ni utopías de la justicia en el mundo. No nos encontramos frente a un humanismo de la formación, tampoco frente a una concepción idealista o materialista del mundo. Se trata de la felicidad del hombre, de la evidencia nueva del ser divino. Pero este ser divino ha tomado un carácter transformado. No está solamente desmitologizado en el sentido de que no es algo que esté "allá y allí afuera", para utilizar una palabra de Hegel, sino que además a esta divinidad —en contra de la tradición de la que provenimos— no se le reconoce el poder de organizar la naturaleza y la sociedad. La impotencia de la voluntad de la que habla Heidegger no se expresa, como en Nietzsche, en el sentido de la voluntad llamada a la cúspide de su poder, que se rompe en lo demoníaco del ente, sino la impotencia es aquí el idioma del desarraigo humano en el mundo que es, en el "elemento de mundo" sin amparo, en el cual "el hombre mortal" se enfrenta a lo divino. "Lo poético" expresa este diálogo del hombre mortal con la divinidad, "en el brillo de la aparición más pura". La impotencia del hombre frente a su destino terreno, la falta de salida, no puede formularse de manera más radical.

¿En qué consiste la posición de Jean-Paul Sartre en el transfondo fenomenológico que hemos delineado? ¿Co-

mo modifica el pensador francés el punto de partida de Husserl y Heidegger? ¿Qué piensa Sartre sobre la cuestión del ser humano del hombre o, para hablar más claramente, cómo debe entenderse su concepto de la praxis humana, del comportamiento de los hombres entre sí y frente al mundo circundante de las cosas? ¿En esta práctica social encuentra su realización la voluntad del hombre de ser él mismo? Según Sartre no existe una bendición sobre el destino del hombre. No hay bendición sobre el mundo. El también trata de la cuestión del sentido del ser, sobre la base de un mundo asediado por el sin-sentido. También él trata el tema de la relación ontológica del hombre. Pero ¿cómo se muestra aquí la apertura al ser? ¿Qué pasa con el hombre del cual Sartre dice que "está condenado a la libertad"?

Ser hombre significa para Sartre la "obra pura de la actividad total de todos los hombres", que aparece en la historia. Convierte la actividad del hombre, del individuo, en un valor absoluto. ¿Hacia dónde va esta actividad? ¿A dónde conducen las acciones humanas? Sartre no da a las acciones humanas un fin concreto y determinado. La acción es en sí carente de fin y de medida, una apología de lo desmesurado. "La realidad del hombre consiste en la esencia de su trabajo... El trabajo lo define pero solo en tanto que él lo sobrepasa continuamente por su actividad." El hombre se trasciende a sí mismo en su relación con las cosas. Quiere liberarse de su atormentada existencia.

Sartre habla de la inmensa fuerza productiva humana que forma siempre nuevas obras y configuraciones, de un horizonte hacia la totalización. Habla del llamado hacia el ser. Pero este llamado es un proceso que trasciende siempre cada configuración, que no solo trasciende las configuraciones creadas sino que las elimina. La fuerza productiva del hombre no es una "infinitud en la finitud", como diría Hegel, una fuerza productiva que configura y busca con una finalidad inherente. No es un poder que ordene el suceder, no es una vis unitatis.

¿Qué significa praxis según Sartre? ¿Qué significa la vida social en la dimensión de su actividad? "En relación a lo dado, la praxis es negatividad, pero se trata siempre de la negación de la negación". Es "continua repulsa y realización a la vez, el lineamiento de proyectos y el movimiento que trasciende todo proyecto." La acción humana se encuentra siempre ante situaciones nuevas, pero trasciende siempre la situación: llamado hacia el ser, llamado hacia la totalidad. Pero el ser no existe. Nosotros vivenciamos la "positividad de la nada". Nuestra vida es definida por la falta de salida, el incumplimiento de sus proyectos. ¿Qué ocurre entonces con la cuestión sobre el ser humano del hombre?

En la filosofía occidental el sujeto es la voluntad libre que actúa por el innato poder de su capacidad infinita que configura la razón y el mundo. Según Marx el factor subjetivo se muestra como el agente motriz, integrado en las relaciones de producción, que disuelve sus racionalidades y contradicciones. En Sartre encontramos la vivencia existencialista elemental de la absurdidad de la existencia, de la absurdidad que, según su amigo Camus, consiste en la impotencia cósmica y humana de la razón. Nuestra existencia, nuestro ser-aquí individual, configurado de alguna manera, es lo totalmente insoportable. Heidegger pone como determinación ontológica fundamental la angustia ante el estar del ser (de lo transfinito) en la facticidad de lo finito, asediado por lo desmesurado. En Sartre, la náusea ante la facticidad es la determinación fundamental. La nostalgia por el ser, el llamado hacia el ser se refiere a lo absurdo de lo fáctico. La existencia cotidiana que recuerda y espera el ser, que obrando piensa que crea bienes y valores se dirige al vacío. El sujeto, que exige desligarse de lo carente de sentido, no puede ser desligado. El trabajo social que Hegel y Marx, en forma distinta, lo entienden como elemento mediador para la liberación de contradicciones e indigencias del mundo que se nos presenta, carece del horizonte hacia lo liberador. La necesidad de libertad y de felicidad se muestra sin cumplimien-

to o se muestra solo cuando se convierte en la mirada de la nada vacía y nadificada. La libertad "s'enlize", se hunde en la arena. El vacío en el facto elemental en el cual está el infeliz destino humano.

En un artículo sobre un pintor contemporáneo dice Sartre que el hombre es el vacío inmenso que lleva consigo como el caracol su concha. El ser, hacia el cual clama todo ente como hacia el bien supremo unificador, es —como en el teatro épico y absurdo de Samuel Beckett— un recuerdo impotente en el *pour-soi* de la existencia.

En la filosofía de Nietzsche el sujeto llamado a la culminación de la voluntad de poder, el sujeto solitario que ya no tiene seguridad sobre la realidad de la divinidad y está abandonado por el poder de lo infinito sobre lo finito, se rompe en lo demoníaco del sin-sentido. En Heidegger el camino a través del dominio técnico-científico de este sin-sentido no conduce a la salvación del hombre. En la filosofía de Sartre el sujeto lleva en sí mismo, en sus proyectos, la nadificación. La existencia humana, la existencia del individuo, tal como somos nosotros, aparece en su obra como el eco de la nada. No solo el mundo del ente, como en Heidegger, sino el ser mismo, hacia el cual clama el ente, está compenetrado de la nada. El ser mismo porta en sí el elemento nadificador, la maldición de la existencia terrena. Sartre habla del "hoyo del ser" ("trou d'etere"). De él da el hombre, en la obra de Sartre, elocuente prueba por su trabajo eternamente frustrado y frustrador. "La posición del mundo como mundo y su negación son uno y el mismo acto" (*L'imaginaire*, p. 293). La naturaleza humana en la época a la que Sartre quiere proporcionarle su idioma decadente, está compenetrada, en su necesidad de felicidad, por negatividad insuperable, por la total carencia de solución.

Llegamos al final. El análisis del hombre que realiza Sartre no reflexiona sobre el hombre. A su fenomenología de la práctica social le falta el elemento de la ansiedad interrogante unido a toda práctica, para superar

la tortura de su vida asediada por el sin-sentido: liberarse del dominio de lo demoníaco sobre la voluntad creadora. Es más bien, a la inversa, este poder el que en la obra de Sartre triunfa sobre la voluntad.

Sartre realiza una polémica contra la cosmología sistemática materialista de Marx y de los marxistas en la que sucumbe la libre espontaneidad de la acción, la libertad del individuo. Por otra parte, conjurando la filosofía de Marx, cree que su propio pensamiento es revolucionario. Lo comprende como dialéctico. Pero su dialéctica, a diferencia de la de Marx, no tiene futuro ni esperanza. No está dirigida a un nuevo estado del mundo, a una humanidad por realizarse, a la "recuperación del hombre".

No es tampoco la dialéctica de Hegel, en la que persiste lo pasado que ha sido, como algo "superado", y la que "corresponde a la representación del poder (subrayado por Hegel) de Dios... en todos los campos y configuraciones especiales del mundo natural y espiritual" (Obras compl., ed. Glockner, t. 8, p. 139). En la dialéctica de Sartre no tienen cabida ni la esperanza ni el recuerdo. Permanece quietisiticamente su concepción fundamental de un mundo asediado por el sinsentido, en el que trajina la desesperación. Esto corresponde plenamente al himno de Heidegger a lo "poético" que vaga impotentemente junto a lo demoníaco del suceder mundial. En ambas filosofías el sujeto ha sido retro-arrojado a sí mismo: a la automeditación o, más exactamente, a la existencia que refleja su frustrada permanencia en el mundo.

Las diferencias que existen entre el pensador francés y el alemán, en el punto de partida y en el método, desaparecen frente a lo común que tienen en el fondo histórico-social: la duda radical en el poder de la voluntad que da sentido. Ambos se encuentran en el plano de la actualidad para la cual ha perdido sentido la fe tradicional en un ser transendente y también la certidumbre

en el poder configurativo de la voluntad. De este horizonte, de la falta de protección y amparo de nuestra existencia, se lanza nuevamente —en tratamiento diferente— la pregunta por el sentido del ser. Lo que une a ambos pensadores con la fenomenología es su concepto que rebasa al positivismo, el saber del carácter de nuestra existencia que trasciende a la vida, el saber de su transcendencia interna que hace evidente la impotencia del ser, al que se dirige la visión de ambos.

En Heidegger y Sartre se expresa la autoconciencia de esta generación infeliz que sabe de la impotencia, la autoconciencia de los individuos aislados y solitarios de nuestros días —posiciones en las cuales el pensamiento no puede tranquilizarse.

SALUD MENTAL Y REVOLUCION INDUSTRIAL EN AMERICA LATINA

I.—El Concepto de Salud Mental

En ocasión solemne hace diez años, con motivo de la inauguración de los cursos de la Universidad de Brasil, mi eminente colega el Prof. José Leme López, subraya que el fenómeno más significativo de la psiquiatría contemporánea, era la sustitución del interés en la locura, por la Salud Mental. Con indiscutible autoridad el presidente de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana Howard P. Rome hacía notar en informe de mayo de 1968 que la psiquiatría de hoy tiene que cambiar su enfoque novecentista, lo mismo que se han abandonado los altos botones, el cuello de celuloide y los bastones con puño de oro. Más que otras disciplinas médicas, la psiquiatría tiene que mantener contacto estrecho tanto con las ciencias naturales, como con las humanidades y las ciencias sociales. Entonces descubrirá la necesidad de conocer los sistemas en que los individuos nacen, viven, experimentan las vicisitudes del existir, fundan sus familias y finalmente mueren. Mientras que sabemos ahora más que nunca, acerca de la fisiopatología de las enfermedades, los factores sociales y físicos que se refieren a las enfermedades han sido muy descuidados, por más que sean tan importantes para su comprensión y para su prevención.

En los últimos lustros el interés por los problemas de la Salud Mental se ha acrecentado sin cesar. Conjuntamente, se destacaron las ventajas de la prevención de las enfermedades neuromentales sobre los de su asistencia y tratamiento, que había sido la preocupación dominante, casi única.

Como lo han puesto de relieve los trabajos presentados a la conferencia de San Antonio (Texas) a fines de 1968, convocada por el Consejo Interamericano de Asociaciones Psiquiátricas, los problemas de la Salud Men-

La concepción de la Psiquiatría ha ido cambiando del individuo como organismo al individuo como miembro de un grupo social. La conducta del individuo, entonces, no puede ser comprendida si no se la ve a la luz del complejo socio-cultural del cual es un producto y al cual contribuye a crear. El efecto de este cambio de perspectiva, desde el punto de vista psiquiátrico-social, se refleja en las diferentes concepciones sobre la etiología de los problemas de la Salud Mental.

La moderna Psiquiatría va, por eso, al encuentro de las necesidades humanas de la colectividad y está alerta a los tumultuosos y distorsionados cambios sociales, políticos y económicos de los tiempos actuales y que tan decisiva influencia tienen en el desarrollo y formación de la personalidad del grupo social que oscila, entre tensa y deprimida, en medio de un mundo convulso e inseguro.

Ejemplos de esta nueva perspectiva los encontramos en el libro del Profesor venezolano Silvio Pomento: "Marcuse, la Psiquiatría y la Liberación" —que insurge contra el sistema establecido y aspira a conciliar las reñidas posiciones de Freud y Marx— y en "Salud Mental y Revolución industrial en América Latina", texto de una conferencia del ilustre psiquiatra argentino, Gregorio Bermann, que la reproducimos para este número de ANALES, respetando los conceptos emitidos desde el ángulo de la ideología de su autor.

tal en América son muy complejos, graves y enormemente intrincados.

Antes de entrar en nuestro tema, conviene desvanecer un error conceptual frecuentemente dominante, el de que la Salud Mental es un problema exclusivamente médico y como tal forma parte de la sanidad en general. Sin duda que en buena parte lo es, pero por otro lado es una cuestión social de amplio espectro. El estudio de la Salud Mental no se agota con los trabajos clínicos, y tampoco con los de la epidemiología psiquiátrica. Basta al efecto señalar que la Salud Mental es un estado de bienestar físico, afectivo y moral que habilita para la convivencia armoniosa, la formación de hogares normales, el trabajo eficiente, los goces de la vida; supone la madurez suficiente para rebelarse contra la injusticia, la capacidad de defender sus propios derechos y libertades y los de los demás, de cumplir sus deberes, el empeño encarnizado por una estructura social en que pueda reinar una buena Salud Mental. Tal como ha sido enunciado, Salud Mental y salud moral van inextricablemente unidas. Que duda cabe la Salud Mental es el bien más precioso que existe.

Naturalmente, la Salud Mental puede ofrecer manifestaciones diversas, acordes con las diferentes culturas y con las características individuales: no existe una única forma, ni una forma unívoca de Salud Mental. A primera vista la Salud Mental no tiene un campo limitado y perfectamente definido, como lo tienen por ejemplo las enfermedades infecciosas, la patología cardiovascular, o la epidemiología del cáncer. Comprende muchos aspectos y problemas.

II.—LAS REVOLUCIONES INDUSTRIALES

Son muy conocidas las profundas transformaciones de todo orden que durante los siglos XVIII y XIX en los países clásicos de la Revolución Industrial, Gran Bretaña y Francia (después en Alemania, Estados Unidos y Ja-

pón, principalmente) trajeron los descubrimientos y la utilización de las máquinas, en lugar de las herramientas que artesanos y campesinos empleaban manualmente. "La herramienta era algo individual, educativo, íntimamente ligado a la personalidad del que la manejaba; la máquina es algo automático, colectivo, anónimo, el obrero que se sirve de ella tiende a convertirse en su servidor" (André Siegfried). Este hecho es sólo una parte de los tremendos cambios que la Revolución Industrial operó en las relaciones humanas, crisis sociales, económicas y psicológicas, que inauguraron una nueva era en la historia de la humanidad. Momento inicialmente culminante de esta etapa es la Revolución Francesa.

Un segundo período, una nueva Revolución Industrial, sobreviene desde fines del siglo pasado con la necesidad creciente de la organización por el volumen tremendo de negocios de las metrópolis y por el trabajo en las mismas empresas. Es la etapa de los empresarios, y ya no la de los dueños de las fábricas, la era administrativa en que personalidades dinámicas y audaces, o grupos de ellas, asumen la dirección de negocios sumamente complicados, la era de los **managers**, como la ha llamado Burnham. Aquí juegan, junto con la dirección de las empresas, las de las finanzas, el conocimiento exhaustivo de los mercados, la política nacional y mundial, las relaciones públicas. Como se ha dicho, en una industria sumamente mecanizada, la **economía** de la producción se esfuerza en ocupar el primer lugar en las responsabilidades de la dirección. Estas condiciones exigen nuevas modalidades, otras técnicas que las de la Primera Revolución Industrial.

Todavía hay una tercera etapa, que va asumiendo cada vez más importancia en los países que marchan a la cabeza de la industrialización. El proceso de la producción, de su organización, de su comercialización, se ha vuelto tan complicado, que no bastan ni la máquina, ni los ingenieros de empresa, ni los ejecutivos. Tienen que llamar en su auxilio a las computadoras, a los cerebros electrónicos, a la cibernética. Es también la era de la ener-

gía nuclear, y de la automación. Con ella estamos entrando a la Tercera Revolución Industrial, la que estamos viviendo estos últimos años.

No es fundamental que se considere si hubo tres revoluciones industriales o que sean etapas de un mismo proceso, cada vez más complicado.

III.—NO SOY UN ECONOMISTA

Al tratar de las relaciones entre la Salud Mental y las presentes cuestiones de la Revolución Industrial, es obligatorio encarar problemas de orden económico. Pero yo no soy un economista, evidentemente, sino un psiquiatra. Pues no hay más remedio que entenderlas, y para eso es preciso estudiarlas. No soy un sanitarista, pero debo comprender las cuestiones que afectan a la salud en el país. No soy un jurista, pero no puedo dejar de lado las cuestiones de derecho, del sagrado derecho, en que tanto tienen que decir y hacer psiquiatras e higienistas mentales. No soy un pedagogo, pero ¿cómo dejar de considerar importantes aspectos de la educación que hacen a nuestro quehacer diario y a la difusión necesaria de los principios y práctica de la Salud Mental? No soy un filósofo, pero debo adoptar una posición en lo que atañe a la concepción del mundo. Aunque no quiera ser un humanista, es preciso entender la problemática del hombre.

Tan múltiples conocimientos pueden fatigar la mente, abrumar a las personas, más es imposible rehusarse a su conocimiento y comprensión si queremos practicar a conciencia nuestra ciencia. Comprendo que muchos añoren los tiempos pasados. Antes, el ejercicio individual de la profesión era tan cómodo. Se trabajaba tantas horas al día, en el hospital y sobre todo en el consultorio, redondeando una suma que cubría las necesidades familiares, y frecuentemente bastante más. ¡Ahora qué cambios radicales!

Hay que encarar los problemas de nuestros pacien-

tes. Es extremadamente diferente que considere que la conciencia (o el inconciente) determina su existencia, o que sean las condiciones sociales las que determinan su conciencia. Es muy distinto considerar que las condiciones sociales son fundamentalmente de índole psicológica, o que sean de orden económico. Es indispensable saberlo! Así también en lo que se refiere a los problemas del país y de nuestro tiempo, en que vivimos y actuamos, a cuyo servicio nos dedicamos.

No digo ser un experto en economía, en leyes, en sanidad, en pedagogía. Pero hay que entender sus problemas fundamentales, como parte de una concepción del mundo y de la problemática humana. Es a este título que a propósito de la Salud Mental rozaré cuestiones económicas y políticas.

IV.—LA REVOLUCION INDUSTRIAL EN AMERICA LATINA

Las revoluciones industriales, aunque iniciales en determinados países, son procesos mundiales y es en vano que algún país intente apartarse, replegarse hacia un modo de vida antañón, patriarcal. No puede rehusarse, exclamar: no puedo, o no quiero. Porque será arrojado por la máquina incoerible de las necesidades, por el curso de la historia, arrojado a un lado. No puede continuar despaciosamente su género de vida, el que se ha formado durante siglos, su lento proceso de crecimiento. Los tratadistas consideran que el subdesarrollo prima en las dos terceras partes de la población mundial, en 2 mil millones de habitantes. "Viven en países donde la extrema pobreza y las privaciones son los rasgos dominantes," dice W. Benton. Es en estos que las revoluciones industriales adquieren caracteres agudos.

Empujadas por necesidades inexcusables, las naciones de América Latina se ven obligadas en gran parte a transformar su antigua consagración a las actividades agrícola-ganaderas en las de la producción industrial.

Sobre todo durante las guerras mundiales, y posteriormente, las poblaciones de nuestros países estuvieron forzadas a producir numerosos productos y máquinas indispensables, que antes recibían elaboradas desde las metrópolis industriales. Por otra parte, el trabajo en los campos ya no bastaba o no satisfacía a un número creciente de habitantes, y sobre todo a la gente joven. Comenzó la migración a las ciudades, buscando mejores oportunidades de trabajo y otro género de vida. Nuestros países desarrollaron que bastarse a sí mismos. Así se ha originado el desarrollo industrial que personas emprendedoras y laboriosas llevaron adelante con decisión. Se impuso un nuevo ritmo en la vida de los pueblos. Tengo presente los cambios que comprobé en las zonas atrasadas de mi país, y en otros que visité. Cuando hice una excursión en 1948 por el Norte del Estado de Río de Janeiro, en una población, algunos hombres se me acercaron implorándome la instalación de una industria, porque supusieron que yo era hombre de empresa, pues languidecían muriendo en sus villorrios y campitos, me decían. Córdoba, la ciudad en que estoy radicado desde hace medio siglo, ha quintuplicado en este lapso su población, principalmente bajo la influencia del crecimiento industrial, y sus habitantes han adquirido otras condiciones de vida y de trabajo; rápidamente se han ido tecnificando, sus costumbres y ambiciones son diferentes. La migración, las condiciones de vida y trabajo, rompieron los antiguos vínculos, quebraron los hábitos, las tradiciones y creencias, instituciones fundamentales como la familia se están transformando radicalmente con la entrada de las esposas e hijas al mercado de trabajo, la actitud y conducta de adolescentes y jóvenes ha cambiado mucho, y son muy diferentes y lamentables las condiciones de vivienda en las barriadas marginales.

En todas partes la expansión industrial modificó sustancialmente las condiciones de vida, exigió de sus participantes una tecnificación rápida, fueron creadas nuevas instituciones de enseñanza. Un desarrollo tumultoso, anárquico, sacudido por las luchas entre obreros y patrones,

por crisis de crecimiento, por problemas políticos internos, por la recuperación de postguerra de las metrópolis, está cubriendo todo este período desde 1914.

Si el contraste entre los países ricos y los pobres (o en vías de desarrollo) se ha ido acentuando, sobre todo padece el sector juvenil, el más necesitado y naturalmente más ávido de hacer y formarse, que es también crecientemente numeroso por la fuerte disminución de la mortalidad infantil y por otros progresos sanitarios. Malcolm S. Adiseshiah en un reciente número del "Correo de la UNESCO", subraya que el aspecto más trágico del problema es que en los países en vías de desarrollo (como los nuestros), se ha calculado que en los diez años venideros, de 1970 a 1980, trescientos millones de jóvenes acudirán al mercado de trabajo; y que sólo una tercera parte encontrarán ocupación: los demás quedarán sin nada que hacer.

La conducción de la Revolución Industrial en América Latina bajo el mando de las grandes metrópolis, especialmente de Estados Unidos, ha llevado a que las tres etapas mencionadas de la industrialización en el acápite anterior, intentan imponerse conjuntamente, desde el levantamiento de grandes fábricas, el reinado de los ejecutivos, hasta la utilización de las computadoras y de la automatización como métodos de trabajo. Es como si se pasara de los viajes en carretas tiradas por bueyes a través de caminos de huellas, a los aviones supersónicos, a los viajes espaciales. Son apenas imaginables los cambios que traen en las condiciones psicológicas, costumbres, desajustes, tecnología, etc., de las personas en su ritmo de vida en su rutina de siglos. Todo llevado adelante anárquicamente, sin tomar en cuenta las etapas que atravesaron los centros industriales clásicos, ni la preparación de las personas para las finalidades perseguidas, ni las condiciones de los países o regiones en que se desarrollaban. Junto a grupos artesanales primitivos, se levantan centros de la más avanzada técnica industrial y financiera, bajo el comando de ejecutivos formados en el extran-

jero. Hay diferencias colosales entre el complejo nuclear de Atucha (Provincia de Buenos Aires) y centros tradicionales del interior del país.

V.—EL PRECIO EN SALUD MENTAL QUE COSTO LA REVOLUCION INDUSTRIAL

La Historia de la psiquiatría adolece de vacíos inauditos. Hasta ahora se ha limitado a la historia de los descubrimientos etiológicos, orgánicos o psicodinámicos, de las doctrinas predominantes, de la descripción y evolución de los cuadros clínicos, etc.; es decir una historia médica, con independencia de las condiciones en que se desarrollaron los fenómenos.

Uno de estos hiatos es el de la Salud Mental durante la Revolución Industrial. Y sin embargo es la época de una explosión psiquiátrica, caracterizada por el aumento del porcentaje de alienados, la difusión del alcoholismo y las toxicomanías, la cantidad de reacciones antisociales y otros procesos de desintegración social. Habrá que escribir la historia de la locura en relación con las condiciones de existencia y los cambios socioeconómicos. El que lo intentó tendrá que recurrir, antes que a los estudios psiquiátricos, a las obras de arte, a los grandes novelistas, a los dramaturgos, a las obras de los plásticos, y por otra parte a los sociólogos e historiadores.

La explicación de esto se debe a razones diversas. El Siglo XIX era la época de los descubrimientos fisiológicos y patológicos, de la formación de la mentalidad anatómico-clínica; encandilados por esas maravillas, los psiquiatras pusieron todo su afán en la descripción de los cuadros clínicos y en tratar de descubrir en los laboratorios neuropatológicos las causas de las enfermedades neuromentales. Además, los problemas psiquiátricos fueron tapados por los programas de lucha contra epidemias e infecciones, que eran muy principales y prioritarios en sanidad. El control de las plagas fue la preocupación esencial. Sólo ocasionalmente se asomaron a la sociología y

ecología de las enfermedades mentales, a la psicogénesis, las cuales le serían reveladas en estos cincuenta últimos años. Y sin embargo, era la aurora de la medicina social, que como señala Hernán San Martín, surgió en respuesta a los problemas de salud creados por la industrialización. También aquí corresponde una explicación política: los psiquiatras estaban englobados en el sistema y lo servían cumplidamente, estaban a las órdenes de los que mandaban, y se cuidaban de disentir, de investigar la verdad acerca de este aspecto de la patología social. Es sintomático que cuando se plantea en la asociación psiquiátrica más prestigiosa de su tiempo, la **Société Médico-Psychologique**, a mediados del siglo pasado, el problema de los condicionamientos sociales de las enfermedades mentales, se resolvió interrumpir los debates sobre el tema peligroso... Era durante el Segundo Imperio, y jamás se volvió sobre él en dicha corporación científica.

La historia del proletariado en este período es de una tragedia sin término. Me limitaré a algunos indicios, y no precisamente testimonios de psiquiatras. En primer lugar el de Louis René Villermé. Impresionada por la angustia que provocó el número de criaturas que morían durante el trabajo en las fábricas, la Academia de Ciencias Morales de París decidió en 1835 realizar una encuesta a fondo.

Uno de los encargados era Villermé, miembro de la Academia de Medicina desde 1823, que inauguró el volumen de Memorias de la docta institución, con un trabajo sobre "Influence de l'aisance et de la misere sur la mortalité". Para cumplir su misión, inspeccionó los departamentos industriales que ocupaban más obreros en Francia. Presentó su estudio en 1840 en dos volúmenes, llenos de detalles punzantes. He aquí un párrafo demostrativo: "Es necesario verlos (habla de una ciudad industrial del Este) llegar cada mañana a la ciudad y partir cada noche. Hay entre ellos una multitud de mujeres pálidas, flacas, caminando con los pies desnudos en medio del barro y que, a falta de paraguas, llevan sobre la cabeza,

cuando llueve, su delantal o su enagua, para preservar su rostro o el cuello; y un número todavía considerable de criaturas, no menos sucias, no menos descarnadas, cubiertas de pingajos de ropa muy grasienta del aceite de los oficios que cayeron sobre ellos durante el trabajo... Así a la fatiga de una jornada ya desmesuradamente larga, puesto que por lo menos es de quince horas, viene a agregarse para estos desgraciados, la de estas idas y retornes tan frecuentemente, tan penosos...; se concibe que, para evitar recorrer dos veces cada día un camino tan largo, se amontonan, si se puede hablar así, en habitaciones pequeñas, malsanas, pero situadas cerca de su trabajo. He visto en X algunos de estos miserables alojamientos en que dos familias se acostaban, cada una en un rincón sobre la paja arrojada sobre el piso y retenida por dos planchas. Trozas de frazadas, y a menudo una especie de colcha de plumas de una suciedad repugnante, he aquí todo lo que recubría esta paja". Más adelante, Auguste Napoleón Gosselet, hace un informe confidencial a la Municipal de París en el que dice: "Sobre veintiún mil chicos que nacen, mueren, antes de los cinco años, veinte mil setecientos".

En lo que se refiere a Gran Bretaña, hay que leer las descripciones que hace Friedrich Engels sobre "La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra", en 1844. En el *Capital* de Marx abundan las referencias a este respecto. Los telares mecánicos a vapor que se incorporaban al equipo de producción de las fábricas inglesas, arrojaban a muchos tejedores manuales a la miseria. De los ochocientos mil tejedores de esa categoría que existían antes en Inglaterra, sólo quedaban doscientos mil por 1834 "La historia universal, subraya Marx, no ha ofrecido espectáculo más horrendo que esa lenta agonía de los tejedores manuales ingleses, que ha durado decenios, para terminar con su exterminio definitivo en 1838. Muchos de ellos perecieron por inanición, mientras otros vegetaron lamentablemente tratando de subsistir con sus familias por una paga de 2,5 peniques por día".

Los grandes sectores proletarios no soportaron pasivamente este estado de cosas. Los más esclarecidos entre las víctimas juntaron sus fuerzas y entablaron una lucha, la batalla de clases, que aún continúa y ruga con todo vigor.

Por otra parte, la patología social de la burguesía fue señalada en las obras de Balzac, Victor Hugo y otros, y más adelante en las de Zola, en la serie de los Rougon Macquart, especialmente en *La Ralea*.

El precio que tuvieron que pagar los sacrificados de la Revolución Industrial en el orden mental tendría que ser objeto de un estudio que excede a esta Introducción; sólo he querido adelantar algunos elementos de juicio.

Era necesario volver la mirada a los grandes sufrimientos mentales provocados en las metrópolis industriales, para evitar su repetición en América Latina. Nuestro Continente es ahora escenario de una doble Revolución Industrial: la que no se hizo en los siglos XVIII y XIX, muy acentuada por los inauditos adelantos científicos y técnicos de los últimos tiempos. Con el agregado muy importante que nuestra Revolución Industrial no se desarrolla desde dentro en un terreno largamente preparado, sino que viene impuesto desde fuera y por necesidades internas acumuladas, que fueron desconocidas y marginadas durante siglos.

A pesar de todas estas dificultades, hay que repetir una vez más que no hay otro camino que el de la Revolución Industrial para arrancarse del atraso, de la pobreza o miseria, de la ignorancia, de la servidumbre.

V.—DESARROLLO Y SALUD MENTAL EN AMERICA LATINA

La necesidad de la industrialización adquirió carta de ciudadanía en América Latina en los programas de sectores políticos y militares bajo el nombre de desarrollismo.

Como se ha visto, no hay otro remedio si se quiere suministrar los bienes y servicios indispensables, aumentar el bienestar general, que producir más y mejor, que crear y acrecentar las fuentes de trabajo para millones de brazos.

Para desarrollar un país, los gobiernos claman y reclaman constantemente a los trabajadores esfuerzos y más esfuerzos. Pero ¿qué es lo que se comprueba? A medida que se van sucediendo en el poder los sectores políticos y militares, los bienes prometidos se van alejando en el horizonte y las carencias son a menudo cada vez mayores.

¿Qué pasa?

Como lo ha expresado la Comisión de "Utilización de Recursos de la Salud Mental" presidida por Perry Ottenberg, en la Conferencia de San Antonio, repitiendo los fundados conceptos de Sylvia Bermann, las dificultades provienen de diferentes fuentes: "con una economía basada primordialmente en la producción agrícola agravada por un sistema inadecuado de tenencia de la tierra y una antigua resistencia al cambio, el desarrollo de América Latina refleja un creciente ingreso nacional que no es suficiente para satisfacer las necesidades de una población en rápido aumento, un crecimiento explosivo de las ciudades y una constante y creciente demanda de oportunidades de trabajo. Las demandas del mercado mundial han desviado el énfasis hacia las materias primas. Esto no solamente produjo un desarrollo desparejo del país, sino que dentro de los países, generó zonas de desarrollo económico desproporcionado —lo que se llama duales— cuyas formas modernas de estratificación social van unidas a sistemas sociales arcaicos".

"En América Latina, agrega Sylvia Bermann, como en otras áreas, la industrialización no ha sido sinónimo de la liberación y la redención humanas, sino vehículo de dominio y deformación. Las exigencias del mercado mundial deformaron la evaluación de nuestras economías, ha-

cia "polos" de desarrollo —nuestras metrópolis— a través de los cuales los capitales monopolistas extrajeron riquezas de nuestros países. Esto significó no sólo un desarrollo desigual entre estos, sino la existencia, dentro de los mismos, de áreas en etapa muy desigual de desenvolvimiento económico —lo que se ha dado en llamar sociedades duales— donde coexisten formas modernas de estratificación social y configuraciones sociales arcaicas. Implicó, también, la imposición agresiva de los modelos de consumo de los países desarrollados, en vecindad de áreas atrasadas y zonas rurales en estancamiento y monocultivo. Por otra parte, el ritmo de urbanización precedió y superó al del crecimiento industrial. Por lo tanto, entre nosotros urbanización no fue sinónimo de industrialización, según lo demostró el estudio de la CEPAL. Como señala Flores Olea "este fenómeno de la urbanización latinoamericana ha provocado el aumento expansivo del desempleo o subdesempleo disfrazado, el mantenimiento de formas productivas tradicionales (artesano, trabajo a domicilio, pequeños o medianos talleres anticuados, etc.), el aumento nominal de los empleos en el sector de servicios, no en el de la industrial, el mantenimiento de patrones tradicionales y familiares en las relaciones sociales y en definitiva, la expansión de la población urbana marginal".

Flores Olea sintetiza así nuestra actual situación económico-social: a) que los patrones de consumo de la sociedad industrial se han impuesto entre nosotros antes que el aparato productivo esté en condiciones de satisfacer las necesidades primarias de las mayorías; b) una parte esencial de los recursos se destinan a satisfacer la demanda de grupos minoritarios, desviándose de las prioridades inaplazables de carácter colectivo (habitación, alimentos, vestido, educación, salubridad, etc.); c) la capitalización tiende a reforzar los "polos" de desarrollo, sin modificar la estructura ocupacional y de ingresos de nuestras colonias internas.

Sobre estos problemas fundamentales habría tanto

que estudiar y que considerar... El desarrollismo demagógico no es el camino para escapar al subdesarrollo. Por el contrario, sumerge más y más a grandes sectores de la población de los países en que se sigue tal sistema. Me excuso de dar las cifras que fundamentan tal aserto: sería fácil transcribir, para diferentes países, las que trae la CEPAL, y para la Argentina las de Gino Germani y otros. No resisto empero a señalar una de las siete falacias sobre América Latina expuestas por el Director del Centro de Investigaciones Agrarias de la Ciudad de México, Prof. Rodolfo Stavenhagen. La difusión de las mercancías industriales manufacturadas en las zonas atrasadas desplaza con frecuencia a florecientes industrias locales, y por lo tanto destruye la base productiva de una parte importante de la población, con lo cual provoca lo que se conoce como proletarización rural, éxodo rural y estancamiento económico de esas zonas. Por otra parte "el mismo proceso de difusión (de esas mercancías) ha contribuido al desarrollo de una clase de comerciantes, usureros, intermediarios, monopolistas y prestamistas en las zonas rurales atrasadas, en cuyas manos se concentra una parte cada vez mayor de la renta regional y que, lejos de constituir un elemento de progreso, representan un obstáculo para el uso productivo del capital y para el desarrollo en general." Después de otras demostraciones, Stavenhagen subraya que este proceso de difusión (de las mercancías), "a las cuales se le atribuyen tantos resultados benéficos, viene produciéndose en América Latina desde hace cuatrocientos años, y aparte de ciertos puntos focales de crecimiento, el continente sigue tan subdesarrollado como siempre".

Se trata de un falso desarrollo, impuesto desde fuera por la expansión de los negocios de los monopolios en persecución de ganancias. Cabalgan sobre las necesidades nacionales y populares para expandir sus empresas, y disminuir sus posibilidades de crisis.

Aquí se destaca la fuerza del imperialismo que impone su ley de hierro a los países dependientes, a sus se-

micolonias, como se ha demostrado en tantos análisis exhaustivos. En lo que se refiere al Brasil, Ruy Muro Marini, hace recientemente las siguientes consideraciones: la política de integración al imperialismo tiene un doble efecto, aumentar la capacidad productiva de la industria gracias al impulso que da a las inversiones y la racionalización tecnológica, y en virtud de esta última, acelerar el descompás existente entre el crecimiento industrial y la creación de empleos por la industria. Las contradicciones no son sólo propias del capitalismo brasileño, sino que son comunes al capitalismo en general. Por otra parte el capitalismo brasileño se ha orientado hacia un desarrollo monstruoso, puesto que llega a la etapa imperialista antes de haber logrado el cambio global de la economía nacional y en una situación de dependencia creciente frente al imperialismo internacional. Trátase, agrega, "de un sistema que ya no es capaz de atender a las aspiraciones de progreso material y de libertad política, que movilizan a las brasileñas. Inversamente, tiende a subrayar sus aspectos más irracionales, encauzando cantidades del excedente económico hacia el sector improductivo de la industria bélica".

Esta es la forma actual que adquiere la gigantesca etapa de que son objeto los pueblos en vías de desarrollo. ¿Qué sanción para crimen tan nefasto? Este proceso no se produce sin la reacción de las víctimas. El padre Antonio Vieira subraya: "Nao ha mais cruel tirano que a pobreza e a necessidade". Naturalmente, viene la "subversión," y la represión y las torturas de los que se sublevan contra esta falsificación de la grandeza nacional. Vale aquí la pena recordar lo que un hombre admirado por todos, Abraham Lincoln, decía en el discurso en la Cámara de Representantes de Washington el 12 de enero de 1848: "Cualquier pueblo y en cualquier parte, que se incline a ello y que tenga el poder posee el derecho de levantarse en armas, derribar el Gobierno y formar otro nuevo que le convenga mejor. Este es un valiosísimo y sacratísimo derecho, un derecho que esperamos y creemos que ha de libertar al mundo."

So pretexto de servir al desarrollo del país y de sus habitantes como hemos visto en la Argentina, enmascaran la decisión de servir los intereses de los monopolios internacionales y de sus aliados nacionales. Se suceden las mistificaciones, subterfugios, engaños de la demagogia desarrollista, en las pomposas declaraciones de los tecnócratas, frecuentemente envueltas en términos fuera del alcance popular. En tanto hacen trabajar en su beneficio a las cadenas de siervos, en otras condiciones que en la antigüedad, haciendo relucir el miraje de una dicha futura y de una grandeza nacional. Ya no son las delicias del otro mundo, como en las regiones que han transmontado y en las que se cree cada vez menos, sino la ilusión de bienes materiales. Tampoco pueden imponer su sistema por la fuerza, porque necesitan la colaboración de los obreros.

Las consecuencias para la salud mental son extremadamente complejas, y van desde carencias de todo orden, sufrimientos mentales, agravación de las tensiones, violencia y terrorismo, hasta la pérdida de la confianza en las autoridades del Estado y en la legalidad en que intentan mantenerlos. Este problema agudísimo ha sido descrito desde el siglo pasado como la alienación de las masas, que tiene estrecha relación con la alienación en psiquiatría. Esto sucede también con el dilema ocio, gracias a las jornadas de ocho horas; en el presente, observa Roger Bastide, "el hombre de hoy no se realiza a sí mismo en el ocio más de lo que se realiza en las penalidades del trabajo, porque el desarrollo de las masas tiende a sustituir el antiguo embrutecimiento por uno nuevo, más inhumano". En el mencionado trabajo de la V Comisión de San Antonio señalase que por una combinación singular de factores psicológicos y circunstanciales sobreviene la adopción de una actitud de defensa que los autores llaman **deshumanización**. Señala varios aspectos negativos de esta deshumanización: 1) el creciente alejamiento emocional entre los seres humanos; 2) el menor sentido de responsabilidad personal con respecto a las consecuencias de

sus acciones; 3) la creciente preocupación por problemas de procedimientos en detrimento de las necesidades humanas; 4) la incapacidad de oponerse a las actitudes o presiones de un grupo predominante; 5) la sensación de impotencia personal y el alejamiento del individuo.

La denuncia de esta situación crítica no proviene sólo de nuestros países en vías de desarrollo. También se ha hecho en la potencia más industrializada del mundo, los Estados Unidos, como se ha visto en el último Congreso de la American Psychiatric Association, de que se da cuenta en el reciente número del Boletín de la APAL. Dos años antes, el presidente de esta misma Asociación H. R. Rome, en el discurso del Congreso de la entidad de Mayo 1968 subrayó que "los pobres tienen una mala salud mental porque la demografía de los pobres incluye una alta incidencia de carencias nutritivas, hogares quebrados, falta de cuidados para las enfermedades crónicas, servicios deteriorados y oportunidades limitadas". Valdría la pena seguir in extenso su razonamiento demostrativo de que las zonas subdesarrolladas en una sociedad opulenta, que sirve también para nuestras sociedades en América Latina. Cita a Cicely Williams: "los índices de salud no son sólo los porcentajes de mortalidad y morbilidad, sino también la incidencia de violencia, crimen, alcoholismo, delincuencia e insuficiencias." Afirma que la condición indispensable para tener salud mental es la terminación de la guerra en Vietnam, una buena alimentación y que los hijos no sean devorados por ratas, un standar de vida adecuado y las oportunidades de educación para sí mismo y para sus descendientes. Para que los psiquiatras respondan a estas exigencias tienen que levantar su visión por encima del nivel de los hospitales psiquiátricos, para participar en las actividades políticas en todo sentido. "Esto significa un interés en aquellas condiciones sociales que últimamente han aparecido más nitidamente y que demuestran su patología en la forma de enfermedad mental. En una forma socialmente homóloga se expresan en la fenomenología de la discordia, en guerras grandes y pequeñas, en violencia e ignorancia, en

pobreza y desempleo — todos aquellos elementos complejos que crean anomia en una nación o en una región o un ghetto o una familia que han llegado a ser mirados como puntos de ataque de la psiquiatría preventiva activa.”

Esta acción apunta al núcleo central de la infraestructura de la enfermedad mental. Durante demasiado tiempo, los psiquiatras han estado tan cegados y abrumados por la enormidad de las expresiones personales de la enfermedad mental que literalmente han perdido de vista el rol etiológico que juega esta vital infraestructura: indigencia, resquebrajamiento de la familia, pérdida de objetivos, ausencia de modelos ejemplarios para la identificación, etc.” En la misma conferencia de San Antonio se distribuyó otro trabajo de Rome. “Psychiatry in Transition” que trae elementos muy importantes en este mismo sentido.

VI.—ANTINOMIAS, PARADOJAS Y PLANTEOS

De una ajustada respuesta a estos problemas depende en una buena parte la salud mental de millones de nuestros compatriotas. Veamos primero cuáles son algunas de las paradojas y antinomias:

a) El desarrollo es imprescindible si se quiere dar sustento, albergue decente, vestido, sanidad, instrucción, empleo a millones que sufren de estas carencias. El desarrollo es por lo tanto necesario no sólo para los que hoy sufren carencias de todo orden, sino también para los muchos que vienen después, para los millones que entran anualmente al mercado de trabajo. Desarrollo es la consigna mágica, seductora, que adopta la Revolución Industrial para cautivar a las masas.

Al mismo tiempo, es la palabra engañosa, diabólica, cargada de intensa demagogia, que quita pan a las bocas, luz a la mente, y que en vez de liberar a las poblaciones, las oprime, explota y estruja sin piedad.

b) Para levantar los altos hornos, constituir los complejos fabriles, los caminos y cuantos elementos son necesarios para crear las industrias pesadas y livianas, son indispensables recursos ingentes, billones.

Estos recursos económicos, humanos y técnicos los tienen los grandes imperios industriales, los tienen y los ceden de a poco y a su medida, no sea que los subdesarrollados se abastezcan a sí mismo algún día. Prestan dinero y técnicos, mientras puedan añadir un anillo más a la cadena de su inmenso poder. Es así como América Latina, después de sus guerras de independencia ha estado dominada primero por Gran Bretaña y otros estados europeos, ahora por Estados Unidos. La sumisión económica anula o disminuye la independencia política.

¿Irán otra vez los dirigentes a mendigar a los países ricos los dólares y marcos necesarios, a ir poniendo el dogal al cuello de sus pueblos, extrangular la economía nacional, someterse al dictado de los monopolios, perder su soberanía y libertad? ¿Es esta servidumbre, la pérdida de su identidad, el precio que tendremos que pagar para salir del subdesarrollo?

c) Para fomentar las industrias son indispensables hombres de ciencia y técnicos avezados, creadores, sin hablar de los trabajadores calificados mismos. Universidades e institutos politécnicos, escuelas industriales, son centros para su formación.

¿Por qué entonces se persigue a los más capaces, echan de los centros de estudio a docentes de los mejores, vedan el acceso a alumnos que prometen, obligan a emigrar a muchos de los egresados más valiosos?

¿Se construirá la complejísima sociedad de mañana con los más obsecuentes, con los burócratas sin vuelo, con los técnicos de mentirijillas, con universitarios profesionales, con académicos seniles?

d) Cada vez son más necesarios más alimentos para

los millones que nacen y crecen. En gran parte vienen de la tierra, que los agricultores van abandonando, faltos de arraigo y alicientes.

¿Se continuará con la explotación del agro tal como se hace en la actualidad, que aleja a los interesados en trabajarlos? ¿Tampoco se les enseñará a mejorar los cultivos, diversificarlos e intensificarlos para obtener mayores y superiores rendimientos?

e) Dentro de los estímulos mentales para la ejecución de programas nacionales pocos son más importantes que la confianza que inspiren tales programas y los que intentan llevarlos a la práctica.

¿Se continuará engañando y defraudando la confianza de las grandes masas, cada vez más incrédulas acerca de tales programas y los trabajos que realizan?

f) Se reitera constantemente que la época es de los jóvenes, porque son cada vez más numerosos y se necesita más de ellos.

El fraude visible a sus anhelos de construir el porvenir y el de la Patria, engendra violencia y terrorismo, porque no esperan a ser las víctimas pasivas. En la Conferencia Internacional sobre la Juventud, recordaba el Director General de la UNESCO, René Mahue, que cada generación espera que sus mayores les abran la puerta de una historia que no sea una prisión; llama prisión a un destino cerrado, llama prisión a un mundo sin amor. "Implacable red de taliones ancestrales —exclama—, murallas sin luz y sin eco de las ignorancias, de las incomprendiciones y de los prejuicios, pozos de tinieblas de los egoísmos colectivos en los que se cae sin siquiera darse cuenta, maniobras repetidas al infinito como las imágenes de los espejos paralelos, del miedo y del odio, fortificaciones siniestras del falso realismo detrás del cual se esconden las creencias abusivas en la fatalidad de todo lo que divide al hombre, así fuere lo más contingente, y

hace, aún por accidente, del prójimo un extraño y del otro una cosa: si tal es la herencia que nos aprestamos a legar a nuestros hijos, es, ciertamente, muy comprensible, y aún muy saludable, muy necesario, que ellos la rechacen con horror." Los que se llaman, termina Maheu, los problemas de la juventud, no son en definitiva otra cosa que los de nuestra propia responsabilidad de adultos.

El no rotundo que los hippies lanzan al rostro de las sociedades contemporáneas, la protesta colérica de la nueva generación estudiantil, de una elocuencia impresionante, tienen un significado profundo. Ponen de manifiesto las mistificaciones en que se pretende envolverlos. Ahora es claro que se intenta engañarlos, darles por válida una vida vacía de sentido. Y se echan a un lado, se convierten en marginales, o se sublevan, hijos proletarios de padres enriquecidos. Pero este problema por su importancia y magnitud exigirá tratamiento aparte.

g) No hay que demostrar que la gente necesita más y más cosas. De la abyecta pobreza de los obreros, y aún de los artesanos, de hace siglos, se ha pasado a la satisfacción de necesidades de todo orden, que exigen y que las industrias proveen en abundancia; antes no se concebía siquiera que pudieran amueblar los hogares de trabajadores los refrigeradores, radios y televisores, bicicletas y motos, etc., y aún autos.

Además, la propaganda crea falsas necesidades y presión para que se consuman cantidades de producto. Machacan las mentes con apetencias y slogans que terminan por alienar a las personas. Tratan de conformarlas con aspectos aparatosos, que llenarían de sentido su vida y les concederían poderes de que carecen: "Cuando Ud. se pone la camisa X se impone a los demás," "Con esta agua de colonia seducirá a las niñas", "Este dentífrico solucionará sus problemas afectivos", "Con esta raya del pantalón X impecable adquiere la condición del ejecutivo", "El jabón Z hará la delicia de su vida", "El cigarrillo N o la Coca-Cola harán que su vida vaya mejor". Para no ha-

blar del coche tal, de los televisores y radios cuales, y de todos los objetos apetecibles con que se intenta conformar, poner a gusto a los que entran en la vida o están en ella. Serían las cuentas de vidrio, con las que las avisadas uniones de fabricantes intentan comprar, seducir a los "salvajes de nuestro tiempo". Las normas comerciales y propagandísticas vigentes, abrumadoras, constituyen uno de los atentados más graves a la salud mental. Preparan contra su inteligencia y sentido crítico, contra toda su vida en suma, las trampas para conformarlos a ciertas normas y modos de vivir. Y lo han denunciado eloquentemente entre muchos otros Vance Packard y Erich Fromm. Si logran que se sientan a gusto con estos abalorios, llegarán a descuidar y postergar lo que es verdaderamente importante para la existencia y las relaciones interpersonales. Tal es la compra de las conciencias por satisfacciones subalternas que halagan la vanidad y el sentimiento de potencia.

Cuanto más se reflexiona acerca de los problemas conexos con la Revolución Industrial en América Latina, más se concluye en que no hay otro camino que hacerla; que aunque aparentemente **no podemos** (por carencia de divisas, de máquinas, de experiencia, de técnicos), **debemos** hacerla. Para ayudar a resolver las antinomias pueden servir algunas experiencias.

1.—Está justificado el clamor universal por una Reforma Agraria a fondo. No mediante la parcelación de tierras y su apropiación individual para dar satisfacción a la apetencia de propiedad, sino bajo las formas de vasta cooperativas o empresas estatales que administren y dirijan los complejos agrarios. Una dirección ilustrada (como la INRA en la Argentina) contribuirá a mejorar, o diversificar e intensificar la producción de alimentos, como para la formación de los stocks destinados a la exportación. Además, la reforma agraria sólo puede ser fecunda si es parte de un programa radical de la transformación de las estructuras.

Desde el punto de vista de la Salud Mental, arraigará a los agricultores a la tierra, hará posible el rescate de institución tan fundamental como la familia, aumentará su fe en el país, ayudará a sacarlos de su aislamiento y los vinculará más a la vida urbana que ofrece tantas gratificaciones.

2.—Tuve ocasión de ver en 1950 como se levantaba en la Polonia devastada por una guerra horrible, exhausta de recursos, un formidable complejo metasiderúrgico, en Nova Huta, cerca de Cracovia, la antigua capital. Aparte de los recursos nacionales, que eran escasos, contaban con la ayuda de otra gran nación socialista.

Nova Huta se ubicó próxima a las minas de carbón y de hierro que suministraban las materias primas. Los planes incluían no sólo los altos hornos y cuánto entraba en la elaboración de los productos, sino también las construcciones y servicios de toda índole para una población de cien mil habitantes. De tal manera se obviaban los hacinamientos y las condiciones infrahumanas de existencia de las ciudades fabriles en formación en siglos anteriores, y que aún se comprueban en América Latina (el caso, entre otros, de Chocón-Cerros Colorados en la Argentina).

3.—Otro ejemplo de proporciones gigantescas, es el que ofrece la República Popular China que con los pobres ahorros propios, con las materias primas del país, con denodados esfuerzos, estudios y tecnificación crecientes, está levantando industrias de todo orden en diversos centros de la República para su población de setecientos cincuenta millones de habitantes, más de tres veces la población de América Latina.

Cuentan para ello con el esfuerzo encarnizado de su población, con la decisión de hacer una nueva Patria, cueste lo que cueste en el orden de los sacrificios personales. Me impresionó comprobar la humildad y austeridad de su gente. Tengo bien presente que en una plantación de té de muchas hectáreas, próxima a Shangai, me obsequia-

ron con tazas de agua caliente que me ofrecía el responsable de la cooperativa, sin una hojita siquiera de la planta aromática que se extendía a mi vista por todas partes.

4.—Frente a las carencias de técnicos y de instrucción de que tan afectado estaba el pueblo cubano hasta el triunfo de su Revolución, son sumamente notables los logros conseguidos en pocos años. En la Asamblea de la UNESCO para la educación en Santiago de Chile en 1962, la delegación de dicho pedido cuenta de los procedimientos empleados y de los resultados de la azarosa campaña que en los dos años anteriores terminara con el analfabetismo de niños y adultos, que es mal extendido en todo nuestro continente (Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, Santiago de Chile 1962). Posteriormente tuve ocasión de ver la magnífica Universidad Tecnológica que se levantó en las afueras de La Habana, y los numerosos centros de enseñanza superior e investigación que existían por toda la Isla.

La formación de técnicos y de obreros calificados en escala mayor no incidía sobre su psiquismo en forma negativa, limitativa. Al contrario, se estimulaba la libertad intelectual y toda otra actividad, siempre que sirvieran a la sociedad que costeaba la enseñanza, se estimulaba el poder creador de la inteligencia, tan importante para la formación de mentalidades vigorosas. Los estudiantes no sufrían de carencias, se les proveía de cuánto era necesario para sus cuerpos y sus mentes. Por otra parte teoría y práctica iban estrechamente unidas, de tal manera que trabajadores e intelectuales eran habilitados desde el comienzo para la acción en sus campos específicos, desde las tareas agrarias, hasta las investigaciones del más alto nivel.

VII.—CONCLUSIONES

Con el planteamiento de este tema entramos al corazón mismo de la problemática latinoamericana, de las grandes y graves cuestiones que hoy inquietan, extreme-

cen y angustian a nuestras naciones. De su correcta solución depende un futuro promisorio, o de lo contrario entramos con sentido regresivo y opresor, también en el orden de la Salud Mental.

Comprendo que al encarar la cuestión desde nuestro ángulo, encuentro enormes complejidades, que son las de la problemática humana en las sociedades contemporáneas. Al medir las fuerzas para emprender su estudio, sólo he intentado algunos atisbos, y he planteado algunos interrogantes.

Para levantar un cuadro preciso de la relación entre Revolución Industrial y Salud Mental son necesarias investigaciones, y no sólo en las poblaciones marginales (villas miserias, favelas, callampas, etc.), sino también en los núcleos más estables, los afincados de antiguo, y en las esferas de los privilegiados. Serían necesario estudios en extensión y en profundidad de equipos de excelentes sanitarios, trabajadores sociales, economistas, antropólogos, psiquiatras e higienistas mentales. Estas investigaciones tienen que efectuarse en cada región o país de acuerdo con sus condiciones específicas, porque aquellas son desiguales en su subdesarrollo, en sus características étnicas y socio-económicas, en las influencias que han sufrido, en su desarrollo.

Algo adelantaron las empeñosas investigaciones del grupo de Humberto Rotondo en Perú y el de Juan Marconi en Chile (17). Pero estos son estudios parciales e incompletos, y dada la enorme importancia, valdría la pena que fuera tema principal en próximo VII Congreso Latinoamericano de Psiquiatría. Propongo pues en firme como uno de sus temas de trabajo el título de esta disertación.

Permítanme aún ciertas reflexiones.

¿Qué tiene que ver la economía política, y para decirlo en una palabra, la política entera, con la Salud Men-

tal? Enormemente. Pues no hay vida humana sin economía y sin política, siendo como es el hombre un **zoon politikon**, un animal político. Sólo si se pretende despojar al ser humano de sus facultades de sentir, pensar y hacer, es decir de su condición, humana, sería posible prescindir de la política. A propósito, cabe recordar con el Profesor Boenheim que médicos han sido en Gran Bretaña y Francia los fundadores de la economía política, cuando vieron y comprendieron todo lo que tenían que hacer los problemas económicos, sobre todo de los trabajadores, con los problemas de la salud.

Indudablemente estamos en un período revolucionario, inútil cerrar los ojos ante los cambios revolucionarios que inciden fuertemente en la Salud Mental, y sería vano que pretendiéramos hurtarnos a su conocimiento y práctica. Si de veras queremos cumplir nuestro deber, tenemos que ponernos al tanto de lo que pasa, tomar en cuenta la amplificación del campo de nuestros estudios y acciones. Aunque hay quienes acojan burlona o irónicamente la antigua calificación de los médicos como sacerdotes del sagrado fuego de la vida, no dejamos de serlo si verdaderamente sentimos nuestra misión, aunque con otro signo que en tiempos pasados.

Dos concepciones del mundo y de la vida se enfrentan hoy, y debemos tomar posición: la tecnocrática y la humanística. La primera sacrifica todo a las divinidades del becerro de oro, a las ganancias y la competencia, es la civilización de consumo. La segunda se apasiona por hacer servir las ciencias y las técnicas en impetuoso crecimiento, a los hombres y mujeres del presente y del futuro. La primera es alienante y deshumanizada a la gente, con infinito cortejo de carencias y sufrimientos para la mayoría, también para la privilegiada minoría. La segunda se empeña en la desalienación de la gente, en hacer que todos los bienes que producimos sirvan a la plenitud de los valores humanos, incluso naturalmente los de orden moral y espiritual. Esta es la opción. Obligadamente los psiquiatras e higienistas mentales tienen que

saber de qué lado se colocan. Porque tampoco pueden quedar como el asno de Buridán, sin qué partido tomar.

Sin duda, la historia no sigue los caminos que marcan la lógica y la razón. Tiene su propia "lógica". Pero al cabo las sociedades tendrán que encontrar su nivel de vida. Y este no podrá ser sino en la dimensión de los hombres y de las mujeres, de sus necesidades físicas, intelectuales, morales y estéticas, y no en el de las ganancias de un puñado de privilegiados. Quién duda que será muy grande el precio que tendrán que pagar las sociedades para salir de su primitivismo, por su liberación. Tendrán que aprender incesantemente en la práctica y en el estudio. Toda revolución es una quiebra del sistema que le dio nacimiento, con el inaudito cortejo de sufrimientos y problemas.

La riqueza de las naciones no podrá contarse en monedas, sino en la desalienación de sus habitantes, libres de carencias de toda clase, de psicosis y de neurosis, de alcoholismo y toxicomanías, de violencia y terrorismo, integradas en sociedades justas, armoniosas y libres. Esta tendrá que ser la obra de generaciones nuevas, de una sociedad intrépida y joven, de gente de pensamiento nuevo, capaz de realizaciones que están enteramente fuera del alcance de aquellos comprometidos con los tiempos viejos y caducos. Esta es nuestra esperanza y nuestra fe.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS PLANES DE ESTUDIO Y PROGRAMAS DE ENSEÑANZA EN LA EDUCACION SUPERIOR

INTRODUCCION

El presente documento sobre Planes y Programas ha sido elaborado en respuesta, principalmente, a dos inquietudes: en primer lugar como marco teórico en el cual debe basarse el Plan de Estudios de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Cuenca y en segundo lugar, porque en la Formación Universitaria cualquiera que sea la Carrera o Profesión, los Planes de Estudios y los Programas de Enseñanza merecen especial preocupación.

A pesar que la segunda razón señalada, seguramente es compartida por todos los educadores y educandos de los Centros de Estudios superiores, porque es una verdad innegable, en la práctica no siempre se cuida de elaborar un Plan de Estudios armónico, coherente y equilibrado. En el afán de acercarnos al máximo a lo que los educadores especialistas en esta materia señalan, es que he querido, previo al planteamiento del nuevo curriculum de la Escuela de Trabajo Social, elaborar este estudio, que si bien es cierto tiene validez para nuestra Escuela, puede serlo también para cualquier otra Escuela o Facultad Universitaria.

En una primera parte señalaré la importancia que tienen los Planes y los Programas en la Educación actual y principalmente en la Educación Superior o Universitaria.

En la segunda parte me referiré especialmente a Conceptos, generalidades y Principios de organización de Planes de Estudios y Programas de Enseñanza.

En la parte final propondré una pauta para elaborar programas de Asignaturas.

La orientación precedente obedece a que tanto el suscrito, como muchos profesores de esta Escuela de Trabajo Social no somos pedagogos, educadores, ni tenemos estudios especializados. De tal manera que junto con ilustrar algunos conocimientos teóricos sobre el tema, se presentan aspectos prácticos y específicos que nos ayuden a iniciar una discusión que lleve a conclusiones valederas. Es decir, que junto con estar conciente de mis limitaciones en esta materia y de la falta de profundidad del estudio, lo ofrezco para que a partir de él se discuta y evalúe, cada vez que sea necesario, el Plan de Estudios de nuestra Escuela, ya que éste no puede ser definitivo, sino que debe irse revisando y adecuando a las distintas necesidades de Formación de un Profesional que día a día debe ir respondiendo a los requerimientos de esta sociedad dinámica y cambiante.

Creo de honestidad, también, expresar que de ninguna manera este trabajo lo considero concluido y que en la medida que todos los docentes, principalmente los Trabajadores Sociales por la responsabilidad directa que nos compete, nos empapemos y nos posesionemos de elevados conceptos y métodos pedagógicos, iremos no solo enriqueciendo los puntos de vista aquí vertidos, sino que estaremos contribuyendo responsablemente a una buena y aceptable formación profesional. Es esta nuestra obligación y a eso hemos sido llamados a la Escuela de Trabajo Social y a la Universidad. Es nuestro deber y parte de nuestro compromiso.

I.—Fundamentación e Importancia.—

Planes de Estudio y Programas de Materias se engloban habitualmente en el término "Curriculum" que significaría el conjunto de enseñanzas teóricas y prácticas que se imparten a los estudiantes. Implica también el orden en que deben darse y cuya conducción o explicación depende de un organismo docente.

Del análisis de este concepto se puede colegir que

los Planes y Programas son un aspecto básico, más aún, podríamos decir que es la piedra angular donde descansa la enseñanza. Constituyen la parte viva, la dinámica misma del quehacer educacional. Cada Instituto educador, cualquiera que sea, a través de los planes y programas, no solo educa, sino que proyecta una imagen de sociedad por una parte y refleja el tipo de hombre, que investido de un grado o título profesional forma para que cumpla un papel histórico en aquella sociedad.

La Universidad de hoy, como dijera nuestro ex-Rector Dr. Carlos Cueva Tamariz "es un organismo vivo, cambiante, sensible a las transformaciones y a las necesidades de la sociedad en que actúa. Recibe las influencias del medio e influye, a su vez, en él. No puede permanecer aislada, encerrada en su torre de marfil, ajena a las palpitaciones de la vida en torno", incorpora un concepto diferente de educación, que es digno de comparar con el que tradicionalmente conocemos.

Según Moisés Mussa, la palabra "educar" se emplea para designar el complejo proceso total de formación e información, de desenvolvimiento y desarrollo de cambio perfectivo. En términos generales, hay tantas definiciones de educación como autores. Desde Platón a Dewey, pasando por Kant, Spencer y Murray Butler, todos tienen su propia concepción del término. Todas, sin embargo, coinciden en que educar es efectuar modificaciones o cambios mejorativos, con una finalidad elevada de bien individual y social. Todas parten de los conceptos educador-educando y de la influencia del primero en la "formación e información", en un sentido más o menos vertical, en que el segundo es receptor pasivo de todas las sabidurías que le imparten. Algunas definiciones explicitan más que otras, pero todas al fin, consideran al educando un objeto capaz de crear, participar y de formar parte importante no sólo en el proceso de aprendizaje, sino en la confección de los propios planes y programas. Aunque parezca raro, mucho de esto observamos aún en nuestras Universidades. Todavía hay quienes conciben la educación solo den-

tro de las aulas de clases, lo que está totalmente reñido con el concepto de formación que deben dar las Universidades si analizamos lo que de ésta nos dice el Dr. Cueva Tamariz en la cita antes transcrita.

La educación que imparta la Universidad debe estar basada y fundamentada en la realidad misma. Debe partir de la práctica social y desde allí iniciar un proceso praxiológico que lleve a la formación más que de un profesional, a un hombre capaz de desenvolverse con éxito en nuestra deshumanizada sociedad. En la medida que las Escuelas Universitarias extracturen planes y Programas que le den a la educación un carácter integrativo más que aditivo; que le den a la educación una dimensión realmente social, comprometida con las mayorías que sufren la miseria y la explotación, solo entonces estas Escuelas Superiores estarán cumpliendo la tarea insoslayable como acertadamente la llamara el catedrático de la Facultad de Jurisprudencia, Dr. Hugo Ordóñez E., cuando dice: "inseparablemente unida a esa tarea —se refiere a la función tradicional de la Universidad de preservar, crear, y transmitir cultura— está la que la Universidad ecuatoriana tiene que cumplir en relación directa con su país, con su pueblo, por cuya liberación y cuyo progreso ha de trabajar sin descanso y combatir sin tregua. La Universidad sería indigna de sus profesores y estudiantes, prosigue el Dr. Ordóñez Espinoza, indigna de su nacionalidad y de sí misma si se alzara de hombros ante la miseria en que yacen las masas ecuatorianas, abandonadas en la enfermedad y el analfabetismo; ante el retraso que el país padece en todo orden de cosas..."

Nuestros Planes y Programas deben entonces dar cabida a una gama de contenidos teórico-prácticos, que permitan formar un profesional que incursione con éxito en ese "mundo social" que necesita de urgentes cambios. Ya el año 1966 la Reunión de Expertos en Enseñanza Superior y Desarrollo de América Latina, en Costa Rica, concluyó: "La acción de la Universidad en la preparación de profesionales, científicos y técnicos debe ser comple-

tada dedicando una especial atención a la formación de la personalidad del alumno a través de un cuidadoso equilibrio entre la educación general y la especializada, tratando de crear en él un espíritu observador, crítico y objetivo, capaz de enfrentar a las nuevas situaciones y a la fuerza abrumadora de la propaganda, con criterios y discernimientos propios, proporcionándole una visión coherente y de conjunto acerca del mundo en que va a vivir".

La Enseñanza Superior no adquiere importancia, entonces, por cuanto en la Universidad tiene efecto la culminación de la cultura académica, como se decía, sino porque además se debe formar en ella un sentido de visión crítica y objetiva de la vida. Adquiere importancia porque alcanza el joven una formación integral.

A las cinco funciones esenciales de la Universidad, que señala Larroyo:

"1.—Conservar y transmitir fielmente los auténticos bienes de la cultura y el saber;

2.—La preparación de profesionales y su habilitación para el ejercicio público;

3.—La investigación científica y la formación de investigadores;

4.—Promover la conciencia conocedora de los grandes problemas nacionales, creando al propio tiempo una voluntad ética de servicio;

5.—Vincularse a la vida internacional del saber, recibiendo, aportando, y asumiendo una actitud de crítica", debemos agregar tal vez que la Educación Superior no puede estar ajena a las contingencias políticas y sociales en que se desenvuelve y que otra de sus funciones esenciales debe ser la de "preparar al hombre del futuro que

debe ser el elemento dinamizador y productivo de la sociedad".

Con los conceptos anteriores queda demostrado la enorme responsabilidad de la Enseñanza Superior. Para cumplir con esta imperiosa necesidad, para que la Universidad responda a los requerimientos del medio y a las expectativas que los educadores y expertos se han trazado, es necesario que cada Unidad Universitaria —Escuela, Instituto o Facultad— tenga los procedimientos ágiles para aplicar esa enseñanza. Esto se cumple a través de los Planes y Programas orgánicos y funcionales que enlazan "de modo natural y múltiple las asignaturas o temas concretos mediante una red de comunicaciones que permite aproximar los contenidos más diversos del saber y de la técnica, evitando la dispersión mental de los alumnos y logrando un efecto totalizador". Esta aproximación e integración de contenidos debe darse a nivel de asignaturas teóricas entre sí y entre éstas y las prácticas. El plan de estudio debe tener la bondad de entregar al estudiante una visión clara y única de la interrelación y complementación de las distintas disciplinas que se estudian en una profesión.

La enseñanza contenida en los planes y Programas debe convertirse en un medio de eficiencia en la vida real, presente y futura del educando. La materia de enseñanza se selecciona, se integra, se ordena a través de los Planes y Programas, pasando a ser éstas una GUÍA, UN MATERIAL DE CONSULTA, "UN MAPA DE EXPERIENCIAS VALIOSAS". Estos planes y programas deben ofrecer y presentar métodos de trabajo; sistemas de evaluación, correlación entre una y más asignaturas, etc., etc.

Habiendo ya clarificado, aunque sea deficitariamente, la importancia que dentro de la educación y particularmente dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, tienen los planes y Programas, me referiré a continuación a cada uno de ellos y sus características.

II.—Planes de Estudio y Programas de Enseñanza.—

1.—Concepto y Generalidades del Plan de Estudio:

El Plan de Estudios determina y organiza las diferentes asignaturas, distribuyéndolas por grados, por años, por semestres e indicando su extensión y distribución horaria.

El Plan de Estudios expresa esquemáticamente el criterio educacional de la Institución docente, pero sólo adquiere significado y vitalidad en los programas.

Una gran condición de un Plan de una Escuela Universitaria es la concentración científica de las materias. Mientras más asignaturas tiene un curso, hay mayor dispersión de tiempo y dedicación y más débil es la preparación de cada uno.

Un buen plan de enseñanza superior debe comprender:

- a) Estudios científicos superiores relacionados con la especialidad;
- b) Estudios técnicos ilustrados con amplias y bien preparadas prácticas y subordinadas estrechamente a las necesidades profesionales presupuestadas.
- c) Estudios e investigaciones obligatorias relacionados con la especialidad que lo habiliten en el uso de Métodos y Técnicas para el ejercicio de la profesión.
- d) Cursos especiales de altos estudios e investigaciones para los alumnos que en el curso de la carrera hayan mostrado las necesarias y particulares aptitudes.

En la elaboración de los planes de estudio, deben tomarse en cuenta y conjugarse armónicamente las exigencias que plantea la formación de profesionales, las nece-

sidades y problemas sociales a que está expuesto el medio en el cual el profesional va a servir, las demandas o requerimientos del medio, las aspiraciones de los jóvenes y los recursos con que se cuenta para poner en práctica el Plan.

2.—Concepto y generalidades de Programa:

El programa de enseñanza es el contenido completo de los estudios y experiencias que constituyen el ambiente total educativo. El programa selecciona y distribuye las materias de cada asignatura, señala sus objetivos, indica actividades, deja establecidos los elementos y procedimientos de evaluación.

3.—Principios de organización del Plan de Estudio y Programa de Enseñanza:

He estimado necesario incluir algunos principios básicos que se deben tener en cuenta al elaborar Planes y Programas, estos son:

3. 1.—Integración.

Es indudable que se hace necesario que todos los programas y materias que incluye un Plan de Estudios deben estar articuladas orgánicamente. La convicción de **que se realiza una obra colectiva** que todos comprenden y comparten, es el nervio vital que da sentido, dirección y unidad a una Escuela que forma profesionales, que tiene entre otras, una clara misión educativa y capacitadora.

3. 2.—Vitalización.

Un programa para formar profesionales con sentido de responsabilidad social, tiene que ser ágil y estar vinculado estrechamente a la realidad. Llámese realidad local, regional, nacional o latinoamericana, ya que sólo así podrá responder a los conceptos modernos de Educación Superior y a una buena imagen del profesional. Signifi-

ca además que los programas deben responder a los imperativos de la época actual, considerada como época de rápidos y vertiginosos cambios.

3. 3.—Continuidad.

Es conveniente que los programas se adecúen de manera de asegurar la continuidad gradual de cursos. Conviene destacar que la distribución de las asignaturas deben estar de acuerdo con la preparación previa de los alumnos. La mayor o menor dificultad de los cursos y la relación e interdependencia que debe existir entre la teoría y la práctica.

3. 4.—Simplificación y Profundidad.

Los educadores a través de sus textos especializados indican que un plan de estudios debe contener pocas asignaturas o materias, pero estudiadas a fondo y con todo interés. Debe ser un Plan equilibrado entre materias generales relacionadas directa y específicamente con la profesión a la que corresponde el Plan.

4.—Tipos de Planes de Estudio.

¿Qué tipo de plan debe tener una Escuela Universitaria?

Creo que cada una debe darse respuesta a esta pregunta, aún cuando es aconsejable que la Universidad toda, que agrupa a la totalidad de Escuelas, Institutos y Facultades, recomiende o reglamente un determinado tipo de Plan que responda mejor a sus objetivos del momento.

Algunos tipos de plan que pueden servir de guía u orientación, son los siguientes:

4. 1.—Plan diferenciado.

Es aquel que considera asignaturas básicas o profe-

sionales de acuerdo con la Escuela Profesional y otras de carácter complementario o que pueden tender a una especialización. Todas las asignaturas son obligatorias.

4. 2.—Plan electivo.

Permite adaptar las asignaturas o la enseñanza a las diferencias cualitativas de los estudiantes, ya que estos pueden optar, dentro de un plan general, por las que presenten mayores inclinaciones y aptitudes. Este sistema implica dos grupos de asignaturas: las obligatorias y las optativas. En las primeras se incluirán aquellos conocimientos que aparecen como fundamentales para la preparación profesional y en las segundas se incluyen una variedad de conocimientos por lo que el estudiante se encauzará de acuerdo a sus aptitudes, intereses, facilidades, etc.

4. 3.—Plan nuclear.

En este plan se incluyen asignaturas con materias esenciales, insustituibles, que pueden ser unas tres o cuatro y otras, no más de 2 o 3, de carácter optativo o reemplazables. Las primeras, las nucleares constituyen la base, la médula de la carrera profesional y por lo tanto los alumnos deben rendir exámenes de ellas, pero de las segundas la exigencia no es tan rígida, pudiendo ser de variada índole.

4. 4.—Plan rígido.

Es aquel que contiene también asignaturas profesionales o técnicas, como otras relacionadas con la profesión. Todas ellas son obligatorias y se desarrollan en lo que comúnmente se denominan plan anual y por cursos.

4. 5.—Plan flexible.

Contiene las mismas asignaturas que el rígido, pero no tienen una ubicación fija por curso, sino que el estu-

dante puede cursarla en cualquier año de la carrera. En este tipo de plan se usa el sistema de créditos en lugar de las notas tradicionales, siendo exigencia solamente en el curso de cada año un determinado número de créditos. La ventaja de este plan es que el alumno selecciona las materias que irá cursando cada año de acuerdo a sus intereses, grado de dificultad que le significan.

5.—Algunas indicaciones para elaborar programas de asignaturas.

He considerado oportuno entregar a través de este trabajo una pauta guía para elaborar nuestros programas: de esta manera no sólo se logra unidad en la presentación de éstos, sino que se puede obtener, con la sola lectura del programa una visión de lo que será el proceso educativo en cada asignatura. Los rubros que contiene esta pauta son:

I.—Identificación.

- 1.— Título de la asignatura
- 2.— Nombre del profesor (es) y ayudantes.
- 3.— Número de horas y distribución.
- 4.— Trabajos prácticos por semana.
- 5.— Número de horas de laboratorio (se omite en el caso T. Social).
- 6.— Extensión del curso.
- 7.— Pre-requisitos.

II.—Descripción de la asignatura.

- 1.— Correlación

- 2.— Síntesis de propósitos
- 3.— Síntesis de contenidos
- 4.— Síntesis de actividades

III.—Objetivos.

- 1.— En relación con la finalidad de la Escuela, Inst. o Facultad.
- 2.— En relación con los cambios o aprendizajes esperados.
- 3.— En relación a los valores que se tendrán presentes en la evaluación.

IV.—Contenidos.

- 1.— Lista de títulos
- 2.— Lista analítica
- 3.— Unidades.

V.—Actividades y experiencias.

- 1.— Posibilitan el logro de objetivos
- 2.— Acordes con la naturaleza de las materias

VI.—Evaluación.

- 1.— Actividades que son objeto de evaluación.
- 2.— Instrumentos de medición (pruebas, controles, orales o esc.).
- 3.— Valor porcentual asignado a cada situación de medición

4.— Fecha en que se realizan las evaluaciones .

VII.— Bibliografía

1.— Actualizada

2.— General

3.— Analítica

4.— Comentada

5.— Obligatoria

6.— Recomendada.

En cuanto a Identificación pareciera que los aspectos que se solicitan no ofrecen dudas. La extensión del curso se refiere a si éste durará un trimestre, cuatrimestre, semestre o un año. Los pre-requisitos se refieren a si es necesario o imprescindible haber aprobado otro curso o asignatura con anterioridad.

La descripción de la asignatura consiste en una breve presentación de los propósitos, fundamentos y contenidos del Curso, su relación con otras asignaturas. Es necesario incluir la metodología del curso.

La formulación de objetivos reviste especial importancia, ya que con ella se deja establecido lo que se propone cumplir y alcanzar con la enseñanza durante la dictación de la asignatura. Los objetivos educacionales suponen cambios en la conducta de los alumnos, es necesario que concuerden con la filosofía educacional de la realidad universitaria en general y la escuela en particular.

En la conducta humana se distinguen aspectos cognositivos, afectivos y activos; los objetivos formulados para las asignaturas pueden clasificarse también considerando estas 3 categorías fundamentales. Los que se refie-

ren a la I categoría son los que más se han estudiado, ya que se refieren preferentemente a la educación formal y en especial a la educación superior. De acuerdo con los estudios realizados por Benjamín Bloom junto a otros investigadores en el campo de la educación superior, los objetivos formulados en el área cognositiva, pueden ser de los siguientes tipos: conocimiento, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y Evaluación. Estas categorías de objetivos siguen un orden de complejidad creciente.

Es importante que los objetivos se formulen en forma precisa, clara y realista; deben indicar no sólo el cambio deseado en la conducta del estudiante sino que también el campo o área en que se desea efectuar dicho cambio. Al decir realistas quiero decir que los objetivos deben ser susceptibles de lograrse en el plazo que dura la asignatura.

En cuanto a los **contenidos**, para su selección y organización conviene tener presente, además de los objetivos formulados para la asignatura, los principios de secuencia, extensión e integración.

Conviene también recordar que algunos educadores recomiendan organizar los contenidos programáticos de lo simple a lo complejo; de lo particular a lo general, de lo inmediato a lo mediato o a la inversa, según sea la naturaleza de la asignatura y las preferencias metodológicas del profesor.

Las **actividades y experiencias** seleccionadas deben ser aquellas que propendan mejor al aprendizaje, ejercicio y desarrollo de los conocimientos, habilidades, actitudes, apreciaciones, valores y en general, de todos los cambios que se espera producir en la conducta de los alumnos.

A través de la **Evaluación**, se pretende medir el grado en que se cumplen los objetivos de la Asignatura.

Todo programa de asignatura debe contener una **Bibliografía**, en la que se indique el nombre de las publicaciones que el docente considera necesarias como obras de consultas, tanto obligatorias como recomendadas. Es necesario que los profesores indiquen el artículo, páginas que los alumnos tienen como lectura obligada de cada una de las obras (Bibliografía analítica). Más completa resulta la bibliografía si se agrega un pequeño comentario de la lectura obligada (Bibliografía comentada). Demás está agregar que la bibliografía debe ser actualizada.

CONCLUSIONES

A manera de conclusiones tan solo quiero llamar la atención sobre algunos tópicos relevantes relacionados con los planes y programas de Estudio.

a) Se hace necesario y debe constituir una obligación de cada unidad universitaria revisar periódicamente los planes y programas de estudio, con el objeto de ir actualizándolos de acuerdo a las nuevas exigencias que cada día imponen las ciencias y profesiones para ir incorporando los nuevos conocimientos que el avance y cambio social requiere;

b) Perfeccionar los métodos de enseñanza mediante la aplicación de nuevas técnicas cuidadosamente experimentadas y la utilización de medios audiovisuales, y teniendo en cuenta que lo fundamental es enseñar al alumno a "aprender".

c) Se hace necesario que cada docente comprenda y acepte que él es miembro de una "comunidad universitaria" y que su papel como educador empieza por la elaboración seria y responsable de su programa o asignatura y su posterior discusión con los demás miembros de la comunidad, estudiantes y docentes, antes de practicarlo.

d) Hay que fomentar el uso de la biblioteca entre

los estudiantes, ya que la lectura es el principal instrumento de enseñanza y el mejor complemento del docente en el proceso enseñanza-aprendizaje. La biblioteca debe ser el Departamento o repartición más fomentada de una Escuela Universitaria y la bibliografía uno de los aspectos más importantes del programa de asignaturas.

e) El Plan de estudios de cada escuela debe contener una definición de la carrera, con las razones que sustentan el plan, como así mismo los objetivos generales y específicos de la carrera. Al confeccionarse el plan debe tomarse en cuenta los recursos tanto humanos como materiales con que se cuenta.

f) El plan de estudios debe ser confeccionado escuchando a todos los sectores de la comunidad universitaria, es decir que participan tanto el personal docente como administrativo y estudiantes. Esto implica previamente que todos deben posesionarse de esta responsabilidad, para que participen con conocimientos sobre la materia y con una visión objetiva y realista.

g) Debe considerarse a nivel de la Universidad el perfeccionamiento del personal docente, ya que generalmente carece de pedagogía y esto influye no sólo en la docencia propiamente tal sino que en la confección de planes y programas.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—*Pedagogía de la Enseñanza*.—Francisco Larroyo.— Universidad Nacional Autónoma.— México. 1959.
- 2.—*Formación para el S.S. IV Estudio Internacional*.— Naciones Unidas. 1965.

- 3.—*Nuestros alumnos.*—Moisés Mussa.— Edit. Renacimiento.— Chile 1965.
- 4.—*Enseñanza Superior y Desarrollo en América Latina.*—Unesco.— 1966.
- 5.—*Principios de Educación.*—Roberto Munizaga.— Edit. Universitaria. Chile. 1954.
- 6.—*Cómo deben ser los Planes de Estudio y Programas de Enseñanza.*—Luis Araneda A.; Julia Delgado y René Salinas.—Documento. U. Concepción.— Chile. 1967.
- 7.—*Objetivos del S.S. Reorientado.*—Luis Araneda A.—Documento 1971
- 8.—*Nuevas contribuciones de la Educación para el Servicio Social-Concientización.*—Luis Araneda A. Documento 1972.

Como una continuación y un complemento de los valiosos apuntamientos sobre la misión del Consejero Lisboa, del distinguido historiógrafo Don Hugo Moncayo, insertos en las páginas de la entrega anterior de ANALES, hoy publicamos, complacidos, estas interesantes Notas del mismo ilustrado negociador brasileño que tienen una importantísima transcripción —nunca traducida hasta ahora al castellano— sobre la política del Presidente García Moreno, de innegable trascendencia para nuestra historia, pues significan una apreciación sagaz de los motivos que determinaron el descrédito del Gobierno garciano, a raíz de las tristemente célebres Cartas a Trinité y de la vergonzosa derrota ante las fuerzas colombianas, primero de Arboleda y, luego, de Mosquera; circunstancias malhadadas que precipitaron su trágico fin.

A..C.T.

APRECIACIONES DEL CONSEJERO LISBOA

"El Ecuador es uno de los países que parecen destinados a luchar con una perpetua impotencia y que, a causa misma de sus debilidades, deben permanecer siempre amenazados y cohibidos. Con un territorio extenso, con un puerto como Guayaquil, que es uno de los más considerables del Océano Pacífico, con tierras de inmensa fertilidad y recursos de fácil crecimiento, la República se ve arrastrada sin cesar entre el estacionamiento y la anarquía. No se agitan en ella, es verdad, las cuestiones de federalismo, de utilitarismo que ocupan a las otras repúblicas colombianas, pero, con todo, ha pasado del partido conservador al democrático, para volver otra vez a la política conservadora. Y no se tenga esto como un adelanto pues aún no puede abrir una buena vía que comunique a su Capital, con el puerto de Guayaquil. Los elementos de riqueza de que está dotada son estériles y la duda, el paso dado por el actual presidente cuando solicitó hace dos años, el protectorado de Francia. Quien formula tal proposición y continúa como Jefe de la República, después de haber sufrido muchos trastornos y disgustos en estos dos últimos años, el señor García Moreno, no es con todo, un hombre vulgar. A los defectos inherentes a la raza y al país, reúne cualidades raras, energía, carácter e inteligencia. Posee tal vez más que otros, el mérito de la franqueza al confesar las dificultades, la imposibilidad de dar fin, sin auxilio extranjero, a una anarquía que no cesa un momento sino para comenzar de nuevo y que paraliza todo desenvolvimiento verdadero. La oferta del señor García Moreno no era tal que pudiese tentar a Francia. En todo caso, el malhadado paso resultó para el Presidente, difícil y delicado, tornándolo, por el hombre más impopular de América. Luego de una in-

(*).—Revisé los "Anuarios de los Dos Mundos" para dar al lector una idea de la marcha administrativa del Ecuador en los últimos años. Esta República, como sus vecinas, no tiene de tal sino el nombre, o es una sombra. El Anuario dice lo siguiente:

discreta divulgación de sus cartas revelando su pensamiento, la mayor parte de los otros Estados Americanos libraron en su contra un verdadero desencadenamiento y por poco no se forma ligas para derribarlo considerándole como que hubiese traicionado la independencia americana.

"No se acaba todavía lo más fuerte de esta crisis a fines de 1862 y tenía que hacer frente a las hostilidades de los vecinos, sin contar las dificultades con que tropezaba en el interior. Después de haber gozado en los primeros tiempos de su mando, de una influencia bastante real por su energía e inteligencia, el señor García Moreno había llegado a perder una parte considerable de su popularidad y de la consideración que lo rodeaba, por las tendencias absolutistas de su gobierno y que en realidad, producían mediocres resultados. Las finanzas del Ecuador estaban en la más deplorable confusión, a pesar de que se había recurrido a la emisión de papel moneda de circulación forzosa. Por otro lado, García Moreno había firmado con Roma un Concordato que a nadie agradaba. En consecuencia, las reformas establecidas despertaban la más viva oposición del Clero y al mismo tiempo, los derechos exorbitantes contrarios a la Iglesia, inquietaban mucho a los mismos partidarios del gobierno. Llegóse a poner en duda el derecho de García Moreno a concluir semejante tratado que afectaba parte de la soberanía nacional, y fue obligado a pedir poderes especiales, los que había ya recibido de una Convención Nacional, a las Cámaras existentes. Así, el Concordato tornóse en asunto grave.

"Esto no era todo: en el seno mismo de su gobierno, el señor García Moreno tenía que exponerse a incesantes choques. A pesar de los lazos de parentesco que le ligaban al General Juan José Flores, quien era suegro de su hermano, tenía al frente la influencia del viejo Jefe que representaba en América un papel tan importante y que era el segundo personaje del Estado. Aproximábase la elección de Vicepresidente de la República: Flores tenía su candidato y García Moreno el suyo, quien fue elegido. De ahí nacieron discordias íntimas que no

habrían tenido mayor importancia si el gobierno no hubiese, con sus errores, multiplicado las causas de este descontento. En estas luchas personales, conservaba García Moreno, indudablemente, cierta superioridad. Tenía sobre Flores la ventaja de ser desinteresado, pues éste era reputado como bastante tenaz en sus reclamaciones pecuniarias, entre tanto que el Presidente había rechazado el pago de su sueldo. Este estado de antagonismo, los males que aquejaban al país, las maniobras inquietas de Flores, no contribuían poco para minar la posición del señor García Moreno, quien a veces parecía desanimado pues que, conociendo el mal, no podía ponerle remedio. En realidad, la situación interior del Ecuador permanecía la misma, esto es, poco brillante, siempre precaria, sin que los descontentos, ahora numerosos, se juzguen por ello suficientemente fuertes para llevar adelante sus empresas.

“La situación de la República ecuatoriana no era mucho más satisfactoria desde el punto de vista de la política externa, y si se simplificaba por un lado, se complicaba por otro. En primer lugar, como ya dijimos, el señor García Moreno acarreó sobre sí una inmensa impopularidad en toda la América, queriendo provocar un Protectorado de una potencia europea. Con esto ganó la animaversión de todos los países, de todos los gobiernos, principalmente del Perú que podía considerarse el más amenazado de todos. Ya existía un motivo de desacuerdo: el General Castilla había firmado un Tratado con uno de los Jefes del Ecuador, el General Franco. García Moreno rehusó reconocer este Tratado que el Presidente del Perú pretendía imponer. La divulgación de las Cartas de García Moreno solicitando la protección de Francia, no era la más propicia para calmar el humor irascible de Castilla quien más que nunca insistió en su Tratado, pidió explicaciones al Presidente del Ecuador y redobló sus esfuerzos para organizar una liga contra un gobierno que se presentaba dispuesto a entregar América al dominio extranjero.

“Por este lado las relaciones no eran de manera al-

guna satisfactorias en 1862. Existía un rompimiento diplomático que podía de un momento a otro degenerar en guerra abierta. Felizmente, a consecuencia de la elección de un nuevo Presidente, se instalaba una nueva administración en el Perú con tendencias más pacíficas. El señor García Moreno aprovechó hábilmente de la ocasión para reajustar las relaciones y ofrecer al nuevo Presidente del Perú, quien se mostraba más conciliador, explicaciones que se había negado a dar al gobierno del General Castilla. Mandó un Agente a Lima y como no le costaba mucho repudiar un proyecto que no había realizado, encargó a su agente tranquilizar al Perú. En términos más explícitos que moralmente verdaderos: el gobierno del Ecuador no vacila en dar al gobierno actual del Perú una prueba de deferencia y de sus miras pacifistas autorizándoos luego de haber sido reconocido en vuestro carácter oficial, a declarar a los ministros de negocios extranjeros y por su órgano, al Presidente de la República peruana, que no existe ni jamás existió pacto alguno para la incorporación de esta República a cualquiera otra potencia; que ella conserva intacta su autonomía y que los esfuerzos de su gobierno tiene como objeto exclusivo mantener sus instituciones, su libertad, y su soberanía, dirigida por la vía del progreso mediante una política justa, amigable, franca y leal para todas las naciones del Continente Americano. De estas explicaciones aceptóse cuanto convenía aceptar. No eran verdaderas sino en cuanto no se había ajustado pacto alguno. La opinión pública no se dejaba engañar con esto. En cuanto al gobierno peruano, no deseaba sino desembarazarse de una querrela y dispuesto a vivir en paz con sus vecinos, no vaciló en sacrificar el Tratado ajustado entre Castilla y Franco. Prefería la paz a esta historia antigua.

“Desgraciadamente, no era solo con el Perú que el señor García Moreno tenía desavenencias. Sus relaciones tan confusas como seriamente comprometidas, le exponían sucesivamente a contratiempos que podían arruinarlo o que le dejaban en situación de vencido, desarmado y mal parado. En primer lugar, sucedió esto en 1862.

La guerra civil como ya vimos, estaba atizada en Nueva Granada. Entre el partido democrático que tenía por Jefe al General Mosquera y el conservador, representado por el señor Julio Arboleda, estaba empeñada la lucha. Arboleda ocupaba el suelo neo-Granadino, limitrofe al Ecuador y sucedió que un día un destacamento violó el territorio ecuatoriano. Este incidente de poca importancia provocó sin embargo un conflicto entre los dos jefes, y se creyó que García Moreno por sus opiniones y su tendencia conservadora, simpatizaría con Arboleda y desearía su triunfo. No sucedió sin embargo así: García Moreno sintióse poseído por el humor guerrero, pidió explicaciones a Arboleda y colocándose en persona al frente de un pequeño ejército que reputaba más que suficiente, hizo la guerra al Jefe del partido conservador neo-Granadino y se dió entonces el caso más triste del mundo: fue completamente derrotado y quedó prisionero en poder de su adversario. Arboleda no tenía interés en conservar prisionero al Presidente del Ecuador y contentóse con imponerle un Tratado y lo devolvió a Quito a donde García Moreno entró, después de su aventura, humillado y confuso. Faltó poco para que se retirase de la Presidencia.

“De hecho García Moreno encontrábase en una posición bastante crítica. Había sido obligado a reconocer a Arboleda como Jefe de la Confederación neo-Granadina, y bastó esto para provocar de parte del gobierno que dominaba en Bogotá, su protesta y un pedido de explicaciones. El no podía confesar que había suscrito un tratado por coacción, con el objeto de recobrar su libertad. Sin embargo, era grande: ligado con el Jefe del partido conservador neo-Granadino, interpelado por el Jefe del partido democrático, él nada tenía que decidir cuando la muerte de Arboleda lo desligó de sus compromisos; más sus dificultades apenas si mudaron de aspecto, y después de haber luchado voluntariamente contra Arboleda, tuvo que emplear sus armas contra Mosquera. Solamente fue un año después, en 1863, que el señor García Moreno tuvo que sufrir un segundo contratiempo.

“Los agravios o pretextos que podía alegar el nuevo gobierno de Nueva Granada, transformada en **Estados Unidos de Colombia**, eran de naturaleza diversa. Era preciso, antes que todo, explicar el reconocimiento al señor Arboleda; tan distante del partido democrático neo-Granadino, que el señor García Moreno era un hombre que había solicitado la intervención de una potencia europea y que seguía una política ultraconservadora; en fin, existía la idea, convertida ya en prescripción constitucional, de reunir en una República federal las tres secciones que antes habían formado Colombia, idea que implicaba la adhesión, más o menos espontánea del Ecuador, a una de estas secciones. Ahora, ¿presentaríase el Ecuador a recibir a dos legisladores neo-Granadinos? Desde el 15 de Mayo de 1863, como vimos, el General Mosquera, antes de dirigirse al Sur para poner en limpio sus relaciones con el Ecuador, convidaba a una conferencia al señor García Moreno quien, por su parte, le respondía en términos asaz claros, aceptando la entrevista que se le proponía, más añadiendo luego: “**Nosotros comprometeríamos la lealtad de un Jefe de Estado y de vuestro amigo, si no nos apresurásemos a declarar que no puede haber cabida en nuestra conferencia de proyecto alguno que tienda a fundir en una nación las dos, bajo la forma de gobierno o de régimen adoptada por vuestra República. El Ecuador, habiendo confiado su existencia y su futuro a instituciones muy diferentes de las vuestras, no podría aceptar otra forma, sino sacrificar este futuro y esas instituciones profundamente enraizadas en el corazón del pueblo y del gobierno encargado de su destino. La Constitución que juramos, nos lo prohíbe, nuestras convicciones lo tornan imposible y la opinión general de la República lo rechaza abiertamente.**

“Estaba pues la cuestión, vivamente enconada. A pesar de ello, seguía una negociación que parecía por un momento ir adelante, pero que dejaba a los dos países más divididos que nunca. Un completo rompimiento diplomático sucedió a esta tentativa de aproximación, formulado en un protocolo inútil que firmó el doctor Antonio Flores,

el 12 de Septiembre, en nombre del Ecuador. Aquel estado de agresión parecía proceder del General Mosquera; esta se traducía en una actitud sumamente imperiosa, en proclamas amenazadoras y en la presencia en la frontera de fuerzas militares de alguna importancia. Ahora la situación había cambiado un poco. Después de un rompimiento con el que intimó al Ecuador en el mes de Octubre de 1863, el General Mosquera aparecía poco dispuesto a ir más allá; fuese por táctica, fuese por sincera repugnancia a tomar las armas, acababa de regresar a Bogotá, a su turno, entonces, el Ecuador tomaba la ofensiva. Apoyado por las Cámaras que le rodeaban por un sentimiento patriótico, el señor García Moreno creíase seriamente en posición de prevenir un ataque del enemigo. Así fue que obtuvo la autorización de que se declarase a **la República en estado de defensa**, a tomar todas las medidas extraordinarias que exigiesen las circunstancias, y a levantar contribuciones, cuestión ésta que produjo un efecto contraproducente. Como se exigía dinero a los conventos, como a todo el mundo, el Delegado apostólico prohibió a las corporaciones religiosas el pagarlo. El Jefe de Policía las intimó luego para que dentro de tres días dejaran la ciudad y la República. Fue necesaria una negociación para retirar los pasaportes que estaban ya expedidos.

“A pesar de este incidente se hacían los preparativos para la guerra. El General Juan José Flores, colocado al frente del ejército, recibió aviso de invadir el territorio neo-Granadino sin esperar nada más; lo que en efecto ejecutó el 22 de Noviembre. Flores explicaba su marcha con razones estratégicas, como la necesidad de llevar la guerra al país enemigo de preferencia a exponer a una invasión a una de las más ricas provincias del Ecuador. No dejaba en esto de cometer un error. Ya vimos las consecuencias de ello cuando, pasando el Carchi, la batalla de Cuaspud, lamentable derrota del ejército ecuatoriano, los yerros de Flores, la desorganización de toda la defensa. En esta circunstancia como en el año anterior, García Moreno sufría la humillación de la derrota. Después de ha-

ber sido batido por los conservadores neo-Granadinos, lo era igualmente por el ejército del gobierno democrático. Llegó a temer en un momento la invasión a nuestro territorio ecuatoriano, la que felizmente no se realizó. Del mismo modo que Arboleda había obrado un año antes, el General Mosquera contentóse con imponer al Ecuador vencido, un Tratado que fue ajustado y firmado el 30 de Diciembre de 1863 en una hacienda de Pensaquí (Pinsaquí), por el General Flores y el señor González Carazo, Plenipotenciario del Ecuador y de Nueva Granada. De hecho este Tratado que sólo tiene cinco artículos, limitase a regular las relaciones entre los dos países como se encontraban anteriormente. Así el General Mosquera nada contrataba dentro de su propósito de persuadir al Ecuador a volverse parte integrante de los Estados Unidos de Colombia. En cuanto a la influencia que estas sucesivas y siempre desgraciadas guerras podrían tener sobre los destinos presidenciales del señor García Moreno, son otra cuestión. No serían precisas nuevas provocaciones de este género para que su autoridad, ya disminuída, desapareciese bajo el peso de la derrota o por un movimiento inferior.

“Y esto efectivamente hace temer para el Ecuador o para su Presidente, cuya situación se torna tan poca segura después de tantas peripecias; y los sucesos podrían tornar más notoria esta certeza. En la primera parte del año de 1864 se manifestaron tentativas reiteradas para que una revolución se produjese dentro del año, aún cuando es verdad que no dejaron de ser graves el revivir los sentimientos de los peligros a que está expuesto este malhadado país. En el mes de Mayo tuvo lugar en Guayaquil el primer movimiento revolucionario; fue fácilmente reprimido y el gobierno creyó proferirle amnistía a los que habían sido presos y condenados como autores y cómplices de la sedición, cuando a fines de Junio de 1864 una nueva conspiración estuvo a punto de triunfar, ya no en Guayaquil, sino en Quito mismo. El Jefe del nuevo gobierno estaba designado. El movimiento tendía a restaurar la autoridad del General Urbina y a colocar al Ecuador en

mejores relaciones con las repúblicas vecinas. La vida de García Moreno parecía esta vez amenazada. Un oficial de la guardia reveló la conspiración cuyo Jefe, el General Maldonado, consiguió huir, siendo aprehendidos los otros autores principales; más entonces comenzaron, según parece, peripecias de otra especie. El Consejo de Estado, no juzgándose suficientemente autorizado por la Constitución, negaba al Presidente los medios de represión que éste exigía, y especialmente, la formación de un Consejo de Guerra. Entonces el señor García Moreno, irritado y desanimado, dió bruscamente su dimisión y preparóse para retirarse a Guayaquil. El movimiento revolucionario, momentáneamente reprimido, iba naturalmente a revivir y triunfar en ausencia de toda autoridad, cuando un último paso dado por los amigos del Presidente, a los que parecían asociados agentes extranjeros, consiguió pacificar a García Moreno y persuadirlo a que permaneciese en el Gobierno. El movimiento fue pues vencido y reprimido no porque fuese inmediatamente amenazador; la situación general del país continuó la misma, hecha de perturbaciones, obscuridades y dificultades exteriores e interiores, de las que era muy difícil que el señor García Moreno pudiese triunfar definitivamente".

Hasta aquí el **Anuario de los Dos Mundos**. Por mi parte, aventúrome a añadir que García Moreno es, sin duda, un hombre superior, que se distingue de sus compatriotas por su valor moral, por su firmeza y por su abnegación y probidad en la vida privada. Mas, en honor de la naturaleza humana, no puedo dejar de considerar innecesarios los excesos de su sanguinario rigor. El número de los comprometidos políticos que en Junio de este año de 1865 mandó fusilar a consecuencia de otra revolución, subía según las últimas noticias, a cuarenta y uno, advirtiéndose que la pena de muerte está abolida por ley. En 1864 vienen a anunciarle estaba al expirar un condenado político llamado Juan Borja, que yacía en una mazmorra cargado de hierros, suplicándosele que en **esta hora extrema se lo quitasen los grillos**: el Presidente resis-

tió a todos los empeños y el desgraciado murió con los hierros.

Si tales horrores (que no puedo creer), son necesarios, es tiempo de reformar radicalmente las instituciones del país donde se practican. Es un gran mal el que los fusilamientos en masa, creando odios inextinguibles y provocando represalias indefinidamente, sirvan para perpetuar en el país el reinado del terror y familiaricen al pueblo con los derramamientos de sangre.

Actualmente, en 1866, García Moreno termina su período presidencial y le sucederá el señor Carrión, así como en Nueva Granada el General Mosquera fue elegido sucesor de Morillo.

(Páginas 343 a 350 de la obra citada.—Lo subrayado corresponde al texto que ahora publicamos y que aparece por primera vez, traducido del portugués). H. M.

El nombre del Doctor Teodoro Wolf, uno de los más ilustres hombres de ciencia de la época, llegado a Quito en el año de 1870 en el grupo de los sabios de la Politécnica, organizada por García Moreno, es recordado hoy, con emoción patriótica, al conmemorarse, el día 24 de Junio, el cincuentenario de su fallecimiento.

El insigne hombre de ciencia vivió por el espacio de veinte años bajo el hospitalario cielo de la Patria —en Quito y Guayaquil— y conservó siempre de ella un grato recuerdo y de ahí el interés especial con que estudió nuestro país y la importancia que le dió en su obra *Geografía y Geología del Ecuador*, en la que se reveló el gran geógrafo, al mismo tiempo que el lúcido y correcto escritor que, además de hacer de la geografía y de la geología unas ciencias vivas, saturadas de toda la magnificencia de la Naturaleza pródiga, habría de lograr que cuantos la leyesen la amasen.

Humboldt y Darwin fueron sus inspiradores y las enseñanzas de ambos prohombres de la Ciencia le llevaron a interpretar los fenómenos de la Naturaleza. Con el mismo interés con que estudiaba las plantas, los animales y los minerales, intentaba buscar idénticas concordancias y analogías, preocupado por el maravilloso mecanismo del mundo. Como a Darwin, el Archipiélago le causó a Wolf la más extraordinaria impresión: era para él el misterio escrito en un idioma extraño y de difícil traducción; pero en la *Memoria* que escribió después de su viaje a esas Islas de misterio y que le sirvió para la redacción definitiva de su obra máxima, fué el paciente traductor de ese otro drama de la vida, que no era para él sino la expresión particular, y acaso efímera, de todas las fuerzas que señalaron el origen de las islas al través del tiempo y del espacio.

En la celebración nacional de este aniversario, no podía estar ausente ANALES que, por especial deferencia y diligencia del distinguido profesor Don Francisco Terán, geógrafo e historiador, incluye en sus páginas este breve ensayo sobre la personalidad y la obra de Wolf, escrito con pluma maestra y de reconocida autoridad internacional.

A.C.T.

FRANCISCO TERAN

TEODORO WOLF Y SU CLASICA GEOGRAFIA Y GEOLOGIA DEL ECUADOR

El 24 de Junio del presente año, cúmplase medio siglo de la muerte del Dr. Teodoro Wolf, nuestro geógrafo máximo, y muy justo es que los ecuatorianos, con esta oportunidad conmemorativa, reverdezcamos su memoria y tratemos, sobre todo, de efectuar un análisis, si no exhaustivo que sería lo justo, siquiera somero, de la vasta labor científica que realizó sobre variados aspectos de las realidades físicas del territorio nacional, prefrentemente geográficas, a lo largo de los 20 años que permaneció en el Ecuador, lapso de labor fecunda, que le permitió expresarse así cuando regresó a Alemania en 1892: "He vivido cuatro años en Quito y dieciseis en Guayaquil, y he hecho muchísimos viajes en todas las zonas y regiones de la República, de manera que puedo hablar con más experiencia, que la mayor parte de los viajeros y aún de los ecuatorianos mismos; además, no tengo el menor motivo de preferir una región a otra; todas están ahora lejos de mí, y de todas conservo un recuerdo grato".

La labor científica de Wolf en nuestro país está profundamente ligada a uno de los períodos políticos más discutidos de la Historia de la República, como lo es el período que se prolongó durante 15 años llenos, lapso en el cual la figura de García Moreno opaca la personalidad de todos los políticos de la época. Entre las realizaciones innegablemente positivas de la obra del rígido gobernante, destácase la creación de la primera Escuela Politécnica que puede considerarse como la obra de más profunda significación dentro de la Historia de la Cultura Ecuatoriana.

Nadie ha interpretado con mayor acierto el significado de la obra educativa de García Moreno como Belisario Quevedo, el valioso pionero de la Sociología de nuestro país, cuando afirma que en la política pedagógica de este gobernante "se halla la unión de lo ideal y de lo real; el arte y la ciencia; el clasicismo y las tendencias po-

sitivas. Trató de dar carácter nacional al arte y a la ciencia; puso en armonía la enseñanza y la vida. Abrió las puertas de Europa para los jóvenes ecuatorianos y las del Ecuador para los sabios europeos".

En efecto, si nos detenemos en el examen de esta afirmación de Belisario Quevedo, conservadores y liberales que han protagonizado las enconadas luchas partidistas del país, tienen que convenir en que García Moreno, ansioso de renovar los obsoletos planes y programas educativos del país, precisando, primero, las metas y objetivos realísticos que éste necesitaba alcanzar con imperiosa urgencia, y luego, arbitrando personalmente los medios para conseguirlo, se constituyó en el gobernante que la Universidad, el Colegio y la Escuela anquilosados del Ecuador demandaban para que el país se pusiera a tono con el grado de progreso que otros países de la América Hispana habían alcanzado al finalizar la primera mitad del Siglo XIX.

La Universidad, en efecto, no había logrado superar la organización de las clásicas Facultades de Jurisprudencia, Medicina y Teología, excepción hecha de la Facultad de Ciencias creada por García Moreno durante su breve rectorado. Por la filosofía escolástica que la inspiraba y por los sistemas de enseñanza memorística, casuística y teológica que eran los corrientes, nuestra máxima casa de estudios parecía mantener intocadas las características de la vieja Universidad colonial. Transformar el espíritu de la Educación Superior y precisar nuevos objetivos que de preferencia debían ser eminentemente pragmáticos, fue el propósito tenaz de García Moreno. Que lo consiguió en gran medida, nadie podría negarlo.

Para cristalizar en realidad este anhelo renovador, se propuso crear en aquella Universidad, como acabamos de apuntar, una verdadera Facultad de Ciencias, a fin de que la juventud se formara en ella con nuevo espíritu y se preparara para el desempeño de las fundamentales profesiones prácticas que el país necesitaba.

La recién creada Facultad, para tener mayor libertad de acción, pronto transformóse en la célebre Escuela Politécnica de cuya docencia el sabio jesuita Teodoro Wolf formó parte desde la iniciación de sus labores.

El profesorado casi en su totalidad procedía de Alemania, país dentro del cual, por su condición de católicos, por un lado, y de jesuitas por otro, viéronse obligados a salir porque su formación religiosa y su actitud de sumisión a Roma, de ningún modo podían compaginarse con la política del "Kultur Kampf" planeada por Bismark e impuesta al pueblo alemán con la férrea y fanática disciplina germana que no admite desvíos. El golpe asesinado a la influencia católica alemana fue de magnitud, como para que jamás tornara a ser un factor de gravitación en la política nacional. Una de las medidas que el Canciller de Hierro consiguió del Reichstag fue la expulsión del país de todos los jesuitas. El Superior General, anticipándose a los acontecimientos, aceptó la invitación del Presidente ecuatoriano y decidió autorizar el paso de religiosos alemanes al lejano país de Sudamérica, entre los cuales se contaba el P. Teodoro Wolf.

Nadie ha recogido con mayor afecto datos e informaciones biográficas del que fuera destacado maestro de la Primera Politécnica, como su inteligente y aventajado discípulo, Don Augusto Martínez, quien demostró con su obra de investigación y estudio auténticamente científicos la seria preparación recibida en aquella célebre Institución.

La forma como el distinguido geólogo ambateño relata que conoció y trató por primera vez al Dr. Wolf, es anecdótica. Cuenta que en 1874, entusiasmado con la lectura de las cartas de los sabios vulcanólogos alemanes Wilhem Reiss y Alfonso Stübel al Presidente García Moreno sobre los viajes y ascensiones a nuestras montañas volcánicas, pidió a su padre que gestionara su ingreso en la Politécnica, para seguir estudios sistemáticos de Geología. Se acercaron, pues, ante el Decano, cargo que lo desempeñaba el sabio jesuita P. Juan Bautista Menten,

quien conectó al aspirante con el Profesor de la materia, P. Teodoro Wolf, cuyo genio de pocos amigos, agravado entonces por la enfermedad, se hizo proverbial. El recibimiento fue casi desalentador, según se desprende del brevísimo diálogo entablado entre ellos. "Sabe usted por lo menos qué es Geología", le espetó el profesor. Sin amilanarse, el joven Martínez le respondió: "Si señor, porque he leído las cartas de los doctores Reiss y Stübel, en las que informan sobre las investigaciones geológicas que realizan en nuestras montañas volcánicas". Ante esta respuesta reveladora del interés por la Geología del joven aspirante, Wolf dio por terminada la entrevista, diciéndole: "Está bien, asista a clases"...

Otra anécdota que consigna el mismo Don Augusto Martínez en su ensayo "Sesenta años de recuerdos. El Dr. Teodoro Wolf", publicado en Anales de la Universidad Central, que igualmente revela una de las típicas facetas de la personalidad del sabio —conducta rectilínea franca hasta rayar en la descortesía en ciertas ocasiones—, es la referente al bochorno que hubieron de soportar los canónigos Dres. Leopoldo Freire y Nicolás Tobar que pretendieron verificar personalmente la veracidad de ciertas murmuraciones impregnadas de fanatismo religioso peculiar de la época, que circulaban en la pacata sociedad quiteña, por las que se acusaba al catedrático de la divulgación, en sus conferencias, de las ideas darwinianas consideradas por las autoridades eclesiásticas como doctrinas anticatólicas y disolventes. El piadoso Arzobispo Monseñor José Antonio Checa y Barba, haciéndose eco de ellas, había comisionado a los canónigos aludidos para que le llevaran la información pertinente. En efecto, concurren un día a escuchar una de las conferencias, pero furtivamente, colocándose junto a la puerta entreabierta del salón en que Wolf solía dictarlas. Observando éste la nada franca actitud de los inesperados oyentes, interrumpió la conferencia y les increpó diciéndoles: "Señores, si ustedes vienen como discípulos, entren y no se queden afuera; o si quieren discutir conmigo sobre las doctrinas científicas que expongo en estas conferencias, también estoy listo para

ello, pero no aquí sino en mi habitación que ustedes la conocen muy bien".

El desaire inusitado sufrido por los canónigos, arrección las murmuraciones sobre la dudosa ortodoxia católica del P. Wolf, creando en torno a su persona una atmósfera de dudas y sospechas ofensivas que cada día hacían menos grata su vida monástica, lo cual, sumado a su mal estado de salud que le era difícil atender dentro de la Comunidad, determinó su abandono de la Compañía de Jesús, en 1874, decisión que motivó, además, su separación de la Escuela Politécnica.

Refiriéndose a las ideas darwinianas de Wolf, el sacerdote jesuita Francisco Miranda Rivadeneira, autor de la bien documentada obra histórica sobre la Primera Escuela Politécnica, recoge en su libro las siguientes opiniones científicas emitidas por el sabio maestro, que hoy no asustan ni a los más timoratos creyentes del mundo católico: "De un alto interés zoológico son los pájaros terrestres (se refiere a los de las Islas Galápagos), porque ellos son en su mayor parte endémicos y se repite aquí el fenómeno observado en las plantas, de que cada isla mayor tiene sus especies propias y exclusivas. No hay pájaros de colores brillantes y vivos, todos llevan un hábito modesto y no pueden ocultar su analogía con los de las Costas del Continente, de los cuales probablemente derivan por una transformación y acomodamiento sucesivos".

Al comentar, por fin, la decisión del P. Wolf de separarse de la Compañía de Jesús, Don Augusto Martínez asegura que le oyó decir algún tiempo después, en Guayaquil, donde fue a radicarse, que abandonó la vida monástica "con el mismo placer que debe experimentar el presidiario cuando sale de la prisión". Tal parece que fue su ansiedad de liberación espiritual, como reacción contra la disciplina dogmática de la Iglesia Católica de entonces, sobre todo en nuestro país, durante el periodo que lo administra García Moreno.

La separación de Wolf de la Compañía de Jesús, dejando a un lado consideraciones de orden religioso o teológico, determinó su decisión de radicarse en el Ecuador para continuar las investigaciones geológicas y geográficas preferentemente que ya había iniciado, la cual como pudo comprobarse de inmediato, resultó harto beneficiosa para el país, ya que gracias a ellas nos legó obras de mérito indiscutible como su clásica Geografía y Geología, un buen mapa del Ecuador y numerosos estudios monográficos largos de enumerar, algunos de los cuales no han perdido vigencia todavía.

El siglo pasado fue fecundo en investigaciones y reconocimientos de nuestra Geografía. En un libro nuestro recién aparecido —“Páginas de Historia y Geografía”—, en el breve ensayo intitulado “Los Geógrafos de la Patria”, expresamos que la larga lista de sabios investigadores que nos han dejado el fruto de su labor geográfica o el de su actividad científica conexas, la encabeza el Barón Alejandro de Humboldt. Su aporte al conocimiento de la climatología y oceanografía no sólo referentes a nuestro país, sino a gran parte del área ecuatorial de Sudamérica, es fundamental. Asimismo, las observaciones efectuadas en los principales volcanes del Ecuador, constituyen digno antecedente para calificar su labor como aporte valioso para el mejor conocimiento de nuestra Geografía. Pese a las fallas que posteriormente señala Wolf al trabajo que Humboldt tituló “Observaciones geognósticas y físicas sobre los volcanes de la Meseta de Quito”, se trata de una monografía científica que contribuyó a despertar el interés de otros investigadores por desentrañar los misterios de nuestra complicada Geografía Andina.

Otro sabio a quien la Geografía del Ecuador le debe valiosos aportes especialmente en el campo de la Climatología, fue Juan Bautista Boussingault, uno de los propulsores de las ciencias agronómicas y fundador del Instituto de Agronomía de Francia, quien llegó a América del Sur a iniciativa de Francisco de Zea, en cumpli-

miento del programa bolivariano de preparar a la juventud americana en el desarrollo de las ciencias y de las artes. Fue el primero que formuló la escala térmica altitudinal que más tarde la perfeccionó Wolf y que permite calcular el descenso o ascenso de la temperatura ambiental de acuerdo con la altitud.

Los trabajos de los Doctores Wilhelm Reiss y Alonso Stübel, célebres vulcanólogos alemanes que llegaron al Ecuador atraídos por la terrificada celebridad de sus volcanes, constituyen valiosos estudios escritos en alemán, traducidos algunos de ellos por Don Augusto Martínez y que son obligada fuente de consulta para quienes incursionan en el difícil campo de la vulcanología. Su presencia aquí coincidió con la estada de Wolf, de tal modo que esta circunstancia permitió que surgiera estrecha amistad entre ellos, pues los tres tenían similares inquietudes científicas. El fanatismo religioso de la época, desafortunadamente, explotó el detalle de esta sana y provechosa amistad para la ciencia, para acrecentar las murmuraciones sobre el vacilante catolicismo de Wolf, acusándole de marcada simpatía por el protestantismo.

En la lista de este selecto grupo de investigadores extranjeros de nuestra Geografía, necesariamente tenemos que incluir el nombre de nuestro compatriota Dr. Antonio Villavicencio, pero, infortunadamente, su labor geográfica carece del basamento y rigor científico que caracterizaron la de los europeos y que eran ya corrientes en los libros que versan sobre la materia, aparecidos en la segunda mitad del Siglo XIX. El Dr. Villavicencio en muchos aspectos no había logrado superar los aportes del P. Velasco consignados en el primer volumen de su Historia del Reino de Quito, pese a que entre los dos había transcurrido casi un siglo. Las severas críticas consignadas por Wolf y Richard Spruce, autor del estudio titulado “Las Montañas de Llanganates en los Andes Quiteños”, a la Geografía y Mapa de Villavicencio, hieren el orgullo patrio, pero si recordamos que la ciencia no puede cubrirse de ropaje chauvinista alguno, hay que convenir que a los

dos críticos europeos, sin que aceptemos desde luego su aire de envanecida suficiencia, en buena parte les asistió la razón.

Pero, cuál es la posición que le corresponde a Wolf en la lista de científicos que exploraron y estudiaron el ámbito geográfico del Ecuador, brevemente esbozada? Este gran geógrafo, a lo largo de los 20 años que permaneció en el país, recorrió gran parte del territorio nacional —a excepción de las tierras de Oriente—, investigó con la tenacidad del verdadero sabio mil aspectos geológicos, topográficos, climatológicos y biogeográficos, coordinó y dió trabazón a sus propios estudios y a los de los numerosos investigadores que antes de él, o coincidentemente, habían incursionado en similares campos de la ciencia, dejándonos como resultado de tan ingente labor dos obras monumentales para la época, su clásica Geografía y Geología del Ecuador y su bien documentado mapa, a más de Monografías varias en las que la ciencia trata de orientar actividades mineras, de vialidad, de provisión de agua potable como en el caso de Guayaquil, etc.

En lo que respecta a la Geografía propiamente dicha, Wolf tiene el inmenso mérito de sentar las bases auténticamente científicas para su estudio, las cuales reorientan su estudio y señalan el camino que han de seguir los investigadores o los maestros dedicados a su enseñanza.

La obra editada en Leipzig en 1892 con los auspicios del Gobierno ecuatoriano, en muchos capítulos no ha perdido aún vigencia, como ocurre con los aspectos relacionados con la fisiografía del Litoral, de la Región Andina y de las Islas Galápagos, de los fenómenos climáticos o con la información bibliográfica recogida hasta entonces, la cual resulta una ayuda eficaz para quien se decidiera a escribir una seria Historia de la Geografía ecuatoriana.

Tan valiosas como los capítulos que comprende la obra, son las "Anotaciones y Suplementos" que en número de 50 complementos el tantas veces mencionado li-

bro "Geografía y Geología del Ecuador", sobre los cuales nos permitimos consignar algún breve comentario.

Las "anotaciones" 1, 2 y 3, por ejemplo, las consideramos fuente magnífica para la elaboración de una Historia de la Cartografía ecuatoriana, campo en el cual juega hoy papel definitivo el Instituto Geográfico Militar. Muchos de los mapas y cartas del Ecuador, así como de los países vecinos, que Wolf consultó para realizar sus trabajos o verificar los que él había efectuado, constituyen hoy verdaderas joyas de la Cartografía, cuya revisión y examen robustecen la conciencia nacional. En efecto, Wolf cuando se detiene en el examen de nuestras fronteras consignadas por sabios como Humboldt o por estadistas de tanto mérito como Restrepo que estaban bien informados del problema, aparece como el más grande defensor de nuestros derechos limítrofes, y así, con sólida documentación impugna las fronteras trazadas por Raimondi, geógrafo italiano puesto al servicio del Estado peruano que para entonces distorsionaba lo que la Historia había señalado como los términos meridionales de nuestra heredad.

El capítulo dedicado a las Islas Galápagos, es uno de los mejores logrados. Su exploración y estudio dieron a Wolf la oportunidad de investigar las variaciones térmicas de las aguas de nuestro Mar Territorial, siendo él el descubridor del ramal de la Corriente de Humboldt, que al desprenderse de la masa principal, a la altura de Cabo Blanco, avanza hacia el norte bordeando nuestras costas hasta Cabo Pasado, desde donde tuerce al occidente y va a confundirse nuevamente con la gran masa de aguas frías de la Corriente primitiva.

Gracias a la feliz circunstancia de haber permanecido entre nosotros un lapso mucho mayor que el de Humboldt, pudo realizar el Dr. Wolf estudios e investigaciones geológicas y reconocimientos fisiográficos más detenidos, de tal modo que con gran acierto formuló reparos fundamentales a la concepción orográfica de Humboldt referente a la fisiografía de los Andes ecuatorianos, consignando en



la "Anotación" novena rectificaciones plenamente justificadas. Ningún geógrafo en lo posterior ha podido prescindir de la clásica gráfica de las Hoyas interandinas elaboradas por él.

Las tablas de altitudes calculadas por Wolf, siguiendo los principales caminos de herradura o los primitivos senderos que recorrió con paciente meticulosidad anotadas tan clara y ordenadamente en la "anotación" décimosexta, ha sido de utilidad digna de destacarse tanto para los exploradores como para los modestos caminantes que recorren el territorio nacional. Muchas de estas altitudes han sido rectificadas en los modernos mapas, especialmente en los trazados por el Instituto Geográfico Militar, hecho fácil de explicar y comprender, dado el avance fabuloso de las técnicas e instrumentos empleados por la moderna Cartografía. Lo sorprendente y admirable es que Wolf, valiéndose apenas del tosco barómetro aneroide, realizara él solo labor tan grande. Es verdad que en muchísimos casos aprovechó las observaciones y datos de los doctores Reiss y Stubel, quienes calcularon las altitudes de centenares de sitios andinos mediante el barómetro de mercurio que ofrecía mayor exactitud, pero este detalle de ninguna manera resta mérito a la paciente labor del Dr. Wolf.

En el campo de la Geología, asimismo, bien puede considerarse como el guía y pionero. Las conquistas alcanzadas gracias a los modernos métodos y técnicas de prospección minera especialmente, han dejado muy atrás los conocimientos de Wolf, pero no debemos olvidar que gracias a lo que él investigó, cobraron valor y se despertó el interés por los grandes recursos mineros del Azuay, Cañar y Loja, así como por los depósitos petroleros de la Península de Santa Elena.

La Carta Geológica de Wolf anexa a su Geografía, bien puede considerarse como la primera de auténtico valor científico elaborada en el país.

En algunos pasajes de esta obra clásica, el Dr. Wolf,

por fin, con severidad justiciera, grata por tanto a los ecuatorianos, rinde homenaje de admiración científica a la labor cartográfica de Don Pedro Vicente Maldonado, al trabajo de divulgación geográfica efectuado por el Dr. Pedro Fermín Cevallos, a la labor también cartográfica de Gualberto Pérez, uno de los primeros profesionales formados en la Primera Escuela Politécnica, a la amplia labor cultural del Dr. Pablo Herrera, así como a la de Monseñor González Suárez en el campo de la Arqueología y de la Historia. Desafortunadamente, como apuntamos ya, la obra de nuestro geógrafo Dr. Villavicencio no mereció igual privilegio.

Lo que hemos querido destacar al consignar estos recuerdos, es el hecho de que para el sabio germano cuyo cincuentenario de su muerte recordamos hoy, la obra cultural y científica de muchos ecuatorianos no le fue indiferente y supo reconocerla, porque él siempre pensó y sintió como ecuatoriano en esta nueva Patria que él encontró y supo retenerlo durante dos décadas, lapso que duró la aventura física y espiritual que significó su venida al Ecuador, país al que no sólo estudió, sino al que supo comprender y amar entrañablemente. Prueban el aserto el detalle de haber formado aquí una familia cuyos brotes se prolongan aún a través de numerosos nietos honrados y cultos, dedicados algunos de ellos al magisterio dignificador, o la conmovedora anécdota relatada por uno de los últimos ecuatorianos que lo visitó en Dresden, uno o dos años antes de su muerte, por especial encargo de Monseñor Manuel María Pólit Lasso, visita en la que ya casi ciego y vacilante, repetía con argullo humedecido por las lágrimas del recuerdo, que también él era ciudadano del Ecuador...

LAS NORMAS REGULADORAS DEL DOMINIO
LACUSTRE EN EL NUEVO DERECHO ECONOMICO
INTERNACIONAL

Como es conocido, el poder que ejerce un Estado sobre su territorio es lo que se define como dominio.

Al territorio se equiparan las aguas que bañan sus costas, que se les determina como dominio marítimo; al que se ejerce sobre el territorio propiamente dicho se le llama dominio terrestre; al de las aguas interiores dominio fluvial; al que ejerce sobre el espacio aéreo dominio aéreo y por último al que se efectúa sobre lagos y lagunas cuyas extensiones son grandes, de agua dulce, dominio lacustre.

Ahora bien, los lagos como es muy conocido pueden ser cerrados, es decir sin comunicación con el exterior, pero hay otros que tienen acceso al mar; si los lagos o lagunas en el primer caso están ubicados en territorios de un solo Estado les pertenecen a ellos por entero; pero si éstos están en territorios de dos o más Estados, se comprende fácilmente que se encuentran bajo la soberanía de cada uno de ellos, formando un condominio.

En el presente estudio no nos referiremos a la situación en que se encuentren los lagos de tipo internacional en la América del Norte, y sólo nos referiremos a los casos de la América Hispánica, debido a que, en ciertos aspectos, difieren sustancialmente el derecho anglo-sajón del derecho hispanoamericano, y por que la práctica, igualmente, ha revelado una jurisprudencia muy diferente.

En la América del Sur encontramos que si bien no se registra con profusión, numerosos lados, como en la América del Norte, no por eso se la puede considerar pobre, o en una palabra inferior, en regiones lacustres.

Esta parte del continente puede ufanarse, en todo caso, de poseer tres regiones lacustres situadas respecti-

vamente en la parte septentrional, central y meridional de sus tierras, para reivindicar si bien no un puesto de primera categoría, tampoco despreciable, tanto más si se tiene en cuenta que detenta el lago más alto del mundo, como es el Titicaca, denominado por esta razón el "Mar del Ande"; y una de las regiones lacustres más bellas del mundo, como es la comprendida por los lagos argentino-chilenos.

Veamos cada una de estas regiones.

La Cuenca Lacustre Septentrional.—La mayor cuenca lacustre en la parte septentrional de Sudamérica está localizada en territorio venezolano y comprende los lagos de Maracaibo y de Valencia.

La Cuenca Lacustre Meridional.—La cuenca lacustre del mar de Chile, comprende un sinnúmero de lagos, todos ellos hermosos y de diversa magnitud en cuanto a su tamaño y forma, y entre los cuales se destacan por la íntima vinculación que existe entre ellos, el conjunto de los siguientes que, dígame de paso, también son los de mayor amplitud: Llanquihue y Todos los Santos, enlazados a través de carreteras con el lago Frías y el lago Nahuel Huapi, ubicados en territorio argentino.

La Cuenca Lacustre Oriental.—En esta cuenca encontramos nada menos que una laguna como es la de Merin, que si bien es cierto por su extensión no puede compararse a los lagos de la magnitud anterior, en todo caso dió motivo a una seria controversia entre el Brasil y el Uruguay, países condóminos de dicha laguna.

El reconocimiento del condominio de la laguna Merin, solución amistosa de una vieja cuestión de fronteras entre el Uruguay y el Brasil.—

Los límites de frontera entre el Uruguay y el Brasil, al noroeste del Uruguay, dieron lugar a una larga negociación entre las cancillerías de los dos Estados.

Un resumen de este asunto permitirá apreciar la forma a que se llegó por un acto de lealtad ejemplar por parte del Brasil, acto que puede ser considerado como una excepción en los anales de la historia diplomática.

El Brasil sostenía que, según el Tratado de paz de Badajoz, celebrado en 1801 entre España y Portugal, los límites entre las provincias sudamericanas de Portugal y las del Río de la Plata que formaban la frontera de lo que más tarde debía ser la costa oriental o provincia de Montevideo, habían sido fijados por derecho de conquista, en forma tal que el Brasil recobraba el dominio sobre la laguna llamada Merin, sobre la cual conservaba los derechos exclusivos de navegación, en la misma forma que los conservaba sobre el río llamado Yaguarón.

Esto pasaba algunos años antes de la revolución por la independencia de las colonias españolas.

Convenciones sucesivas, tales como la del 30 de enero de 1819 entre las autoridades de Montevideo y el General Barón de la Laguna, habían ratificado este Tratado concerniente a la laguna Merin, que separa la costa oriental de la Capitanía de San Pedro, de Río Grande del Sur.

Sin embargo, en el momento en que la República Oriental del Uruguay veía consagrarse definitivamente su independencia, por la convención preliminar de paz del 27 de agosto de 1828, nada se estipuló en lo referente a los límites del nuevo Estado. Sólo en la convención de Irabasubá, celebrada entre los Generales brasileño y uruguayo, Baretto y Rivera, se precisó que el río Cuareim constituiría una línea divisoria provisional "hasta que los gobiernos interesados tomaran una decisión sobre las cuestiones en suspenso".

Posteriormente, no fue posible encontrar uniformidad de criterio respecto a la navegación de la laguna Merin. Algunos altos funcionarios del Ministerio de Relaciones

Exteriores del Brasil, como Duarte de Ponte Ribero que, durante toda su vida, fue consejero especial del Gobierno para los asuntos referentes a las fronteras, decía a este respecto, en una memoria del 20 de noviembre de 1844: "Aun mismo en el caso de que la laguna Merin debiera pertenecer enteramente al Brasil, dadas las posesiones explotadas actualmente sobre sus orillas por los Orientales, sería imposible excluirlos de la navegación de esta laguna desde la desembocadura del río Yaguarón hacia el Sur. Parecería pues que la línea divisoria debería continuar desde las bocas del Yaguarón siguiendo por el medio de la laguna Merin hasta la entrada del Chuy, y seguir el curso de éste hasta el Océano".

Este mismo memorandum hacía resaltar "la pretensión de los montevidianos, no solo de navegar en la laguna Merin, sino igualmente de salir al Océano por la laguna llamada de los Patos y Río Grande, pretensión que mantendrán y que apoyan sobre las mismas razones que nosotros hacemos valer cuando pedimos que nuestros buques bajen de Matto Grosso y de San Borja al Atlántico por los ríos Paraguay y Uruguay".

En 1851, a iniciativa del Gobierno uruguayo se reinició la negociación sobre la cuestión de límites. La lucha que el Gobierno de Montevideo había emprendido contra el dictador argentino Rosas motivó, el 29 de mayo de 1851, la conclusión de una convención de alianza con el Brasil (convención a la cual se unieron los Estados argentinos de Entre Ríos y Corrientes) previendo, en el artículo 21, la desaparición de cualquier motivo de desacuerdo entre los dos países; el Ministro uruguayo D. Andrés Larraz, recibió, en consecuencia, por nota del 18 de agosto del mismo año 1851, instrucciones para negociar y concluir con el Gobierno imperial todos los arreglos necesarios.

Dichas negociaciones llevaron al tratado de demarcación de fronteras del 4 de noviembre de 1851, entre el Brasil y la República Oriental del Uruguay, cuyo artículo

4º reconocía a favor del Brasil la posesión exclusiva del derecho de navegación en la laguna Merin y sobre el río Yaguarón, posesión que debía conservar según la base adoptada del "uti possidetis" admitida con el fin de llegar a un acuerdo definitivo y amistoso.

El artículo 3º estipulaba que la laguna Merin formaba parte integrante del territorio brasileño.

Sin embargo, según una nota del 3 de diciembre de 1851, del Ministro uruguayo D. Andrés Lamas, aunque "en principio, la República Oriental del Uruguay reconocía no tener derechos a la navegación en la laguna Merin, este reconocimiento no excluía la posibilidad de obtener los por concesión del Brasil".

El Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Sr. Soarez de Souza, contestó a este punto que el derecho exclusivo de navegación en las aguas de la laguna Merin reconocido en el Tratado, no impedía que su país admitiese por concesión especial y bajo ciertas condiciones y ciertos reglamentos de policía y fiscales, que los buques orientales pudiesen comerciar en los puertos de esa laguna.

El Tratado de comercio y de navegación del 4 de setiembre de 1857, abrió, por concesión del Brasil, esta navegación y la del río Yaguarón al pabellón de la República del Uruguay.

La vigencia de este tratado fue suspendida el 1º de enero siguiente por el gobierno imperial, a consecuencia de la negativa virtual del Gobierno uruguayo de cumplir la condición relativa al canje de ciertos territorios sobre la frontera de Santa Ana de Livramento al cual se había subordinado dicho tratado por una declaración del Ministro brasileño hecha en el momento del canje de las ratificaciones.

Diez años más tarde, en 1867, las negociaciones se

reiniciaron en vista de una convención que permitiría al comercio de pabellón uruguayo la navegación en la laguna Merin y el río Yaguarón; el 13 de noviembre de 1867 y el 8 de enero de 1878, y nuevamente en setiembre de 1879, enero 1891 y diciembre 1895, el gobierno uruguayo hizo otras proposiciones que no dieron ningún resultado satisfactorio.

Era destinado al Barón de Río Branco, el ilustre estadista y diplomático brasileño, el poner en práctica como representante de su país, los principios más justos de derecho internacional en materia de cursos de agua y lagos limítrofes relativos a esta larga y molesta controversia entre dos Estados vecinos y amigos.

Ya en mayo de 1905 el Dr. Carlos de Carvalho, consejero jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, en un informe, opinaba que no sólo debía concederse al Uruguay la libertad de navegación, solicitada siempre, sino que por un acto espontáneo y desinteresado, el Brasil debía modificar la línea fronteriza sobre la laguna Merin y el río Yaguarón. Esta opinión fue compartida por el Barón de Río Branco y el Presidente de la República de entonces Sr. Rodríguez Alvez.

Se trataba, pues, de una modificación hecha generalmente por un Estado a favor de otro, de un orden de cosas establecido por convenciones en vigor y según las reglas de derecho generalmente observadas para la fijación de fronteras que pasan por ríos y lagos internacionales.

Las circunstancias políticas especiales que rodearon las estipulaciones del Tratado de límites de octubre de 1851 y que no tenemos por qué analizar aquí, obligaron, como lo hemos visto, al Uruguay a renunciar al derecho de condominio que le pertenecía como ribereño de dichas aguas.

He aquí en qué forma, elevada y luminosa, el mensaje del Presidente del Brasil anunciaba el 3 de mayo de

1909, la apertura de las negociaciones para un nuevo tratado que modificara las fronteras entre el Brasil y el Uruguay, en la laguna Merin y en el río Yaguarón, estableciendo los principios generales para el comercio y la navegación en dichos parajes:

“Desde 1801, como se sabe, decía el Presidente del Brasil, somos dueños absolutos de la navegación en el río Yaguarón y en la laguna Merin y hemos conservado sin interrupción esta posesión. Tratados solemnes que celebramos con la República Oriental del Uruguay en 1851 y en años posteriores basados en el “uti possidetis” establecieron como límites, entre estos dos países, la margen derecha del río Yaguarón y la margen occidental de la laguna Merin.

“Las continuas agitaciones que perturbaron la República vecina desde su independencia hasta 1851, explicaban las preocupaciones que parecía necesario tomar entonces, a fin de evitar contactos frecuentes entre las poblaciones limítrofes.

“La situación actual no es igual ahora a la de hace medio siglo.

“La República Oriental del Uruguay, desde hace mucho tiempo es un país próspero, cuya población se muestra tan pacífica, ordenada y progresista como la de las naciones más adelantadas de nuestra América.

“Las ideas de concordia en que todos nos inspiramos, y los sentimientos de justicia y de equidad nos aconsejan, sin ninguna especie de solicitudes, hacer más de lo que se esperaba de nosotros, desinteresadamente, sin buscar las compensaciones a que otros hubieran podido pretender dada la perfecta situación en que nos encontramos”.

“Considero —agregaba el Presidente— que ha llegado la ocasión de rectificar la línea divisoria en esos parajes, estableciéndola por el thalweg del Yaguarón y por

diferentes líneas rectas que seguirá desde la desembocadura de ese río hasta el extremo sud de la laguna Merin, pasando más o menos por el medio de esta última.

“Procediendo así, trataremos a esta República vecina, como hemos tratado a todos las otras, en lo concerniente a los límites de nuestras fronteras fluviales, y nos conformaremos con las reglas de demarcación observadas por todos los otros países en América y en Europa, para los ríos y lagos fronterizos”.

El tratado ajustado sobre esta base de justicia, fue celebrado en Río de Janeiro el 30 de octubre de 1909, entre los plenipotenciarios del Brasil y los del Uruguay.

Fue un gran acto de reparación realizado con la más generosa espontaneidad por un pueblo fuerte, que deseaba demostrar a su vecino más débil, que en las relaciones mutuas de amistad internacional sudamericana, las prescripciones de la justicia deben primar sobre aquellas del interés. Este pacto fue saludado por los aplausos de la prensa y de la opinión pública brasileña (1).

“La ley de la restitución, decía el miembro informante de este asunto ante la Cámara brasileña, es una ley moral y una ley divina; y todos en este mundo, individuos, colectividades, hombres o pueblos, están obligados y sujetos a ella; la conciencia que ordena a un individuo restituir lo que no le pertenece, debe de ser la misma que ordena a un pueblo restituir a otro lo que razones superiores y momentáneas le habían obligado a incorporar a su patrimonio nacional”.

Palabras magistrales que encierran la concepción más real y más profunda de una alta moral entre Estados y cuya ejecución leal, tan difícil de obtener en las relaciones internacionales, basadas, sea en la política de fuerza, sea en la de los hechos consagrados, hubiera dado en el mundo períodos más largos de paz a la familia humana. (II).

La zona de la Laguna Merin y su aprovechamiento económico.—

Se ha venido estudiando un plan para recuperar toda la cuenca mencionada, que abarca 45.000 kilómetros cuadrados (17.000 pertenecen al Brasil y 28.000 al Uruguay), habiéndose establecido contactos para formar una comisión mixta de estudios de las dos naciones, que contará con el asesoramiento del Fondo Especial de la Organización de las Naciones Unidas.

El Ingeniero Nicolás Rodríguez Luis, del Ministerio de Obras Públicas del Uruguay, expresa al respecto:

“Hace muchas décadas, se comenzó el estudio de un posible aprovechamiento de la cuenca de la Laguna Merin, pero siempre se lo hizo en forma muy desconectada en todos sus problemas”.

“El proyecto fue incluido finalmente en el Plan de Desarrollo enviado al Parlamento en Noviembre de 1960. Luego se solicitó la ayuda del Fondo Especial de las Naciones Unidas que tomó en cuenta estos estudios y manifestó que por tratarse de una obra de gran envergadura, que consumiría centenares de millones de dólares y teniendo en cuenta que la cuenca debería ser compartida por Uruguay y Brasil, convenía un acuerdo entre ambos países para realizar en esa forma conjuntamente los estudios y las obras.

A fines de 1973 el gobierno brasileño presentó al Fondo Especial un estudio sobre la obra, el que fue unido al presentado por Uruguay, designándose posteriormente al señor Salamanca, Embajador de Fondo, para que se interiorizara del asunto en Brasil y Montevideo”.

Para su realización, el Fondo Especial de las Naciones Unidas, considera la zona como una unidad geográfica, sin tomar en cuenta, mayormente, la división política de sus fronteras. Una vez realizados todos los estu-

dios indicados, se designará una Comisión Administrativa que deberá solucionar los conflictos que surjan.

Ya estudiado este caso, el más antiguo, estudiemos los otros lagos como son el Titicaca, que se encuentra entre el Perú y Bolivia y el lago de Todos los Santos, entre Argentina y Chile.

La Cuenca lacustre Central: el Titicaca, el “Mar de los Andes”.—

A la altura aproximada de 4.000 metros sobre el nivel del mar, está la altiplanicie de Titicaca. Es la zona de la puna boliviana-peruana, azotada por toda una serie de inclemencias atmosféricas; su clima es reciamente frío, en una palabra glacial. Pero he aquí que esa rudeza del clima de la región, se ve agravada por la influencia de la masa de agua del lago, que se extiende en la altiplanicie, a una altura de 3.850 metros.

El Titicaca es el lago más alto y navegable del mundo, suspendido entre las cordilleras occidental de los Andes, que vienen de Chile y la oriental de Callao. Una línea imaginaria que atraviesa el lago del S.O. al N.E. sirve de límite al Perú y Bolivia. Tiene una extensión de 8.300 kilómetros cuadrados, por lo cual es el más grande de la América del Sur. Mide de largo 194 kilómetros y 65 de ancho. Anualmente pierde por evaporación un volumen de 15.600 millones de metros cúbicos y por el río Desaguadero 4.400 millones de metros cúbicos.

Comercio: Principales puertos del lago.—

Puno es el puerto principal del lago peruano sobre las riberas del Lago. Posee un magnífico muelle. En éste se junta la vida del puerto y de la ciudad; la actividad internacional con el ferrocarril que viene desde Molleudo y con los barcos que transitan el lago.

Guaqui, considerado el primer puerto boliviano sobre el lago, se encuentra en la parte más profunda de la ha-

hía de Winamarca. Cuenta con algunos muelles para recepción a los barcos que efectúan el tráfico, que digase de paso es muy intenso todos los días. Las ferias indígenas del puerto son muy concurridas por los negocios que se realizan en gran escala entre los comerciantes peruanos y bolivianos.

Desde Mollendo, puerto peruano en el O. Pacífico, son conducidas la mayor parte de las importaciones que hace Bolivia, sea por ferrocarril o carretera a Puno. Y desde allí son embarcadas en los vapores lacustres para que hagan la travesía por el extenso y profundo Titicaca hasta llegar a Guaqui. Desde aquí nuevamente son embarcados en ferrocarril o por carretera hasta La Paz, para lo que se hace un recorrido de alrededor de sesenta kilómetros.

Comunicaciones.—

Las comunicaciones entre las diversas ciudades, puertos y caseríos que están asentados en las orillas del lago, se hacen por vía fluvial y por barcos pertenecientes a la compañía de la Peruvian Corporation que inició sus actividades en 1861, mediante los barcos que desplazan 1000 a 3.000 toneladas y que mantienen especialmente el servicio entre Puno y Guaqui, como ya se expresó más arriba.

La distancia entre los dos puertos es de 190 millas y la duración es de dos días pues los barcos van haciendo escala en todos los puertos y caseríos, localizados en las islas y penínsulas del lago.

Estos barcos fueron construídos en Inglaterra, luego efectuaron el recorrido hacia el puerto de Mollendo en la costa peruana del Pacífico. Una vez desarmados en los astilleros de este puerto, fueron trasladados por piezas en ferrocarril hasta Puno, donde nuevamente fueron armados.

El 26 de Julio de 1955, se firmó en Lima una convención entre los representantes de Bolivia y Perú, para la

construcción del ferrocarril de Puno a Guaqui, así como el aprovechamiento de las aguas del Titicaca para fines hidroeléctricos y de irrigación.

Entre las principales disposiciones de la Convención, merecen destacarse las siguientes:

- 1) Los gastos que demande la construcción del ferrocarril y la donación de material de tracción y rodante del tramo Puno-Guaqui serán cubiertos por ambos Gobiernos en los montos que correspondan a las secciones de cada país;
- 2) Los fondos destinados a cada tramo boliviano y peruano serán administrados inmediatamente por ambos Gobiernos;
- 3) El Perú financiará la construcción de la integridad del ferrocarril, y Bolivia desembolsará los gastos que demanden las obras en el tramo Desaguadero-Guaqui;
- 4) Los dos Gobiernos acordaron las mayores franquicias y facilidades para que los estudios de la obra se efectúen con máxima celeridad. También se acuerdan facilidades aduaneras y de tránsito con ese fin.

Una vez terminado el ferrocarril reemplazará o en todo caso cooperará al actual servicio de comunicación lacustre, para descongestionar el tráfico de pasajeros y carga entre Puno y Guaqui.

Condominium de Bolivia y del Perú sobre el Lago

El Titicaca se divide en dos grandes porciones: Chucuito, sector bajo la soberanía del Perú y Winamarca o Uniamarca, bajo soberanía de Bolivia, las que están unidas por medio de un estrecho o canal denominado "Tiquina", cuyo ancho es de 600 metros. La parte del Perú es la de mayor extensión, ya que la correspondiente a Bolivia abarca sólo una tercera parte de la superficie total.

Existen una multitud considerable de islas en este legendario Lago, siendo la más grande la isla del Sol. Sus dimensiones son 16 kilómetros de largo por un kilómetro y medio de ancho. Se puede apreciar igualmente, ciertas porciones de tierra que se internan en la superficie del Lago, destacándose la península de Copacabana, Santiago de Cuata y Taraco en el sector boliviano; la de Copachica y Chuito, en el peruano. Entre las bahías, merecen citarse, las de Escoma, en Bolivia y Puno y Cuanacán en el Perú, que se caracterizan por ser bien abrigadas a las tempestades, muy frecuentes en el Lago.

Diversas propuestas de aprovechamientos de los recursos hidráulicos del Titicaca.—

La primera vez que se hizo referencia, a la posibilidad de aprovechar los recursos hidráulicos del Titicaca, fue con ocasión de la Conferencia de Cancilleres, que se reunió en Washington, en el mes de Marzo de 1951, el Presidente de los Estados Unidos señor Truman, en su discurso ante la sesión plenaria inaugural, expuso una fórmula a fin de dar por solucionado el problema de la Mediterraneidad de Bolivia al manifestar: "Me gusta pensar sobre el proyecto sobre el que hablé con el Presidente chileno González Videla, que contempla la desviación de agua de estos grandes lagos que hay entre Bolivia y el Perú, para hacer un jardín fuera de la costa de la América del Sur, hasta el occidente para Chile y Perú, a cambio de un puerto marítimo para Bolivia, sobre el Pacífico".

Un año antes, durante la visita que efectuó a la capital norteamericana el Presidente chileno González Videla, habló con el Presidente de los Estados Unidos sugiriendo la posibilidad de que, a cambio, Bolivia recibiera salida terrestre al mar en el Pacífico, por medio de un callejón o corredor que le concedería Chile partiendo desde el puerto de Arica, este último país recibiría, el aporte del caudal de agua de los lagos boliviano-peruanos.

El Presidente Truman durante esta entrevista reac-

cionó entusiasmado, sin embargo nada se mencionó en público hasta que el Presidente boliviano Urriolagoitia mencionó el asunto, pocos meses más tarde en conferencia de prensa en La Paz. Cuando esto ocurrió, el gobierno peruano preguntó al Departamento de Estado por qué no se le anunció como parte del plan.

La Cancillería boliviana en declaración que emitió el 30 de octubre de 1963, declaró que "ni Bolivia ni Perú podría negociar con terceros, las aguas del Titicaca o de sus afluentes".

De esta manera la Cancillería boliviana rechazó la insinuación de que el gobierno boliviano podría entrar en negociaciones con Chile, para que las aguas de dicho lago favorezcan a este país, a cambio de un puerto, así como que el Perú pudiera estar realizando trabajos para aprovechar sus aguas sin hacer denuncia previa al gobierno de La Paz.

Bolivia y Perú ejercen condominio sobre sus aguas por hallarse ubicado en el medio de sus fronteras.

Así mismo, la Cancillería de La Paz reiteró que presentaría al Congreso para su ratificación el convenio preliminar suscrito entre Bolivia y Perú a fin de estudiar el aprovechamiento integral del Lago.

Añadió que lo único que queda por aclararse con el Perú es la interpretación que ha de darse a los acápites referentes a la línea fronteriza que divide el lago y al eventual precio por litro que deberá pagar un país si usa aguas que están en su territorio.

Entre tanto, la Cancillería expresó que, salvando esos dos aspectos pendientes, es favorable a la ratificación del aludido convenio preliminar sobre aprovechamiento de las aguas del Titicaca.

Por esa misma época surgió una serie de controver-

sias entre el gobierno y dos partidos de oposición (Falange Socialista y el Partido Revolucionario Auténtico y el Vespertino "Última Hora", con relación a los Acuerdos que existen entre el Perú y Bolivia para estudiar la utilización del Lago Titicaca, de propiedad de ambos países).

Según tales acuerdos, ratificados ya por el Congreso peruano y no así por el Boliviano, se reconoce "la existencia de un condominio indivisible y exclusivo" entre ambos países sobre dicho lago.

El jefe de FSB (Falange Socialista) según despachos cablegráficos planteó la tesis de que no es procedente hablar de "condominio" ni de "exclusividad" por cuanto implica de hecho la imposibilidad de que Bolivia pueda disponer libremente de su derecho de propiedad sobre el lago Titicaca. El Dr. Gutierrez propuso que a Bolivia debería bastarle con reconocer con el Perú la existencia de una comunidad de usufructo del Lago que obliga a los dos países a proceder de consumo en el aprovechamiento de sus aguas para fines eléctricos o de riego.

El dirigente opositor manifestó que de esa manera, Bolivia estaba en condiciones de realizar eventuales negociaciones con Chile para que éste país le conceda una salida al mar, a cambio del uso de las aguas del Titicaca para fines de riego en las áridas tierras del norte de su territorio.

A juicio del Dr. Gutierrez, el Perú, "con el protocolo de 1929, firmado entre Perú y Chile amarra a Chile para que no negocie sin su consentimiento con Bolivia una salida al mar, y ahora pretende amarrar a Bolivia para que no negocie esa misma salida con Chile en base a las aguas del Titicaca o el Desaguadero. Quedamos convertidos, mediante el protocolo del 29 y el Convenio del 57, en prisioneros del Perú".

Por su parte, el diario "Última Hora", de posición independiente, editorializó contra el condominio del Titica-

ca, expresando que "no se pierdan los lagos, que es lo último que le queda a Bolivia para defender su soberanía y también para alcanzar quién sabe cuándo un acuerdo sustancial con Perú y Chile si estos países se deciden a no seguir pensando pétreamente en términos de Morro de Arica".

El Canciller Fellman, a su vez, afirmó que las anteriores críticas que se suman a las que hiciera anteriormente el PRA —"están inspiradas por el obstruccionismo y la ignorancia o lo que es más grave, son parte de la siniestra conspiración que se halla en marcha desde el año 1950 para dar acceso al lago a un tercero— Chile cuyas ambiciones son bien conocidas al respecto".

Añadió el Dr. FELLMAN que el interés de Chile por las aguas del lago Titicaca, originado en 1950 ha sido una de las causas que impulsan a ese país a hacer ofrecimientos a Bolivia para dotarle de un puerto sobre el Pacífico, "sin intención de cumplirlos jamás".

Reconoció, seguidamente que el uso de las aguas del Titicaca en el norte chileno significaría para este país la solución de uno de sus más graves problemas, consistente en la aridez de extensas áreas de cultivo, con su secuela de miseria y hambre para los pobladores de esa región.

Dijo que, empero, si se produjese un arreglo con Chile, respecto a una salida al mar para Bolivia, éste tendría que negociarse a base de compensaciones no territoriales y de "ninguna manera" con aguas del Titicaca.

En cuanto a las críticas sobre el "condominio" con el Perú, Fellman adujo que la dilucidación del caso no está en manos del Poder Ejecutivo, sino del Congreso. Y en cuanto a la exclusividad, alegó que "no se refiere de modo alguno a la superficie y volumen del Lago Titicaca, sino a la imposibilidad de que Bolivia o el Perú puedan utilizar aguas del mismo sin consentimiento de la otra parte".

Como normas regulares del dominio lacustre, propugnamos las siguientes:

Las aguas de los lagos y lagunas que se encuentran en territorio de un solo estado, son dominio del mismo y por tanto, la navegación, pesca y todo lo relativo a las mismas, están bajo la jurisdicción de ese Estado.

Cuando un lago o laguna esté localizada en los territorios de dos o más Estados, corresponde a cada uno el dominio de las aguas en el sector de las orillas de los territorios de ese Estado, en el mencionado lago o laguna.

Corresponderá a los Estados ribereños, efectuar de común acuerdo, la delimitación de sus áreas lacustres, suscribiéndose tratados o convenios.

La navegación y pesca, así como la explotación de los recursos minerales del Lago o Laguna, corresponde a los Estados ribereños, en sus respectivos sectores.

En el caso en que, para el aprovechamiento de fuerzas hidráulicas con fines industriales o agrícolas de aguas internacionales de los lagos, sea necesario realizar estudios para su utilización, los Estados en cuyo territorio se hayan de realizar los estudios, si no quisieren efectuarlos directamente, facilitarán por todos los medios al otro Estado interesado, y por cuenta de éste, la realización de los mismos en su territorio.

Los Estados tienen derecho exclusivo de aprovechar, para fines industriales o agrícolas, la orilla que se encuentra bajo su jurisdicción de las aguas de los lagos internacionales. Ese derecho, sin embargo, está condicionado en su ejercicio por la necesidad de no perjudicar el igual derecho, que corresponde al Estado vecino en la orilla de su jurisdicción.

En consecuencia ningún Estado puede, sin el consentimiento del otro ribereño, introducir en los lagos de aguas

de carácter internacional, por el aprovechamiento industrial o agrícola de sus aguas, ninguna alteración que resulte perjudicial a la orilla del otro estado interesado.

En los casos de perjuicio a que se refiere el caso anterior, será siempre necesario el acuerdo de las Partes. Cuando se tratare de daños susceptibles de reparación, las obras sólo podrán ser ejecutadas después de solucionado el incidente sobre indemnización, reparación o compensación de los daños, de acuerdo con el procedimiento que se indica más adelante.

El gran Lope de Vega, "erudito y andariego, libresco y mundano, ardido de amores bravos y febriles" no sólo fué rememorado en su Madrid, a los cuatro siglos de que viniera al mundo, en un día de 1562; también fué recordado, entre nosotros, a ese glorioso abuelo de América. El Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana organizó, con tal motivo, una serie de conferencias sobre la personalidad y la obra del Fenix de los Ingenios, y uno de esos Ensayos: "Lope de Vega, Fenix y Don Juan", lo reproducimos aquí —fragmentariamente— para la sección **Biografías Selectas**, porque en él se define una de las actitudes de Lope, aquella en la que la carne estuvo ennoblecida por el espíritu y el espíritu materializado por la carne, aun cuando ya se sentía como el árbol despojado de todas sus hojas por el invierno, infecundo y triste.

Lope, además, encarnó admirablemente en ciertos aspectos, el tipo del Don Juan. Remedo no corregido del lejano Burlador de Sevilla, en esta Biografía se establece la semejanza con el mito donjuanesco y se hace resaltar la importancia que, en la interpretación del mito, adquieren los temas sexuales, actualizados hoy día por la observación biológica, médica y psicoanalítica del tema.

A. C. T.

BIOGRAFÍAS SELECTAS

AGUSTIN CUEVA TAMARIZ

LOPE DE VEGA, FENIX Y DON JUAN

"Fénix seré después que me acabase,
que siendo fuego vos, la llama vuestra
hará inmortal el cuerpo con el alma..."

Lópe de Vega

HUMANO MONUMENTO

Lope de Vega, carne fecunda y fuerza creadora del mito antiguo del ave de milagro que renacía de sus propias cenizas, siendo ya mármol de perennidad, hoy al conjuro de la evocación cuadracentenaria, se estremece con el tremor palpitante de la vida e, irguiéndose sobre las cúpulas del tiempo, vuelve a ser de carne que abraza los huesos y de sangre que hierve las entrañas. Y así, redivivo, cruza raudo por el mundo de la cultura como un meteoro luminoso que se desprendiera del alto cielo de España, para seguir iluminando de luz clarísima el ancho firmamento del mundo actual.

Lope de Vega, centro y cifra máxima de la España del siglo de Oro —explosión grandiosa del genio español en las zonas libres de la literatura y de las bellas artes y en el mundo de las hazañas heroicas— continúa siendo todavía el inmenso e irrecusable valor humano e histórico de todos los tiempos y de todas las latitudes. Abuelo glorioso de América, siempre juvenil y fresco, encendido por todas las pasiones, constituye un incólume, un imperecedero monumento humano —ni de piedra ni de bronce— del teatro universal, sin límites y sin fronteras.

La vida y la obra de Lope de Vega se entrelazan, se reflejan, se asemejan y se unimisman hasta el infinito y con su obra supo, simultáneamente, crear y vivir la comedia, el drama y la tragedia de su vida de torbellino, apa-

sionada e intensa. Su misma capacidad ilimitada de producción intelectual —esa selva todavía no totalmente explorada de sus mil quinientas obras— se diría que no es sino el trasunto de una vitalidad irresistible e incoercible; arrebató antes que razón, intuición antes que técnica y biología antes que sabiduría austera. Fué Lope el tipo del poeta y del dramaturgo movido de la impaciencia frenética de dejar en el papel —grafómano incorregible— cuanto le inquietaba su perceptibilidad alerta y cuya excitación dionisiaca, invadiendo la placidez de la conciencia, rompía la armonía apolínea del verso y desbordaba de los límites de la normalidad por un exceso de dinamismo verbal, propio de su hiperestesia afectiva y de su exaltación vital permanente. Sólo el símil de la selva inmensa e infinita, puede servir para calibrar la descomunal obra del Fénix; en ella hay espacio para toda clase de elementos, de géneros y de especies posibles, como árboles del más variado tamaño y troncos temblorosos y translúcidos, de esos que pueden jugar a la luz y a la sombra; florescencias desmesuradas y audaces reminiscencias de especies ya desaparecidas; acumulaciones violentas y espacios luminosos para la perspectiva a la distancia; ramazones de utilidad y ramazones de lujo; recodos cargados de tiempo y renuevos de valor inusitado.

En Lope de Vega todo es atrayente, novelesco y azaroso, fluctuante y vario como la naturaleza misma o como la misma vida humana. Nada le faltó para triunfar e incluso tuvo demasiadas aptitudes y exceso de suerte para conquistar cuanto ambicionó. Y cuanto quiso y ambicionó se encierra en dos breves palabras: gloria y amor. Sus aventuras fueron muchas, indecibles; pero mucho más fascinadoras son sus odiseas ideales, las quiebras y los zigzagueos de su espíritu, aquella, diríase, inquietud de su candente intelecto, que le arrastra hacia todos los dédalos oscuros de los conocimientos de su época, para conformar su doble personalidad de sátiro lírico y de gran concupiscente del saber.

* * *

MITO Y REALIDAD

Hay dos actitudes en Lope: ante la cultura, la una; ante la vida, la otra. El Fénix y el Don Juan. La encarnación de los dos mitos. Y en esta conmemoración universal, por el cuarto centenario de su nacimiento, quede para otros el valor de Lope ante la cultura; que nos hablen de aquella sed sin tregua, de aquella curiosidad desollada, de aquella vigilante ansiedad de precisión y de rendimiento en su carrera sin fatiga, de esa anchura de mente que en todo busca y encuentra novedad y aporte. Que nos digan del hecho histórico-literario en que Lope recogió la herencia literaria medioeval y personificó la tradición romántica española, al contrario de Cervantes o de Góngora, fieles intérpretes de la oposición humanística y clásica y combatientes suyos en porfiadas contiendas, personales y apasionadas. Que nos digan del genial instinto poético de Lope, de la gracia y brillantez de su numen, que le hicieron buscar las fuentes tradicionales de la inspiración medioeval para beber en ellas sus temas dramáticos, creando, de este modo, un teatro nuevo, de gran dinamismo, esencialmente poético, romántico, nacional, al par que sus romances artísticos, modelos de galanura y maestría, que los compuso en cada momento de su existencia y que iban de boca en boca cantándose por todas partes.

Quede para mí —en este homenaje cuadracentenario— la actitud del hombre ante la vida. De un Lope, entero y verdadero, apresado en su vasta desnudez, en sus hazañas humanas, demasiado humanas, capaces de ser diseñadas con la desapasionada objetividad del anatomopatólogo; apartándolo de todo aquello que lo ha hecho aparecer como un héroe de los libros de caballería, como un ser mítico o como un personaje de fábula, como se sintió alguna vez él mismo, cuando dijo:

**“Amé furiosamente, amé tan loco,
como lo sabe el vulgo, que me tuvo
por fábula gran tiempo...”**

El hombre, en todo caso, de acción avasalladora, vital y tumultuosa, como lo fué, en igual medida, su obra; porque en Lope, ya lo decía antes, el escritor y el hombre llegan a compenetrarse e identificarse de tal suerte que no sólo son inseparables, sino indiscernibles. Las flaquezas del hombre refluieron en la transfiguración del artista y al través de su obra se le ve objetivamente vivir, gozar, pecar, llorar, sufrir y morir... Una profunda verdad y una síntesis psicológica admirable encierran estos párrafos de Sainz de Robles: "La crítica ha definido que es muy fácil precisar los contornos de las personalidades geniales como Goethe, Shakespeare, Cervantes. Ya todo se conoce de ellos. Con lo que dijeron. Con lo que dejaron adivinar. Con las verídicas relaciones de sus coetáneos. Ya se presentan netos y nítidos a los siglos. Y la crítica y la alta crítica, apenas si ha de rectificar, de años en años, detalles de poca monta, curvas ligeras de perfil, pliegues y repliegues insignificantes de la apariencia material. Pero de Lope... Lope no tiene contornos precisos. Sus propios contemporáneos le desconocieron o le enmascararon a fuerza de ditirambos inauditos o de sarcasmos injustificados. Todos mentían, hasta el mismo protagonista. Con la mentira de todos se formó la nebulosa. Cuantos queremos escribir ahora sobre Lope titubeamos, caminamos de puntillas, recogidos los alientos. Todo al rededor de Lope es hipérbole. El número de sus comedias. Sus mujeres. Sus amantes. Sus amoríos. Sus empresas. Sus fiebres místicas. "Creo en Lope todopoderoso, poeta de los cielos y de la tierra", rezaron los entusiasmos de su siglo en su patria... Lope es un laberinto. Ninguna norma, ningún guía nos entran ni nos sacan de él. Lope es un río utópico, de curso inexplorado, a cuyas orillas se dan todos los climas exóticos, y, por ende, los contrastes todos de la flora metafórica y de la fauna bipeda..."

Lope tenía así, efectivamente, una categoría de dios pagano. Bastaba ser él para que todo lo que no era bueno, le fuera perdonado. Se diría que lo enajenaron de narcisismo. Y, como Narciso, delante del espejo, se desconoció a sí mismo muchas veces. Si hoy pudiera hablar

Lope de Vega —a los cuatrocientos años de edad— les echaría en cara a los hombres de su tiempo la influencia nefasta que tuvo en su vida el elogio sin distinciones y sin límites con que le intoxicaron de vanidad, como quien reprobaba, tardíamente, a sus padres el haberlo educado mal a fuerza de inacabables y cobardes complacencias.

Por otra parte, no puede ni debe la compleja personalidad de Lope de Vega escapar al enfoque de la nueva modalidad biográfica, mediante la cual se analiza al hombre y se le contempla desde los múltiples ángulos exigidos por los modernos conocimientos psicológicos. Si hay lagunas en la biografía de los hombres geniales que, al menos documentalmen- te, no es posible llenarlas, la biografía moderna busca y escarba, precisamente, la intimidad existencial, los reductos más secretos de la personalidad, las contradicciones y paradojas del carácter y de la conducta, los apremios fisiológicos y los complejos emocionales; en fin, los elementos profundos y abismales que no se divisan desde la superficie, que condicionan la vida de los hombres cargados de historia y de genio, pero, sobre todo, pletóricos en su misión de ser **hombres**, en el sentido que quería y pensaba Guyau y reclamaba para sí Don Miguel de Unamuno. Y en Lope de Vega hay tal sentido de hombría personal e histórico, que puede irse sin recelos a su intimidad desbordada y plena, pero siempre con recto sentido y noble intención.

La base de la inteligencia es, indudablemente, el equilibrio anímico, la armonía de todas las facultades; pero esa calidad varía de grado enormemente: va desde el buen sentido de Sancho hasta las excelencias del genio de Goethe. Y la personalidad tormentosa del **Fénix de los Ingenios** estuvo siempre mucho más arriba o mucho más abajo de ese equilibrio, de ese tranquilo nivel de los términos medios. Y el hombre demasíadamente equilibrado, el filisteo, el que insinúa una curva vital suave, simétrica, no tiene relieve para la historia; en cambio, la vida trazada irregularmente produce los santos y los genios, las grandes cualidades y los grandes defectos. Toda virtud extra-

ordinaria, todo mérito sobresaliente nacen de un desequilibrio entre las diversas vivencias psicológicas. **El Monstruo de la Naturaleza** —según Cervantes— no habría podido penetrar en el fuego de la inspiración artística sin quemarse la carne perecedera, ni subir a las alturas de la atmósfera celeste sin congelársele la sangre ardiente y tumultuosa. Sólo el hombre, con todas sus virtudes y sus defectos, y no el mármol impasible, ha de pasar de las tormentas de la vida al cielo de la inmortalidad.

* * *

LA FABULACION LIRICA

El misterio de la intimidad de Lope, además, ya no existe. Por sus puertas entreabiertas ha mucho tiempo que se deslizó la crítica personalista y la curiosidad poco viril. Hoy esas puertas están abiertas, de par en par, por sus doctos biógrafos, quienes con criterio objetivo y elevado no nos guardan ni nos ocultan nada. Pero para ir hacia la intimidad amorosa de Lope —tema sugestivo, pero difícil de este modesto ensayo— he de huir de los escandalosos guiños de Bocaccio y de las severas admoniciones de Fray Luis de León en "La Perfecta Casada". El mismo Lope en su autobiografía lírica, en la que flotan las más variadas figuras y almas femeninas, no nos dice que la mujer es el ángel del hogar ni tampoco el demonio de la perversidad, sino que es sencillamente la mujer, con sus virtudes, sus encantos y sus peligros, patrimonio universal y permanente de todas las Evas de la tierra, desde el Génesis hasta la modelada arcilla humana de esa frágil y esplendorosa figurilla que las pantallas del cine han difundido en el mundo actual. Las mujeres que amó Lope, o pensó amar, fueron seres idealizados por su fabulación lírica, pero en el fondo, humanas, sencillas, sin parafilias morbosas, burguesamente abnegadas casi siempre, un poco infieles algunas de ellas, pero nunca el ejemplar satánico o el trágico luzbel de hermosura sombría y de atormentadores sueños. Apenas se mueven y flotan en ese ambiente de turbia moralidad, con tufillo y trazas de pi-

caresca del Madrid de la época, pecaminoso, frívolo, deliciosamente terrenal.

Lope de Vega —como el Don Juan español y como todo el mundo de la época— creyó en la fragilidad física y en la minoría mental de la mujer, siempre dominable, posible y fácil víctima del asecho viril; instintiva, encadenada a su sexo y subjetiva, sin condiciones para la abstracción y la reflexión, sin ninguna otra pasión que le anime, sin ningún interés humano más allá de la frontera de su intimidad; elemento pasivo, en suma, que espera su único destino, el de transformar su aridez en estallido de creación y mantener en el hombre la sensación de su exclusividad y de su poderío. Sólo por la magia, sólo por la sublimación artística de su lírica y de su dramática, puestas al servicio de la imperefección seductora del eterno femenino, logró Lope hacer pasar a la historia una galería de mujeres, todas ellas angustiadas por el amor o por la espera, que no tienen en sus vidas otra inquietud, ni alientan otra ansiedad, clara e imponderable al mismo tiempo, que la del ardiente llamado eterno, desde la adolescente llena de gracia y de ingenua curiosidad ante la vida, hasta la otoñal que, trémulos los sentidos, da una ardiente cita al crepúsculo postrero, en las horas en que las aves se recogen y un viento desolado arrastra las últimas hojas secas...

Una autobiografía lírica, como lo es en esencia la obra de Lope, responde siempre a una necesidad: la de definirse el autor ante el mundo y la de transformarse ante sus propios ojos. Al través del relato lírico de sus amores, Lope no hizo otra cosa sino esforzarse en revelar y revelarse una imagen ideal de sí mismo, o sea, que el platónico y romántico amador no era sino una de las proyecciones sublimizadas del inconsciente, tan conocidas hoy por la psicología psicoanalítica. Por otro lado, la afectación constituía una virtud, natural y lógica, de los españoles del siglo XVI. Y Lope es, ante todo y sobre todo, español como ha insistido uno de sus biógrafos. "Sus humanos caracteres —ha dicho Sainz de Robles— langui-

decen en cuanto trasponen las fronteras geográficas, se desdibujan y no ciertamente por falta de humanidad, sino por sobra de nacionalidad. Don Juan puede vestirse a la moda del duque de Mantua cuando canta la *donna movile* o embutirse en el ropón negro de un Rasputin mongólico... pero Lope es España y España es Lope de Vega". Personalidad hipersensible, además, la de Lope, oscilante entre la franqueza infantil, ingenua y la desconfianza brusca; quizás tuviera cierta tendencia a las ideas de persecución, pero las mismas nunca mostraron rasgos obsesivos, sino que siempre fueron la expresión de una desconfianza que estaba, de sobra, justificada. Su temperamento pasional fué el factor decisivo de su existencia, de su concepción del mundo y sirvió para modelar el contenido de su obra monumental.

Si se me permitiera una interpretación psicológica muy personal, yo diría que Lope de Vega compensó su tremenda soledad interior mediante un perpetuo frenesí en la acción y en el pensamiento, engañándose a sí mismo y engañando a los demás con su lírica, en la que su imaginación romántica crea e inventa más allá del paisaje lunar de su alma, insatisfecha siempre. Acaso no ha nacido quien reuniese, en tan alto grado, la encendida imaginación, la fuerza del pensamiento y la capacidad de sublimar todo aquello que no rebasa de los planos instintivos. No se trata aquí del juego elemental de las imágenes en la percepción y en la memoria, en el cual el espíritu no hace sino una resurrección del pasado para traerle al presente fugaz de nuestro pensamiento y de nuestra acción; se trata, en cambio, de la construcción de una nueva realidad bajo la influencia demiúrgica de la imaginación creadora, cuyo aspecto luminoso está en lo ideal. La fabulación de Lope, convertida en expresión lírica, mediante la cual sus tendencias afectivas se satisfacían autísticamente, le sirvió para soñar con la ilusión de amores y mujeres idealizados por su fantasía, ocultos tras las alas plegadizas del pudor, libres de toda carnal desnudez y de toda apetencia instintiva. Y el mundo de la realidad de esa ficción y de la ficción de esa realidad —enigma on-

tológico que tanto preocupa a los filósofos y a los psicólogos— es tema de paradoja en Oscar Wilde, de inquietud psicológica en Pirandello y de drama filosófico en Calderón de la Barca. Segismundo, en "La Vida es Sueño", no estaba seguro de si razonaba en el mundo de la fantasía o de la realidad:

**"Otra vez vi aquesto mesmo
tan clara y distintamente
como ahora lo estoy viendo
y fué sueño..."**

* * *

LA EXALTACION VITAL

El ardiente soplo de la sensibilidad erótica inagotable no estaba, en Lope, exento de embeleso espiritual. El pensamiento erótico estuvo emparejado con el arrobamiento místico. Dualidad entre la carne y el espíritu, entre el sentimiento que sublima y el erotismo que desfallece. Se diría que en Lope se amalgamaron el fervor más o menos místico con la viril concupiscencia de algunos patriarcas bíblicos. Es la cruda fusión místico-sensual que alentó, en buena parte, a los místicos españoles. El apasionado hasta la exageración, alcanzó los mismos límites de abnegación que los logrados por ellos en su escala ideal. Amar, amar con desazón y apremio, encauzando y desbordando la pasión sin freno, sembrando y cosechando la generosa semilla y el codiciado fruto que, como vendavales, pasaron por su vida; tal fué el norte y la brújula de su existencia, preámbulo y circunloquio hasta el vértigo final.

Alguna vez, Torres Rioseco dijo del poeta Arévalo Martínez que era "nieta de Dios e hijo del diablo". A Lope, como a nadie, le corresponden estos adjetivos, porque tuvo, en su doble personalidad, la condición del místico y, al mismo tiempo, del hombre atormentado por el demonio de la carne. Como los eremitas del desierto, se

debatía a perennidad entre el aroma de los frescos racimos —de la obsesión de Rubén— y las volutas azules del ánimo en éxtasis de San Juan de la Cruz. En la dramática contextura psicológica de Lope hay una derivación de su super-yo hacia el misticismo; pero a un misticismo, diría yo, sui géneris, enmascarado por momentos de exaltación vital y de depresiones macilentas, como en trance del sentimiento de autopunción. Primero el pecado, luego la penitencia, la soledad y el ayuno, sin decidirse jamás por el tálamo o la yacija, por la rosa carnal o por el cilicio; impotente y dubitativo para establecer la frontera entre ambos dominios, entre ambas vivencias sensoriales, que se interponían flotantes, móviles, inciertas. Explicábase así esa doble faz en sus reacciones afectivas, la contradicción en el amor, la desesperada búsqueda, la angustiada ilusión, la idealización de la mujer amada, el turbulento deleite, el deseo desenmascarado o desnudo, el acoso instintivo, la imposibilidad para mantenerse, en la realidad, dentro del decoro que le imponía, por lo menos, su categoría eclesiástica.

Como hombre, Lope cultivó el deporte del nudismo, que no es igual a la desnudez artística. Se despojaba tranquilamente de todas sus vestiduras convencionales, de las que por imperio de la tradición tenía que ir cubierto, con el sencillo gesto de un infante, mitad inocencia y mitad perversidad. Pero, como artista, la desnudez fué la originalidad inocente de su sér, la autenticidad lírica a flor de piel, el deliquio espiritual, el fresco encanto, el deleite no aprisionado por los sentidos, la ensoñación mágica, la luminosidad y la transparencia.

Lope amó a la mujer con pasión intensa y, en ocasiones, efímera. Penetró en el arcano del eterno femenino, extrajo de él su misterioso idioma sin palabras y sorprendió el ritmo trepidante de la naturaleza, siempre inmensa y siempre fecunda. Maestro de Casanova y de D'Annunzio y de todos los triunfantes amadores de todos los tiempos, cuando quiso ser tierno lo fué como Petrarca, cuando quiso ser temerario lo fué como Don Juan, y co-

mo él veleidoso, pero nunca fanfarrón. Las mujeres pasaron por sus brazos llevándose el recuerdo del ardor de sus caricias y la indignación de su momentánea fidelidad. Vivió para el amor, siempre insatisfecho, cambiante, vario, inestable, errátil, rico en el manantial de sus furtivas conquistas, sin conocer el delirio enfermizo de los románticos, ni la abstracción metafísica y cerebral de los platónicos. Realismo y pasión, simplemente: carne un poco ennoblecida por el espíritu; espíritu un poco materializado por la carne.

Hubo en Lope de Vega toda una organizada fuerza instintiva, como potencia biológica y como realidad vital, que se imponía irremediabilmente en él. Endocrinológicamente hablando, es el tipo masculino cien por ciento, expuesto, como todos los tipos pasionales, a ser barridos por una sexualidad obsesiva y que, una vez encendidos por el Eros, son llamas que lo devoran todo y se consumen en su propio ardor. Hombre pasional, pero en el que las pasiones tuvieron un vigor tan excepcional, un andamiaje tan personal y tan audaz que promovieron un espectáculo de originalidad tan indiscutible, que bien pudiera afirmarse que el drama pasional de la vida de Lope nada tiene de común con el drama de otras vidas pasionales de la historia. En el fondo, en la realidad y en el mito, Lope es un tipo claro y sin grandes complejidades psicológicas: perteneció a la vasta galería de los pasionales que en el amor no tienen reticencias ni límites y constituyen los amantes ideales para las mujeres que saben encadenarlos definitivamente. Por ello, Lope se pasó por encima de todos los convencionalismos, de todas las reglas morales de la convivencia humana. Y a la luz de ese temperamento, de esa actitud suya ante el amor, poderoso y absorbente, que se manifestaba como uno de los fines vitales, señalados ahora por Adler, es como pueden entenderse y, hasta justificarse, todos los escándalos con los que el inmenso dramaturgo español ha pasado a la posteridad. Como en el drama de Lenormand, se diría que Lope buscaba en el libertinaje y en el desenfreno la inspiración genial y la exaltación de su capacidad crea-

dora. No hay que olvidar que siempre alardeó de prolijo y gozó, vanidosamente, en exhibir los frutos de su espíritu y de su sangre a los cuatro vientos del escándalo y de la fama, con el orgullo narcisista de la potencia genial que los engendró. En el amor y en la obra literaria, el mismo arrebató, la misma exuberancia, la dación a manos llenas, a toneladas, sin límites, y sin medida, sin tino, como quien sabe que no ha de bastarle su juventud, su madurez, para derrochar su abundoso patrimonio lírico y vital. "Lope —dice el escritor Alejandro Casona— que cuando pretendió reunir algún dinero no lo consiguió jamás, tiró, en cambio, a manos llenas por todas sus ventanas su corazón y su fe; y la fe y el corazón rebotaron milagrosamente centuplicados. Porque los grandes tesoros, los verdaderos tesoros, no los hacen los avaros; los hacen los derrochadores, y Lope es, por definición, el despilfarrador..."

Para mí, Lope tiene una aguzada similitud con el viejo personaje del drama de O'Neill, "El Deseo bajo los Olmos", que entraña un hondo interés humano y dramático: el hombre en el que su recia ansiedad por perpetuarse, por prolongarse en el tiempo, lo lleva, por momentos, al borde del ridículo, ostentando un perfil candoroso y conmovedor de abuelo defraudado; pero es el fecundador, el prolífico tenaz, que ha sabido convertir en florecientes los campos estériles y que necesita expandir su germen, revivirse, aun cuando esté ya sintiéndose como el viejo árbol despojado de todas sus hojas por el invierno, infecundo y triste.

* * *

LAS DOS VERTIENTES DEL AMOR

¿Conoció Lope el amor verdadero? ¿Pudo elevarse hasta las sublimidades de la pasión o sólo le dominaba el placer efímero y la embriaguez sensual? Interrogantes son estos que se han planteado, un poco ingenuamente, los exégetas de su vida y de su obra. Creo yo que los tér-

minos del enunciado anterior no tienen, para la gran mayoría de los lopistas y biógrafos, la suficiente claridad para que, de la angustiada interrogación, surja la respuesta. La sangre meridional de Lope de Vega, que hervía en sus venas y su imaginación que se desbordaba como un raudal, podrían armonizar los dos términos, al parecer contrapuestos, si nos adentramos en la psicología del poeta y del dramaturgo y en la profundidad abismal del hombre. Pero, juzgo además que es necesario aquí hacer un intento de revisión conceptual en este campo, sugestivo y peligroso a la vez, en que ha tratado de colocársele al **Fénix de los Ingenios**.

Despojada de la fantasía literaria, de la especulación metafísica, de la ingenuidad fisiológica, la pasión amorosa es, y siempre ha sido y será, uno de los más excelsos modos de la existencia humana, capaz de revelar todo cuanto ella es y puede ser. En sí mismo el amor, como fenómeno natural, no es bueno ni malo, pero en todo caso requiere, para existir, una previa plenitud psíquica, y por ello, la actitud amorosa en su forma más pura representa, en la dinámica psicológica, lo que la florescencia en la dinámica botánica; y así como la flor es la parte más delicada de la planta, el amor lo es de la existencia humana. Hay, pues, que esforzarse en conocer sus leyes evolutivas, en comprenderlo y tratarlo con clarividencia. Al amor se le ha empequeñecido en igual medida, la palabra pasión sigue todavía empleándose de un modo casi mágico, con significaciones multívocas e, incluso, contrapuestas. Desde los primitivos trabajos de Aristóteles y de los peripatéticos, hasta los más recientes de los psicólogos modernos, ellos han luchado con encono dos tesis irreconciliables: la que considera la pasión como un producto del **alma inferior**, es decir, como una manifestación del fondo animal y demoníaco del hombre, que ha de ser, en todo momento, dominado por la razón e, incluso, detenido por la voluntad —tesis racionalista y voluntarista—; y la que, inversamente, opina que la pasión representa la principal fuente creadora de la vida espiritual, el motor fundamental de nuestros actos, el elemento sin el cual

el hombre no alcanzaría jamás las cimas de la inmortalidad.

En el fondo, la oposición entre ambas tesis deriva de la distinta actitud con que han procedido al estudio de los fenómenos pasionales los partidarios de ellos. Por regla general, los adeptos a la concepción racionalista han intentado analizar —como ha hecho notar Mira y López— **a frigori** la pasión, colocándose frente a ella de un modo semejante a como el geólogo lo hace ante un trozo de tierra que desea investigar; en cambio, los partidarios de la tesis sensualista han vivido las pasiones —como las vivió San Agustín— y se han quemado en ellas íntegramente, renunciando a toda actitud analítica que llevaría, implícita, la desaparición de las mismas. Pero hoy podemos entrever la posibilidad de una síntesis fecunda de esta bipolaridad conceptual, porque en el terreno filosófico, la moderna antropología existencial, y en el terreno psicológico, la psicología dinámica y la constitucionalista, han puesto de manifiesto la imposibilidad de querer establecer jerarquías en los aspectos funcionales de la vida personal. Además, la vieja polémica del materialismo y del idealismo ha sido ya superada y los estados pasionales han dejado ya de ser un pretexto de discusión metafísico-religiosa, para convertirse en un material inapreciable del estudio científico del hombre en estado de pasión, con su conducta consiguiente.

Por otra parte, ya hace muchos años que La Bruyere, primero, y Freud, después, nos han puesto de manifiesto cómo una sublimación conveniente de los instintos y de las tendencias más inmorales y antisociales permiten, con frecuencia, la aparición de actitudes y la formación de cualidades caracteriológicas excelsas. Así, una pasión amorosa provocará en una persona la creación de una obra de arte, en otra un generoso sacrificio, en una tercera una degradación parafilica, etc., etc. En tales condiciones, resulta evidente que el estado pasional-amoroso es neutro, éticamente hablando, y que el valor moral, positivo o negativo, de la conducta resultante no se halla im-

plicito en aquel. No creo, pues, prudente, por decir lo menos, que a la altura de los conocimientos filosóficos y psicológicos sobre los estados pasionales, en que nos encontramos, sigamos conservando todavía la nomenclatura vulgar de las pasiones que, por una tradición religiosa, se las enlaza con los pecados capitales. El amor, todo amor, en sus diversas formas, matices y raíces, lleva implícita una posibilidad de creación, es decir, todo amor es fecundo en el sentido más amplio del término. Casi resulta una afirmación demasiado vulgar y es casi un lugar común decir que las grandes obras de la humanidad han sido inspiradas por el amor. Tuvo razón Freud al decir que la **libido** es el principal motor de la cultura. El amor estimula la inspiración artística; despierta la naturaleza del artífice y el apasionado crea la obra de arte más estupenda, transformando los datos reales que la proporciona el ser amado en una obra de imaginación creadora, en la cual figura con cualidades físicas y psíquicas excelsas. ¿No es el amor la fuente prístina de la poesía, de la prosa artística, de la escultura, de la música y de la pintura? Y nada más parecido, a su vez, a la obra de arte que la creación del amor. Por eso contemplamos los amores súbitos, fugaces algunos, duraderos otros, de los grandes creadores en el campo de la literatura y del arte. En estos casos, el amor no es un fin en sí mismo sino un medio para la producción estética y la grandeza personal del artista. Spranger ha dicho, al respecto, que ninguno de los grandes espíritus de la humanidad llegaron a ser lo que fueron sin la contemplación y sin el ardor espiritual del eterno femenino. Este significado tuvo Frau von Stein para Goethe, Clara Wieck para Shumann, y hasta Malwida de Meysemburg hizo descender, por instantes, el reposo y la paz sobre el alma taciturna y enferma de Federico Nietzsche.

El equilibrio anímico y somático —alma y cuerpo— es la imagen del verdadero amor. Reino intermedio entre la realidad y el sueño, entre la introversión y la extroversión, entre la sensibilidad y la inteligencia, entre lo consciente y lo inconsciente, entre la materia y el espíritu;

equilibrio entre el objeto real del deseo y la sublimación que se busca; equilibrio, en todo caso, precioso e inestable. El amor platónico es neurótico, porque se idealiza a la realidad y el ser amado llega a estructurarse en una forma casi mística. Lópe de Vega, por boca de Bela, en el acto segundo de "La Dorotea", se expresaba así sobre el platonismo: "El amor platónico siempre le tuve por quimera en agravio de la naturaleza, porque se hubiera acabado el mundo. Mal amante llama Platón a quien ama más el cuerpo que el alma... Mas yo respondo que si la hermosura es visible, para quien lo invisible se conoce, cada uno de estos dos individuos han de gozar amando uno por los brazos y el otro por los oídos". Pero sobre todo, he aquí una magnífica confesión de Lope, en la que el platonismo "es una pesada vestidura verbal, casi siempre conceptuosa, casi siempre retórica":

**Hay hombres que estando en calma
del bien que gozar emprenden
dicen que sólo pretenden
gozar de su dama el alma;
y apenas, caso notable!
le dan el alma que quieren
cuando por el cuerpo mueren
cosa por cosa palpable.
Quiero que los ojos abras
y que esto mejor se entienda:
por el cuerpo dan la hacienda
y por el alma palabras..."**

Hoy podríamos decir que el insinto reclama su puesto de dignidad y de rango, gracias a una nueva dirección, merced a la cual podemos mirar hoy una nueva época con ojos más penerantes, más libres y más sinceros: la revalorización instintiva. En la literatura clásica española ya hallamos ejemplos múltiples de esta tendencia inextinguible. La filosofía aparentemente escéptica y fría de Gracián está empapada de este realismo surgido de la fuerza interior de la vida. **Adrenio**, el personaje de "El Criticón" que llega al mundo ya adulto es la personifica-

ción de la preponderancia humana frente a la artificiosidad y a la hipocresía del mundo. Y en el personaje célebre de Calderón, el príncipe Segismundo, encerrado para protegerlo del amor, vemos desatarse el instinto cuando descubre a la mujer vestida de hombre; personificación poética de la fuerza instintiva, cual reivindicación del mismo en el ambiente calderoniano. Y en conexión con este penetrante tema de la exaltación instintiva y emotiva de la vida humana, Ortega y Gasset decía que "el tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad, localizarla dentro de lo biológico, supeditarla a lo espontáneo". Aquí hallá Ortega un punto nuevo en la biología de Don Juan.

Gregorio Marañón —el siempre recordado maestro, ilustre endocrinólogo y mundialmente famoso historiador y humanista— ya nos decía que en la totalidad de la obra freudiana hay, sobre todo, un aspecto que nos interesa ahora, y es el planteamiento de los problemas del amor, no con un criterio poemático, folletinesco o literario, sino con un criterio científico. El amor como ciencia, claro que no es una creación de Freud y menos lo hemos de considerar tan sintéticamente reducido a fórmulas fisicoquímicas; pero es el hecho —decía Marañón— que el amor considerado por el psiquiatra vienés ya no será el geniecillo con alas y una venda en los ojos, como nos pintaban las alegorías, ni es toda esa historia milenaria y monótona de los celos, de las endechas a la luz de la luna, de los arrebatos, de los perjurios y adulterios, sino un instinto, una función, sublimada luego, ennoblecida, dignificada; pero en su origen tan susceptible de ser disecada con rigor científico como cualquiera de las otras funciones que consituyen nuestro vivir. Por otro lado, Freud al dar una extensión popular al estudio del amor como instinto, no hizo más que ponerse a tono con la época; con una época cuya mentalidad ha de ser incompatible con la interpretación puramente literaria del amor, repetida desde el comienzo del mundo con variantes más o menos bellas, pero con la misma pobreza de matices sentimentales y psicológicos. Con Freud o sin Freud, decía

el maestro español, es lo cierto que el amor, a usanza de las novelas, de los dramas, de los poemas clásicos, no interesa ya casi a nadie. El tiempo nuevo exige ahondar más en lo profundo de los instintos para renovar la vitalidad que se agotaba. Por eso, todo escritor de hoy queriéndolo o sin querer, se plantea un nuevo problema, del amor, lo construye inevitablemente no sobre el juego de las elementales pasiones clásicas, sino sobre un esquema de la psicología de los instintos. En el fondo es la misma eterna preocupación, pero vista desde observatorios diferentes. Hay ejemplos típicos, como el tan llevado y traído de Don Juan, una de las modalidades más sugestivas del problema sexual de todos los tiempos. Lenormand hace un desfile de casos clínicos; y esto no por influjo de nadie, sino por obra de los tres siglos transcurridos entre el uno y el otro autor. La literatura sexual de ahora es, para Marañón, la misma literatura amorosa de siempre, si bien vestida, a la moda de su tiempo. Protestar de ella —afirma irónicamente— es tan pueril como lo hubiera sido protestar por las inocentes trapissonadas galantes de Lope o de las torturas sentimentales del romanticismo...

Para Lope, hay que reconocerlo, la moral no era sino una excrescencia superflua sobre la esfera radiante de su espíritu. Creyó que era un absurdo purgar a las almas apasionadas de todos sus deseos y librar a la mente de los lazos de los sentidos. Por eso huía de la filosofía austera que ama el saber en razón de la severidad que le acompaña. No se resignó a limitar sus pasiones, porque creyó que se empobrece la vida, se debilitan las fuentes del arte, se reduce el dominio de la belleza. Creía que el corazón humano es un hogar inmenso de todas las pasiones, es decir, de fuerzas que se atraen, se repelen, se equilibran y se combinan de mil maneras diferentes, al soplo de un superior sentido estético que las transfigura. Por eso, recorrió, una y mil veces, todos los senderos y todas las malezas de su jardín interior y se cebó en la dulce fruta del árbol del paraíso. La pasión era una tensión tan vigorosa de su espíritu que rompió el equilibrio

y su dinamismo violento irrupcionaba en las reacciones más disformes.

* * *

DON JUAN: EL MITO INAGOTABLE

Uno no elige su temperamento: se nace Don Juan, como se nace Werther. Y Lópe fué, con las mujeres, un Don Juan y no un Werther; fué un conquistador constantemente agitado por la sed de un ideal y por los estrechamientos de la pasión. Para eso era, además, Lope el prototipo de la época y del ambiente social en las que estaba inmerso: exaltado, irreflexivo, impreciso en sus contornos y diverso en su contenido. En Don Juan se unen el poder y la conquista, no delimitándose claramente cuánto toca a uno y a otro; naturalmente que el poder individual de Don Juan, como el de Lope, tendrá sus raíces en el ritmo del tiempo y del medio social, como un oscuro significado colectivo. El Don Juan —el de Tirso y de Zorrilla— es, ante todo, el tipo humano dotado de una energía instintiva, triunfal y arrolladora. Se diría que es el instinto y la emoción sobre la ley; la fuerza sobre la autoridad; el capricho sobre la razón. Y, según la atinada frase de Ganivet, la personificación de aquellos hidalgos, cuyo ideal jurídico se reduciría a "llevar en el bolsillo una carta foral con un sólo artículo: este español está autorizado a hacer lo que le de la gana..."

Don Juan es un personaje literario, es cierto, un ser simbólico que vive en un mundo inaccesible a nuestras inquisitivas interrogaciones; pero el personaje tiene una realidad psicológica profunda, porque es la síntesis de una patología humana, individual y colectiva, como es el Quijote, una representación proyectiva de una realidad psíquica y específica de la raza ibera. Para algunos, los héroes imaginativos tendrían sólo la virtud de despertar problemas de orden moral, sin reparar en la liberación de estructuras más profundas, sedimentadas en la vida subconsciente. Serían complejos —usando la terminología

freudiana— porque los personajes de la fantasía iluminan esa zona oscura que es el plano ignoto de la conciencia. El mito de Don Juan es, pues, una idea que, históricamente, se engarza en el subconsciente y se hereda al través de las generaciones, como una tendencia a la liberación de influencias abstractas, contrarias a la naturaleza, que van a alcanzar un tipo uniforme de comportamiento social.

Todos los escritores —o casi todos— que han estudiado y escrito sobre la evolución de la leyenda de Don Juan, menos Unamuno y Marañón, no han podido despercibir la simpatía creciente que el tipo inspiró a los autores y a los públicos. En Tirso era un malvado; en Zorrilla un enamorado sentimental y apasionado; en Moliere es un rebelde; cuando llega a manos de Mozart está rebosante de gracia picaresca. Las generaciones románticas se inclinaron ante el mito donjuanesco y lo miraron al burlador como un sacerdote del amor y la belleza y hasta los individualistas y nietscheanos le prepararon un pedestal, mostrándonos un Don Juan superhombre, armado de cualidades excelentes para combatir contra todo lo que es arbitrario y convencional.

Cristóbal de Castro, en una bella página sobre las novias de Don Juan, dice que el donjuanismo sólo es perdurable por la gracia espiritual de sus víctimas. Don Juan se salva en la memoria de los siglos por la cándida ingenuidad de sus novias. “Las novias de Don Juan —dice de Castro— enfermas de un mal divino, peregrinas de un mismo santuario, forman la romería de la Ilusión. Y la primera de esta dinastía lírica es Clara que, en “La Buena Guarda” de Lope de Vega, se nos ofrece como prototipo del amor: su paz conventual y su vida ingenua se reparten entre la celda y el jardín; el hombre es un concepto abstracto para aquella mentalidad de novicia; el coro, los maitines, las vísperas, han dejado en sus oídos las terribles impresiones del “Dios Irae” y en su alma los tonos del Salterio. El amor es pecado; el Hombre, Satán. A la idea del amor, tiembla su conturbado cuerpo; al pensar en el hombre todo su espíritu se acongoja, y

sobre el cuerpo y sobre el alma, la novicia al salir del coro, lleva el terrible pecado de la culpa. Del cuarto que le ahoga sale al jardín, donde respira: el jardín tiene umbrías solitarias y en la acequia del surtidor están bebiendo las palomas. ¿Qué ha de hacer la paloma mística a la hora misteriosa del anochecer, blanca y tirste, bajo el naranjo en flor? Temblar, soñar, llorar! El galán ya escaló el muro; en su jubón de príncipe luce la cruz de Santiago; sus palabras no son satánicas, sino evangélicas; no habla del infierno sino de paraíso; no es lucifer sino Don Juan; no el pecado sino el amor. El hábito palpita, las albas tocas se estremecen. La oración divina es cortada por el más humano de los besos... Y cuando apunta el día, en el jardín conventual canta la alondra de Julieta...”

Don Juan, a pesar de las críticas de Marañón, fué un admirable producto de la naturaleza. Hombre de tipo agraciado, con las más felices cualidades físicas; fuerte, elegante, distinguido, luce un admirable ingenio, es galante por naturaleza y tiene esa gracia innata que es lo opuesto del estiramiento y de la afectación. Emancipado de todos los prejuicios, tienen sus actos ese doble ritmo de libertad y de expansión, que constituyen el atractivo de su personalidad. Pero ha sido el ilustre profesor Marañón —quien no creía, por otra parte, en la virtud de los hombres fríos y débiles— el que se estrelló enconadamente contra el mito de Don Juan, porque para el biólogo español es la justificación glorificada de una poligamia estéril, con detrimento del trabajo creador. La máxima diferenciación sexual, para Marañón, no se expresa en superficie, sino en profundidad, o más exactamente no es un factor cuantitativo sino cualitativo y es por ello que el perfecto varón resuelve su instinto en muy pocos amores, talvez en uno solo, si bien extraordinariamente rico en matices sentimentales y pasionales. Por eso, Marañón gustaba de simbolizar ese varón arquetípico en la figura de Otelo, antítesis de Don Juan: Otelo sería, pues, el prototipo del varón, el hombre de sexo diferenciado por excelencia, sino rastro de feminidad; Don Juan, por el contrario, sería el tipo de virilidad indiferenciada y floja. Y el

maestro español se indigna por el hecho de que siga considerándose como arquetipo de virilidad no al hombre sexualmente diferenciado, que encuentra a la mujer equivalente y cierra con ella el circuito del instinto, sino al tipo de tendencia poligámica, que corre de mujer en mujer "frotando la epidermis con la suya, pero sin penetrar en su arcano espiritual y sexual", según la atinada frase del profesor Marañón.

Lope de Vega encarna admirablemente, en ciertos aspectos, el tipo de Don Juan; pero un Don Juan que, preocupado por las desagradables consecuencias de sus conquistas, desfigura sus intenciones con la distorsión novelesca y lírica de sus amores. Como Don Juan, Lope fué un superdotado de todas las cualidades humanas positivas. "Aquella cualidad de encanto personal, que sometía a todo el mundo a su capricho sin protesta, casi sin darse cuenta la gente y, a veces, ni él mismo", dice su biógrafo Entrambasaguas. "Soberbio tipo de conquistador —le dice Sainz de Robles—. Es alto, moreno, pálido y delgado. Tiene perilla y bigotes que atusarse. Las frases le fluyen inagotables ante las mujeres, engolosinadas primero, y después intimidadas. Qué turbadores son sus ademanes! Cómo remueven el pozo de la inquietud que hay en el fondo de cada espíritu de sus palabras, siempre dobles, suaves, sutiles; Su mirada se siente en la epidermis como un tacto moroso..." Así fué Lope, indudablemente, en su desbordante juventud. Pero aun al borde de la vejez, cuando ya blanqueaban sus cabellos y el desengaño y el desencanto entenebrecían sus miradas con el tinte de tristeza, todavía sus ojos negros, que en el marco de su rostro tan gentilmente marchito no perdieron jamás el fuego de la juventud, brillaban con eclipses de malicia y sus palabras, que eran armoniosas cuanto por la musicalidad del tono cuanto por la gracia infinita del pensamiento, mezclaban, con sazónada medida, la ternura y la ironía. Remedio no corregido, en suma, del lejano burlador sevillano, Lope, sin embargo, no siempre fué el burlador, sino también el burlado amante que sintió la tor-

tura cerebral de los celos y el infierno de la voluptuosidad, acibarada por la conciencia.

* * *

OCASO Y LUZ ETERNA

Con el alma desgarrada por el vendaval de todas las borrascas y el cuerpo atormentado por los latigazos de todas las pasiones, expira Lope de Vega, el hombre de la juventud de oro y del ocaso triste, portento de su tiempo y de todos los tiempos que vendrán, en una fría tarde del día 27 de Agosto de 1635.

El barro ardiente que aprisionó su espíritu hoy renace de las cenizas de sus incendios interiores, pero ya no arde como una antorcha en la pasión, sino que se quema en la llamarada azul de la luz eterna.

**"Fénix seré después que me acabase,
que siendo fuego vos, la llama vuestra
hará inmortal el cuerpo con el alma..."**

Han pasado cuatrocientos años. El tiempo, desnudo, deleznable, frío e inmovible, flota por encima del Fénix, con tenues nubes grises que se deslizan muy alto, como si la bóveda celeste hubiese huído y los vientos de la tarde agonizante soplasen por encima de los límites del mundo.

"HUELLAS DE UN CAMINANTE"

(LUIS CORDERO CRESPO)

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Siempre hemos tenido para Luis Cordero Crespo un profundo sentimiento de admiración, sincero y cordial, por su claro y vigoroso talento, por su vasta cultura, por la impetuosidad y elegancia de su estro lírico.

Plasmador de la prosa y cincelador del verso, este ilustre Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente a la Española, sintetiza, al través de toda su obra literaria, variada y multiforme, la más pura corriente idealista, en el sentido que Marañón comprendía el ideal "una emoción inflamada en torno a una idea", un idealismo capaz de espiritualizar la realidad, un idealismo basado en el más escrupuloso sentido de la realidad, a la que le es indispensable acercarse para que florezcan su lírica flamante y espléndida y su prosa diáfana y eufónica, alimentada de sentimientos vivos y de detalles auténticos.

El filósofo existencialista, Martín Heidegger, se quejaba, en uno de sus últimos libros, de cómo en nuestro mundo de hoy se retrae, se encoje y se atrofia toda lejanía tanto en el espacio como en el tiempo; pero asesinada la distancia, muere también la cercanía. Y a esta encrucijada del mundo moderno, Luis Cordero Crespo, con la fe del caballero andante, ha sabido burlarla, fundiéndose él mismo con la realidad que le sustenta, acercándose a lo inmediato, a lo íntimo, a lo propio, que no son sino vivencias de la fecunda e inagotable riqueza de la tierra pródiga, hundida en las raíces de la España eterna, de la cual somos hijos y herederos. Por eso vive amando, con pasión de verdad, la realidad y la obra de España, viéndola como la veía Américo Castro: "La figura histórica de un hidalgo genial y manco, un admirable hidalgo que de su desviviente y desvivida existencia va sacando brio

para envolver el mundo con una singular, discontinua y prodigiosa serie de hazañas y creaciones..."

Ahora, Luis Cordero Crespo ha reunido, en feliz conjunción, una serie de ensayos, conferencias, discursos, escritos y pronunciados en diferentes épocas, con singular maestría y forjados en forma dispersa, pero que aquí, en "HUELLAS DE UN CAMINANTE", aparecen unidos en esquema recio y coherente; unidad que estriba en la talla egregia de los modelos humanos por el elegidos para la delicada empresa biográfica de esclarecimiento y de iluminación: Cervantes, Francisco de Vitoria, Menéndez y Pelayo, entre los hombres de España, junto a Solano, a Crespo Toral, a Honorato Vázquez, a Arizaga, a Aguilar, etc. almas y sombras ilustres que se funden con el espíritu y el paisaje, con la historia y la geografía de Cuenca, cuya expresión, sustantividad y fisonomía reflejan la trascendencia de una compleja realidad colectiva, con su ética, su estética y su tonalidad autóctona, característica y peculiar.

Se diría que Cordero Crespo es aquí el perfeccionador, el depurador, el profundizador espiritual de las vidas y de las obras eminentes, porque él pertenece a aquel elegante linaje de críticos intuitivos, inmediatos, dueños de una delicada sensibilidad artística y afectiva y cuyos juicios son siempre ley de buen gusto.

"La palabra adquiere inflexiones de ternura y de regocijo cuando se la dirige en loanza de la tierra nativa", dice Cordero Crespo en ese delicioso ensayo titulado "Semblanza de un Pueblo", inspirado en su profundo conocimiento y en su entrañable amor a su comarca nativa y a su historia. Desde su stirpe inca-cañari hasta la colonización española, desde el mestizaje fecundo hasta el sentimiento independentista, desde la singularidad afectiva hasta sus convicciones cívicas que le han defendido de la imitación y de la servidumbre. Una lección, en suma, valiosísima de unidad nacional, de mestizaje de culturas, de afirmación de señorío intelectual que se desprende de

la tierra y del hombre. Diríase protección, ante todo, de las flores de sus jardines de los grandes vientos que barren la superficie de una tierra sin fronteras.

Los dos tomos, elegantes y pulcros, de "HUELLAS DE UN CAMINANTE", editados por la Universidad Católica de Cuenca —de la que hasta ayer fuera su digno Rector— ojalá sean un afortunado anticipo de una futura edición de las obras completas de este escritor magnífico, una de las más altas figuras de nuestro panorama cultural.

Esta obra, que brevemente reseñamos, es de la categoría de aquellas que marcan en la vida del escritor un momento decisivo, es decir, la huella que deja el caminante a lo largo del áspera sendero de la Cultura y que hoy ha florecido, de un solo brote, en la madurez de la palabra plena de hondas y evocadoras resonancias.

* * *

"EL HUMANISMO DE ALBERT CAMUS"

(JUAN VALDANO MOREJON)

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Apenas ha bastado algo más de un cuarto de siglo para que veamos transformarse la realidad histórica de nuestro mundo y vacilar, hundirse las perspectivas más firmes de nuestro pensamiento y de nuestra cultura. Nacen nuevos conceptos, nuevas formas, nuevos pensamientos. El hombre comienza a mirarse y a sentirse de otro modo. El pensamiento metafísico, por ejemplo, se ha levantado con un esplendor inesperado, tras el largo descrédito de la etapa crítica y positiva. Husserl y Heidegger se igualan a los más grandes de la tradición de Occidente. La existencia constituye la categoría metafísica fundamental.

En el año 1927 se edita Sein und Zeit (El ser y el

tiempo) de Heidegger; en 1932, los tres tomos de la Filosofía de Jaspers; más tarde vendrá la obra de los existencialistas franceses, Marcel, Marleau-Ponty, Rociur, con los que la psicología vuelve a ser así, como en el pasado, tributaria de la filosofía, en este caso de una nueva manera de filosofar. El propio psicoanálisis acabará influido, al principio, de una manera bastante confusa todavía, por ideas existencialistas, en Viena con Frankl en 1946, en Suiza, por Boss, amigo de Heidegger, en 1954. Y el gran psiquiatra suizo, Ludwig Binswanger, en 1936, se inclinaba decididamente sobre la iluminación que pueden derivar sobre los problemas psiquiátricos las doctrinas de Husserl y de Heidegger. Jean Paul Sartre integra psicoanálisis, marxismo, estructuralismo y sustituye la angustia de Kierkegaard por la náusea, sensación física a la que le da el valor metafísico de revelarnos el fondo del ser y conducirnos a una nueva visión del mundo, de las cosas y del hombre.

Quando se habla de **existencialismo** hay que remontarse a Kierkegaard, cuya influencia ha sido enorme, más que entre los filósofos entre los escritores y los poetas —Proust, Rilke— porque al decir de Ramón Sender, este filósofo —teólogo— poeta no fué un existencialista sino un **terrorista existencial**, ya que en conjunto su obra no hace sino mostrar la vanidad y la futilidad de toda filosofía y de toda metafísica. Decía el filósofo danés que la paradoja es el fervor del pensamiento; y acaso este "fervor del pensamiento" del hermano Kierkegaard" hizo que el volcánico Don Miguel de Unamuno —en el que fueron sustanciales la contradicción y la lucha— penetrara en la filosofía, pero sólo para combatirla mediante una forma extremada de irracionalismo iconoclasta.

Una doctrina concebida al otro lado del Rin por Martin Heidegger se convirtió —al través del filósofo, escritor y político, Jean Paul Sartre— en la filosofía de la postguerra que, en su condición de movimiento popular dentro de la filosofía francesa y, de un modo especial, el existencialismo como filosofía política llegó a su preeminencia.

cia debido a los apremios peculiares de la Ocupación y al tipo de vida —tortura y muerte— de la clandestinidad. Y es sabido que Albert Camus y Sartre fueron compañeros de la Resistencia y es por ello que han sido estudiados y juzgados los dos pensadores en conjunto, estableciéndose las afinidades y las discrepancias entre el uno y el otro. Basta señalar, como ejemplo, el libro de Germaña Bres, **Camus y Sartre**, y el del profesor español, ex-catedrático de la Universidad de Guayaquil, Ezequiel González Mas, también con el título: **Sartre y Camus**.

Albert Camus fué un pensador, si no existencialista, situado por lo menos en la órbita existencial, que ahondó en los grandes temas profundos del hombre actual: la angustia, la soledad, la desesperanza, el absurdo. Fué también un rebelde que, desde el comienzo de su vida política y de escritor, seguía una política de transformación y de cambio hasta en la dirección de sus propias ideas, como sucedió con su reacción contra el existencialismo después que Sartre lo atacó y señaló sus discrepancias al definir la posición de cada uno durante la Guerra y, sobre todo, después de élla. Sartre se definió como marxista y partidario de la violencia; Camus, en cambio, expresaba que la libertad no la he aprendido de Marx, "la he aprendido de la miseria", manifestando una franca beligerancia con ciertos intransigentes teorizadores de la izquierda, familiarizados con la abstracción de las ideas, menos como conocedores del simple dolor humano. La pasión del noble escritor argelino estaba al servicio de algo que no conocían los activistas de la violencia: la libertad, el único tesoro individual "por el que el hombre puede morir, afirmando que muere por la vida". Como filósofo, acaso Camus fué un estoico y, como político, un liberal.

La obra de Albert Camus se mantiene en vigencia, sigue siendo reeditada, leída, estudiada, meditada, comentada como uno de los clásicos de nuestro tiempo. "EL HUMANISMO DE ALBERT CAMUS" de Juan Valdano Morejón es un estudio profundo y claro, a la vez, limpio de divagaciones subalternas, del inmenso escritor arge-

lino, muerto trágicamente en los primeros días del mes de Enero de 1960, a los cuarenta y siete años de edad, en plena madurez artística, premiado con el Nobel cuando contaba apenas cuarenta y cuatro y cuyas obras —"Calígula", "El Extranjero", "La Caída", "Los Justos", "La Peste", etc— son y serán por mucho tiempo guía y camino para el hombre de hoy y de mañana.

Pocos escritores, como Juan Valdano Morejón, tan preparados para tamaña empresa. Doctor en Filosofía y Letras, Profesor universitario y actual Decano de las Facultades de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Católica de Cuenca; hombre de estudio, de sensibilidad y de reflexión, hizo estudios de especialización en Francia, logrando la firme maduración del espíritu, siempre incorporado, por ventura, a la vida de la cultura de Cuenca y de sus Facultades de Filosofía y Letras de sus Universidades.

Cada uno de los capítulos del libro, que reseñamos, constituye una exégesis, bien meditada, de la vida y de la obra de ese espíritu noble y recatado que fué Albert Camus. Inicial y céntrico, en la proyección filosófica del libro, es el capítulo "Humanismo y Existencialismo", en el que cabe ese humanismo camusiano, nostálgico y atormentado, que nació del impacto de la Segunda Guerra mundial y marcó una nueva ruta en las artes y en las letras contemporáneas. Después de la hecatombe, la filosofía del existencialismo conquistó numerosos adeptos, y frente a los fracasos de las organizaciones políticas y sociales y sintiéndose indefensos en un mundo indiferente a su voz, los intelectuales, y particularmente los escritores, hallaron en el existencialismo no una mera escuela de filosofía sino un camino para la vida y una justificación del lugar y de la misión del hombre en el universo. El existencialismo actual, en ciertos conceptos más una actitud individual que verdadera filosofía, agrupa a diversos filósofos y escritores cuya característica común es la participación directa en los hechos más culminantes de la vida contemporánea.

Bastaría hojear la copiosa bibliografía camusiana para persuadirse de que toda una generación no consagra centenares de libros y de trabajos críticos y eruditos más que a una obra que la ha fascinado. Y si esto sucede así es porque se adivina que en la obra de Camus está enmascarado un secreto que trata de comprendérselo. Lamentablemente, tras esa frondosísima obra crítica que a Camus se le ha consagrado, no es fácil encontrar opiniones concordes. Y todas esas múltiples y variadas interpretaciones filosóficas, sociológicas, psicológicas, psiquiátricas poco han servido, en verdad, para revelarnos la psicogénesis de todas y de cada una de las obras del enorme escritor argelino.

Si el genio del escritor reside, para la generalidad de los lectores, en lo formal, en la expresión, la clave de su personalidad y, por lo tanto de su obra, reside en ese estrato de la conciencia que sólo el psicólogo de las honduras subconscientes la puede avistar. Acaso las obras de Camus, como las de Kiekergaard, de Proust o de Rilke —quizás las de mayores resonancias en nuestra alma actual— no sean sino proyecciones, catarsis, sublimaciones, artísticamente creados para enmascarar, en complejo desarrollo dialéctico, literario o poético, una insuficiencia afectiva o una desvinculación primaria con el mundo maternal. El gran conflicto psicológico de Albert Camus viene, decididamente, de un defectuoso contacto con la madre —tema también abordado por el Dr. Valdano Morejón y que llevaría a los espeleólogos del alma humana por derroteros demasiado complejos e inesperados.

Camus puede ser —y ya lo dijimos alguna vez— apasionadamente discutido, precisamente porque puso en evidencia el único problema moral posible en nuestros descalabrados días: el de la bondad humana, el de una especie de santidad laica en medio de la marejada del absurdo, de la alienación y del desmoronamiento de todos los valores. Es uno de los pocos casos en que la conducta y la obra van a la par; uno de los rarísimos casos en que la ejemplaridad del hombre supera, incluso, el valor de su

producción. Y esto es lo que se pone en evidencia en su novela "La Peste", en la que el doctor Roux es el héroe de una rebelión metafísica, que no olvida su solidaridad con los hombres. O sea que la narración tiene un firme acento de autobiografía, porque al través del retrato del médico de Orán, Camus construye y fija una imagen ideal de sí mismo, como una proyección sublimada de su anhelo, tan conocida hoy por el psicoanálisis existencial.

Felicitaciones al Dr. Vallejo Morejón por su valioso libro, que no puede ser ignorado por nadie que se interese por el enigma del hombre, porque sus páginas plantean, desde el fondo de la interpretación de la obra de Camus, no pocas y arduas cuestiones de nuestro mundo contemporáneo.

* * *

LIBRO CIENTIFICO SOBRE EL ECUADOR

Francisco Terán

En estos momentos en que las gentes aun menos avisadas hablan y comentan de los problemas económicos que confronta el país, sin detenerse por supuesto a inquirir nada referente a la realidad de sus fuentes, que por lo general y en último término están ubicadas en los dominios de la Geografía, acaba de aparecer un libro cuya publicación no debería pasar inadvertida para aquellas personas y, sobre todo, para quienes se preocupan de averiguar y aclarar conscientemente y en detalle las realidades socio-geográficas y económicas del país, para los maestros de la materia en colegios y universidades, y, especialmente, para los estudiantes del Ciclo de la Educación Superior, quienes, desafortunadamente, llegan a él tan escasamente informados de los contenidos esenciales de la Geografía y de la Historia patria.

Nos referimos al libro GEOGRAFIA ECONOMICA DEL ECUADOR, del joven profesor de la Facultad de Econo-

mía de la Universidad de Cuenca, Dr. Antonio Borrero Vintimilla, publicada bajo los auspicios de esa alta Casa de Estudios que honra al país, por las valiosas manifestaciones de su quehacer formativo e intelectual. Como ejemplo, para no citar sino a una de ellas con esta oportunidad, es de justicia referirnos a la puntual aparición de su órgano oficial de publicidad, ANALES, cuyas dos entregas por año, brindan en sus páginas estudios monográficos serios, de reconocida jerarquía intelectual, sobre ciencias, letras en general, artes, así como orientadores comentarios bibliográficos a cargo comunmente de su Director, Dr. Agustín Cueva Tamariz, que da con ellos la impresión de ser una antena cultural, lista siempre a captar las ondas novedosas provenientes de la aparición de muchos libros, de dentro y de fuera de las fronteras nacionales, pues, sin ella, tal vez pasaría inadvertida su publicación.

La Geografía Económica cuya aparición comentamos, venía publicándose precisamente en las páginas de ANALES de la Universidad de Cuenca, a partir del Vol. XXVII, correspondiente al primer semestre de 1971, y la culminación de su edición de cerca de 600 páginas, sólo ha sido posible con la entrega del Vol. XXXIII correspondiente al primer semestre de 1974, recurso editorial del que ha tenido que echar mano el autor, con paciente espera, la cual amerita todavía más su tesonera labor. En efecto, tesonera, porque consultar decenas de publicaciones llenas de estadísticas demográficas y económicas, esporádicas unas u ocasionales, periódicas otras, cuyos datos e informaciones hay que escogerlos, ordenarlos, examinarlos e interpretarlos, sólo la realiza quien se ha especializado en la investigación y estudio de nuestras realidades socio-económicas, guiado sobre todo por el honrado propósito del verdadero profesor, de respaldar en ellos la labor docente de auténtica responsabilidad universitaria que se le ha confiado. Sin este acicate, pensamos que difícilmente un estudioso cualquiera pudiera realizar un trabajo como el que ha culminado el Dr. Borrero Vintimilla.

El libro parte de la presentación somera de los aspectos fundamentales de la Geografía Física del país, expuesta en apretada y certera síntesis; luego, merecen destacarse la información y examen crítico de los aspectos más saliente de la Geografía Humana, antecedentes indispensables ambos para adentrarse en el estudio del inventario, interpretación y valoración de los recursos naturales que guarda el ámbito geográfico ecuatoriano y a los cuales recurre el hombre para la satisfacción de sus necesidades vitales y de aquellas otras que va creando la civilización, transformándolos mediante la industria en unos casos, o comercializándolos simplemente en otros.

El complicado engranaje económico generado por la explotación de estos recursos y del centenar de actividades a las cuales los trabajadores y empresarios de la nación tienen que dedicarse para obtener el mayor provecho de ellos, están expuestos de manera clara y metódica en los XL capítulos en que está dividida la obra, siendo algunos de ellos harto novedosos y sugerentes.

Desafortunadamente, por las circunstancias editoriales a las que ha tenido que someterse su publicación —separatas sucesivas de ANALES, acumuladas desde 1971—, explican el hecho de que muchos datos estadísticos de orden demográfico, de producción, de comercio, de consumo, y monetarios principalmente, en el momento de la aparición del libro, resultan ya un tanto envejecidos.

Por eso, maestros y estudiantes a quienes recomendamos su lectura y consulta, están en la obligación de tomarlos con sano espíritu crítico y de tomarse la molestia de actualizarlos mediante la revisión de la prensa diaria y de las publicaciones periódicas del caso, como los Boletines del Bancó Central o de las monografías de la Junta Nacional de Planificación, la cual les permitirá, además, valorar justicieramente la utilísima obra que nos ofrece el Departamento de Publicaciones de la Universidad de Cuenca.

"ENSAYO SOBRE UNA EXPLICACION METAFISICA DEL TIEMPO"

(José Vega Delgado)

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Puede parecer extraño que en la vertiente final del siglo veinte, en un mundo en el que la característica dominante es la explosiva existencia de desequilibrios económicos, crisis sociales, deformaciones políticas y deterioros morales, alguien se ocupe de escribir un libro sobre la Metafísica del Tiempo. Pero es que en el mundo del espíritu, los grandes problemas de la filosofía de todas las épocas, como los grandes temas literarios de la humanidad no dejarán nunca de ser actuales, como lo son Hamlet, Don Quijote o Fausto.

Todas las ideas para su comprensión cabal necesitan de un intérprete; lo necesitan las ideas del Derecho, y es el jurista; las ideas religiosas, y es el apóstol; las más altas obras de arte, y es el crítico. Así mismo —y aun más que otras disciplinas de la mente— la Filosofía requiere de intermediarios entre la fuente donde manan sus problemas y el lector que, en última instancia, ha de abrevarse en ella.

José Vega Delgado, Doctor en Filosofía y Letras, se manifiesta como un lúcido y penetrante intérprete de las especulaciones filosóficas de los más grandes colosos del pensamiento, para incorporarlas, con un gran poder comunicativo, en su ENSAYO PARA UNA EXPLICACION METAFISICA DEL TIEMPO, que no viene encerrado, como podría creerse, en una férrea armadura mental, sistemática e invulnerable, ni tiene la lentitud y la pesantez de esta clase de obras que han intentado enfrentarse contra la enigmática semirrealidad del Tiempo que, como dice el Profesor Alvarez González, "llenaba de perplejidad a la aguda y bien entrenada mente filosófica de San Agus-

tin". Tampoco es un centón o un digesto de doctrinas histórico- metafísicas sobre tan arduo y difícil tema, que obliga recurrir a fuentes de acceso no siempre fáciles o internarse en la consulta de libros o monografías poco disponibles.

Por el contrario, admiramos en este **Ensayo** de José Vega Delgado, la profundidad de su conocimiento, la vastedad de su documentación, la seriedad de su enfoque, la equilibrada estimación de los conceptos y la claridad del lenguaje; características éticas, requeridas para abordar una tesis de tal magnitud histórica. Porque el Tiempo es tanto una idea abstracta como una realidad de la vida; es parte integrante de la física, como de la fisiología, de la psicología como de la religión; ha influido en la filosofía de todas las épocas y de todas las escuelas y sigue siendo centro, drama y paradoja al través de su especulación metafísica.

Newton concibió la teoría según la cual el Espacio como el Tiempo son propiedades absolutas, y la aureola de su nombre hizo que su teoría perdurara 200 años sin ser puesta en tela de juicio. Pero Einstein enunció su teoría de la relatividad, al comprobar que la velocidad de la luz cambia pero no por efecto de la movilidad del éter —término empleado por Newton— sino según cada campo de gravitación, lo cual hizo variar los conceptos de Tiempo y de Espacio, que se convirtieron en dos elementos de un universo cuadrimensional. Y un nuevo tipo de investigaciones recientes ha sugerido que el Tiempo puede ser reversible y dichos estudios han permitido entrever los misteriosos mundos de la antimateria. Numerosos ritmos naturales que afectan al hombre, a los animales y a las plantas se encuentran regulados por el tiempo: son los llamados **ritmos biológicos**. Las drogas distorsionan la percepción del tiempo y del espacio, lo mismo que muchas enfermedades mentales; los esquizofrénicos, por ejemplo, registran marcas muy pobres en las pruebas de orientación espacio-temporal. La percepción subjetiva del Tiempo, en el doble plano de la psicología y de la litera-

tura, nos la ha dado Marcel Proust con la inusitada vastedad de su **A la Recherche du temps perdu**. Un pasaje de Sartre dedicado a Proust —influenciado por el bergsonismo— en un capítulo de **El Ser y la Nada** sobre la temporalidad, es particularmente revelador. Y, por fin, en estos días, el psiquiatra colombiano, profesor Félix E. Villamizar, ha escrito una **Biografía psiquiátrica del tiempo-espacio**.

Al concepto del Tiempo le ha tocado un extraño destino filosófico, porque aun la filosofía moderna, desde Bergson hasta Heidegger, lo reclama para que él desempeñe uno de los principales papeles en el drama psicológico y metafísico. Como fruto de su doble especulación, científica y filosófica, el Doctor Vega Delgado —que ejerce la docencia media y superior— comienza metodológicamente por hacer un recuento de las concepciones sobre el Tiempo desde los griegos hasta Kant para luego partir de Bergson hasta la concepción existencial de Husserl y Heidegger.

La sustancia de los antiguos jónicos tenía un **devenir** y, por lo mismo, debía ser apreciada bajo el signo mágico de la temporalidad. Nociones más claras se encuentran en Heráclito, con quien culmina el pensamiento filosófico de los jónicos. Pero contra esta concepción se enfrentan los principios filosóficos de la escuela Heleática, para la cual el devenir es mera apariencia. Parménides atribuye al sér abstracto una existencia cosmológica, lo que hace de su metafísica un concepto puramente espacial, que niega toda temporalidad. Ya en el esplendor de la filosofía Atica, Platón concibe el Tiempo como una idea innata y previa a la existencia del hombre en concreto. Aristóteles explícalo como medida de movimiento, según lo anterior y lo posterior; el Tiempo para el Estagirita es un orden mesurable de los movimientos del mundo en su evolución.

La fácil dialéctica de los griegos, separada de la experiencia que la había apuntalado en los siglos VI y V

a. C., confundió palabras y conceptos y erigió una presuntuosa estructura de conocimiento exacto sobre los atributos, poderes y funciones de Dios: la ciencia de la Teología. Esta estructura tardó más de mil años en ser construida y hay que esperar el resurgimiento de la escolástica medioeval con Santo Tomás de Aquino, para quien el Tiempo sólo existe a partir de la creación. Enfrentado en la necesidad de escoger entre la evidencia experimental y la demostración racional, por una parte, y la autoridad arbitral por otra, Aquino eligió la autoridad por razones puramente pragmáticas: simplificaba así grandemente su tarea y garantizaba su ortodoxia. Ninguna evolución intelectual o espiritual ulterior fué posible dentro de esta apretada estructura, y el hombre medioeval fué apresado dentro de un mundo conceptualista que permanecía fijo, que parecía completado para la eternidad y un mundo práctico que estaba continuamente expandiendo su campo de acción.

Descartes, que inicia el pensamiento de la filosofía moderna, estatuye la metafísica de la sustancia externa y apenas se detiene a extraer las consecuencias de la nota existencial de la temporalidad; pero sus concepciones prepararon el apriorismo tempo-espacial de Kant. El espacio y el tiempo no son, para el filósofo alemán, sino funciones de la intuición y ésta es la aprehensión inmediata de las sensaciones ordenadas en las formas "a priori". El idealismo de Kant se asienta, por lo tanto, sobre la dimensión subjetiva del Espacio-Tiempo.

Pero el ingreso triunfal y definitivo del Tiempo en las interioridades ocurre, sin lugar a dudas, en la metafísica bergsoniana. La pura duración como realidad es la tesis fundamental del bergsonismo, transformando así el evolucionismo de Spencer en espiritualista e identificando el proceso de la evolución con el devenir temporal de la conciencia. Dilthey abre un profundo cauce por donde circulará el Tiempo que va a ser visto al trasluz del método fenomenológico. La filosofía de Husserl asume su papel de filosofía de la vida, del dato vivo en su desnuda

inmediatez y el tiempo vivido queda así convertido en uno de los pilares de la nueva fenomenología.

Ya Kierkegaard, anteriormente, aunque no había hecho una filosofía de las vivencias témporo-espaciales, sin embargo sustentó, como un punto crucial de su pensamiento, el hecho existencial, preparando así el ingreso de la temporalidad en la filosofía de la existencia con Martin Heidegger. En el punto de vista heideggeriano surge una noción del Tiempo más como vivencia que como concepto; es medible por el movimiento y debe ser verbalizado como un **antes** y un **después**. Sitúa el tiempo en el centro del cuadro psicológico y considera el sentido existencial que tiene para el sujeto.

Y para cumplir con el difícil intento de contribuir a "una explicación cent fico-filosófica contemporánea", el Doctor Vega Delgado, en una síntesis desusada de erudición y mediante un profundo rastreo en el campo de las ciencias físicas y matemáticas, va siguiendo ese movimiento pendicular entre lo que se ha llamado absolutismo de la Física clásica y el relativismo de la ciencia actual, desde cuando la teoría de los **quanta** iba a convertirse en la base de la Física en la escala de los elementos y en la madurez de la teoría de la relatividad que est  viviendo el mundo actual, y que es uno de los hechos que forman la conciencia científica contemporánea.

Creemos que la crítica seria y desapasionada ha de coincidir con nuestra opinión, en el sentido de que esta obra —editada por la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica— está llamada a ocupar un sitio de la mayor jerarquía dentro de la bibliografía filosófica, porque ha de contribuir a la orientación espiritual e histórica del hombre moderno.

* * *

CONFLICTO DE GENERACIONES

Jaime Chaves Granja

Al Rector de la Universidad Católica y al Vicerrector de la Universidad Central les hicieron esta pregunta en un programa de televisión: " Por qué los jóvenes estudiantes que asumen el papel de peligrosos revolucionarios se convierten, pasados muy pocos años y cuando tienen ya un ejercicio profesional o est n en el desempeño de un cargo público, en elementos reaccionarios y hasta en enemigos de la juventud?". Claro está que los interrogados, dentro de los límites del tiempo, dieron una respuesta breve pero más o menos satisfactoria. La esencia misma de la cuestión planteada quedó sin mayor análisis y como en definitiva se trata de un tema de permanente importancia lo recogemos para examinarlo en esta columna.

Los términos empleados en la pregunta implicaban una acusación o por lo menos tenian un tono acusador porque daban margen para pensar que ya en la madurez los profesionales que se formaron en las universidades llegan a traicionar —acaso como regla— a las ideas que proclamaron estentoreamente en la época de estudiantes rebeldes, enemigos del "orden existente". La acusación no es nueva y como inclusive se ha hecho sistemática a la vez que ciega hay que salirle al paso para desautorizarla en todo cuanto carezca de contenido lógico y de principio  tico.

Una especie de error de óptica es el que se ha interpuesto para impedir el desentrañamiento de la verdad que se contenga en aquella cuestión. Se confunde lo que es un natural cambio de actitudes o de posturas, precisamente de acuerdo a la naturaleza de las cosas, con un irrespeto o traición a ideales calificados de revolucionarios. Si el hombre adulto no tiene actitudes insolentes o no se comporta como lo hacía cuando estudiante con una iconoclastia sin discrimen, con gritos destemplados o actos

de cierto terrorismo, no es porque haya vuelto la espalda a ideas nobles y orientadoras sino porque asume un papel de seriedad claramente explicable frente a las cosas y los problemas de la convivencia humana. Creer que en la madurez el hombre debe sumarse a los tumultos juveniles para demostrar que no es un reaccionario resulta tamaño abuso o pretensión de masiado ingenua.

Bien sabemos que el joven es por naturaleza inquieto, indócil, rebelde y que la juventud debe hacer "temblar al mundo", al decir de Montalvo. El joven que no protesta por las injusticias, por los abusos del poder, por las farsas y maniobras de los grupos oligarcas, tiene que ser un individuo espiritualmente encadenado. Pero también sabemos que el hombre maduro que ya no está en el caso de dedicarse a travesuras políticas juveniles y que sin embargo las comete, es un farsante, un demagogo vulgar o un sujeto sin personalidad.

Una sociedad, un pueblo se quedaría al margen de la historia y de toda posición de dignidad si la juventud no estuviera presente con todo el ímpetu de su rebeldía. Esta fuerza moral tan necesaria hay que encontrarla especialmente en los jóvenes estudiantes, de manera que su rebeldía, su protesta, su "activismo" político tienen que ser comprendidos en todo su contenido y alcance y en primer lugar por el profesor. El profesor amigo del alumno-revolucionario es una fórmula por lo menos simpática. Pero esto no quiere decir que el profesor, apartándose de su personalidad y decoro, debe convertirse, acaso por temor a ser ultrajado o por falta de capacidad, en un seguidor sumiso y callado de los estudiantes, porque cuando esto sucede no hay enseñanza, no hay orientación ni rumbo, tampoco dignidad intelectual y política.

Hemos sido insistentes en esta clase de consideraciones precisamente por el interés que hay de que las nuevas generaciones vengán debidamente preparadas a dirigir la marcha del pueblo hacia el futuro. Mal podrían cumplir con ese deber de dirección con aspiraciones revolu-

cionarias si no se preparan y si oponen resistencia a toda norma que signifique mayor esfuerzo para estudiar y aprender. Ya en otras oportunidades hemos observado que no debe confundirse el derecho de los estudiantes auténticamente rebeldes con la dictadura de malos estudiantes.

La euforia juvenil se pone de manifiesto en diversas ilusiones como en la que tienen los jóvenes que se creen los iniciadores de la historia, los primeros hombres, los primeros en decir cosas en contra de una sociedad cauduca y los primeros e inventar la pólvora. Hay que exigirles que rectifiquen el error so pena de que sean víctimas de sus propios espejismos o de sus desconocimientos de la evolución humana, de la historia en general. Deben saber, por ejemplo, que el marxismo no es teoría nueva ni definitiva y que la rebelión contra las injusticias es de muchos siglos. Para las actuales circunstancias deben estar convencidos que la empresa de transformar la sociedad no puede realizarse sin técnica y sin inteligencia, en cuyo caso las bravuconadas políticas carecen de importancia.

La crítica de un orden social —más bien dicho de un desorden— de un mundo absurdo y una ética social despiadada que examinan los existencialistas, es efectiva, golpea duro en las conciencias y encuentra resonancias cuando se la hace con severidad y encuentra resonancias cuando se la hace con severidad, con verdadero estudio de las situaciones que vienen y sufren los pueblos. De otra manera la crítica resulta desautorizada o rechazada despectivamente. A las ideas renovadoras se las sirve mejor con el análisis sereno y justo de una realidad social dramáticamente opresora.

* * *

EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PSIQUIATRIA

Dr. Agustín Cueva Tamariz

Las grandes transformaciones de la humanidad del fu-

turo nos las traerán los nuevos descubrimientos de la Medicina que se avisoran y se avecinan. Mientras tanto, asistimos a un profundo cambio de perspectivas dentro del pensamiento médico que afecta a todas las especialidades.

Por encima de la medicina de la lesión orgánica y de la de la alteración funcional, la Clínica moderna nos enseña una MEDICINA INTEGRAL, una medicina unitaria, una medicina del todo, que concede importancia primordial al hombre en su totalidad, a la persona en su doble vertiente, somática y psíquica, distinta de la de los demás por un complejo de circunstancias inherentes a la misma personalidad y al ambiente cultural en el que habita. "Soy yo y mis circunstancias" dijo el pensador y filósofo español Ortega y Gasset; y este pensamiento del hombre que representó, en cierto modo, la cultura de Occidente puede servir para la dirección filosófica de la medicina del presente, un poco distante de la medicina experimental que nos legara el genio fisiológico de Claudio Bernard.

Y es la Psiquiatría la especialidad que irá al encuentro de las necesidades humanas de la colectividad y estará alerta a los tumultuosos y distorsionados cambios sociales, políticos, económicos de los tiempos que vendrán y que tan definitiva influencia tienen en el desarrollo y formación de la personalidad que oscila, entre tensa y deprimida, en un mundo convulso e inseguro, con sus tremendas conmociones afectivas cargadas de inhibiciones y frustraciones que van favoreciendo y multiplicando las condiciones perturbadoras del equilibrio mental y sembrando en las almas conturbadas el cáncer de la angustia, que Kierkegaard, Heidegger, Jasper, Marcel, Sartre, Camus, filósofos y escritores existencialistas la han analizado tan hondamente, pero acaso nadie como Don Miguel de Unamuno, en su doble aspecto de pensador y de poeta, con el análisis existencial de su agobio, de su angustia vital, de su AGONISMO y del sentimiento trágico de la existencia...

Y fue el PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PSI-

QUIATRÍA —organizado por la Directiva Nacional Ecuatoriana de Psiquiatría, con sede en la ciudad de Guayaquil, en los días 25, 26 y 27 del pasado mes de abril— el que aportó la noble contribución de su inmenso acervo intelectual para el engrandecimiento y desarrollo de la más sugestiva y más profunda de las disciplinas científicas, la Psiquiatría, que nos obliga, a quienes la cultivamos, a mantenernos vivos, alertas y vigilantes sobre muchos dominios del espíritu, desde donde el panorama del mundo se ensancha y cobra insospechadas calidades y trascendencias.

Este PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PSIQUIATRÍA —y su Cursillo simultáneo— a más de haber dejado en los anales y en la historia de la Psiquiatría nacional un rastro de luz para nuestras terminales andanzas, ha significado el acercamiento y la vinculación de todos los psiquiatras del país— de los de ayer y de los de hoy— que serán, en virtud del intercambio personal y de sus simpatías y de sus afectos, agentes vivos de solidaridad y de comprensión. Más todavía, cuando entre los congresistas nacionales se destacaba la figura, señera y respetable, del ilustre psiquiatra peruano, doctor Baltazar Caravedo, ejemplo humano admirable para quienes buscamos afanosamente la integración de una Psiquiatría hispanoamericana.

Quizás nunca en las ciencias médicas ha tenido lugar, como ahora en la Psiquiatría, una tan íntima interferencia de suposiciones teóricas y datos de investigación y de aplicación práctica que se presentan de tal forma que dan lugar a una condición de estudio que supere a una simple posición determinística para llegar a aspectos formativos y evolutivos más amplios de la personalidad humana. Y es así como con una visión amplia y certera de la problemática actual de la Psiquiatría, se tuvo el acierto de elegir dos temas oficiales: Asistencia Hospitalaria y Asistencia Ambulatoria en el país y Enfermedades Mentales y Sociedad. Dentro del primero, sus respectivos Relatores, de Quito y Guayaquil, actualizaron los tópicos más complejos relativos a los aspectos clínicos y estadísticos

de la enfermedad mental; y dentro del segundo temario, como una expresión del cambio de la actual Psiquiatría que ve la conducta del individuo a la luz del contexto socio cultural, fueron expuestos, con elegancia y claridad científica, los aspectos ecológicos y biológicos, los aspectos psicológicos y los aspectos socio-económicos, por sus inteligentes expositores que, como científicos, son hombres comprometidos y ubicados en el plano de la moderna Psiquiatría social.

Capítulo aparte merecerían los Temas libres y los desarrollados en el Cursillo de Psiquiatría, por su adecuación, proporcionalidad y proyecciones, probando, una vez más, que quienes cultivan hoy la Psiquiatría en el país son hombres nuevos, cultos, dinámicos, eruditos, admirablemente dotados para la realización de una obra social y científica de enorme trascendencia.

Constituye un impertivo, para quien escribe estas líneas luego de la clausura de este evento científico, el deber de expresar su agradecimiento a la eficiente Comisión Organizadora por la amable y gentil invitación para que sustentase algunas Conferencias magistrales, ordenadamente programadas, que no fueron sino un intento de incursión histórica y bibliográfica sobre el proceso evolutivo de la Psiquiatría en el Ecuador y una invocación a las modernas generaciones científicas para que reconozcan una verdad esencial, o esa, que la ciencia no ha comenzado hoy ni comenzará mañana; que no estamos en el comienzo sino en la ruta, cuyo punto de partida es un pretérito más o menos distante, que en el camino de la ciencia no se puede caminar hacia atrás sin mirar, al mismo tiempo, hacia adelante, pero que tampoco se puede seguir su ruta sin mirar el punto de partida...

Cordial, afectivo, sagaz, supo en todo instante su ilustre Presidente, doctor Alfonso Martínez Aragón, contagiarnos de su sano y robusto optimismo, de su fe en el hombre y en la humanidad toda, de su confianza en el desarrollo constante de la ciencia. Y los días de conviven-

cia fraterna y las delicadas muestras de gentileza de todos y cada uno de los miembros de la Comisión Organizadora solo les podremos pagar con los más elevados sentimientos de admiración por haber podido realizar, tan magníficamente, éste por mil títulos admirable PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PSIQUIATRÍA.

UNIVERSIDAD CELEBRA CONVENIO CON EL IEES

Con la finalidad de establecer vínculos de colaboración mutua, la Universidad de Cuenca y su Facultad de Ciencias Médicas, celebró un convenio con el Departamento Médico del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, el 15 de Marzo de 1974. Suscribió en representación de la Universidad su Rector, doctor Gerardo Cordero y León y del IEES, el doctor Alfonso Roldós Garcés. El siguiente es el texto del importante convenio que entró en vigencia a partir de la fecha de suscripción.

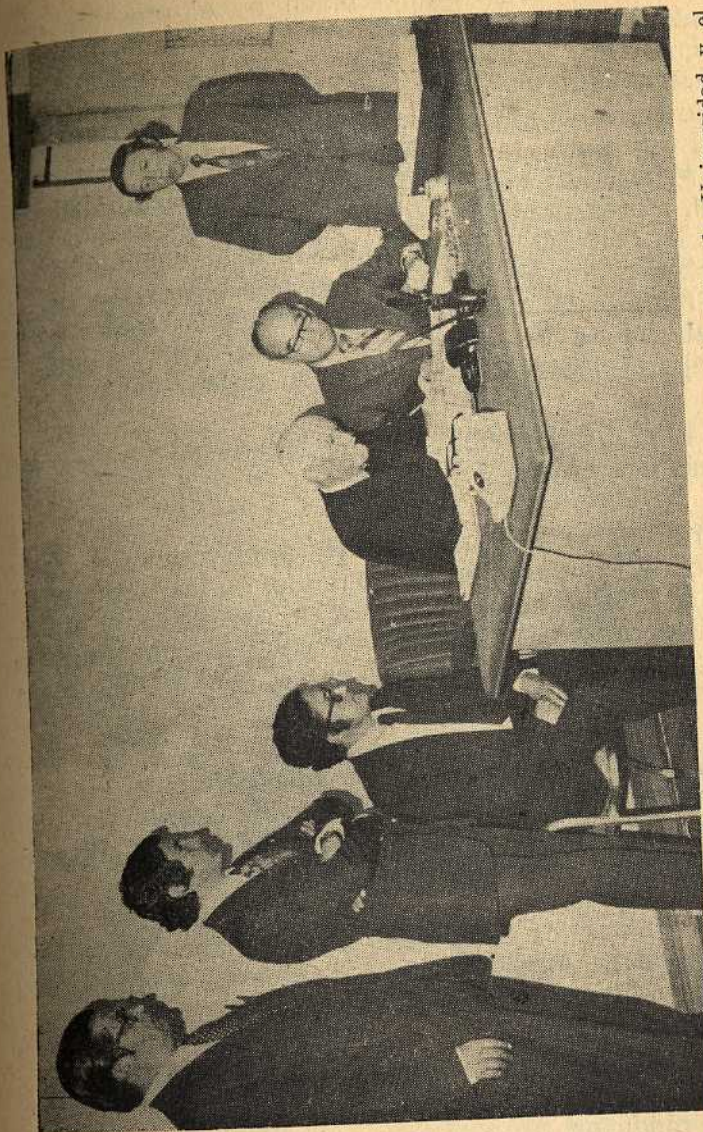
La Universidad de Cuenca y la Dirección Regional del Departamento Médico del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social,

Considerando:

- 1.— Que ambas Instituciones tienen, a diferentes niveles, objetivos de docencia, investigación y servicio, tendientes a mejorar la preparación del recurso humano, impulsar el conocimiento en materia de salud y brindar mejores servicios a la comunidad;
- 2.— Que sin haber existido un nexo formal entre ambas Instituciones, su personal médico, paramédico y de servicio, ha establecido relaciones de mutua y provechosa asistencia desde mucho tiempo atrás; y,
- 3.— Que por estas razones y para el mejor cumplimiento de los objetivos señalados, es de imprescindible necesidad una coordinación formal y reglamentada de las acciones emprendidas por ambas Instituciones;

Acuerdan:

Celebrar un Convenio al tenor de las siguientes cláusulas:



La fotografía registra el momento en que se suscribe el convenio entre la Universidad y el IEES. Lo hacen el señor Rector, doctor Gerardo Cordero y León y el Director de los Servicios Médicos del IEES, doctor Alfonso Roldós Garcés. Presencian el acto el Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, el Director de la Escuela de Medicina, el Secretario General de la Universidad y el Director del Hospital Regional de Cuenca.

1.— DE LAS PARTES.—Intervienen en el presente convenio, por una parte, la Universidad de Cuenca, representada por su Rector, señor doctor GERARDO CORDERO Y LEON, debidamente autorizado por el Consejo Universitario en sesión de 8 de Enero de 1974 y, por otra parte, la Dirección Regional del Departamento Médico del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, representada por su Director Regional señor doctor ALFONSO ROLDOS GARCES, debidamente autorizado por el Consejo Superior en sesión de 12 de febrero del año en curso; partes a las cuales en lo posterior se las denominará como "Universidad" y "Departamento Regional", en su orden.

2.— DE LOS OBJETIVOS.—El presente convenio tiene los siguientes objetivos:

a) Fortalecer la Educación Médica en todas sus fases: en el Pregrado, en el Internado, en las Residencias de Post-grado cuando ellas se constituyan y en los Programas de Educación continuada, mediante la mutua colaboración humana y económica de las dos Instituciones.

b) Desarrollar programas de adiestramiento en servicios para el personal médico, de enfermería, técnico y auxiliar, a fin de elevar el rendimiento de la asistencia médica.

c) Coordinar los programas de enseñanza de la Facultad de Medicina con los de asistencia del Departamento Médico; y,

d) Estimular la investigación científica dando especial énfasis a las áreas preventivas y sociales de la medicina.

3.— PLAN DE ACCION.—Los objetivos antes puntualizados se conseguirán por los siguientes mecanismos:

a) Planificación y desarrollo de programas docentes en el nivel de pregrado.

b) Planificación y desarrollo de programas docentes en el nivel de internado.

c) Planificación y estudio de factibilidad de residencias becarias de post-grado.

d) Planificación y realización de cursos de adiestramiento para el personal técnico y subprofesional.

e) Realización de cursos de actualización médica; y,

f) Organización de reuniones conjuntas del personal docente de la Universidad y del Departamento Médico, a fin de planificar los trabajos de docencia, investigación y servicio.

4.— DE LA ADMINISTRACION Y REGLAMENTACION.—La administración, aplicación y reglamentación del presente convenio, estará a cargo del Decano de la Facultad de Medicina y del Director del Departamento de Internado de la Escuela de Medicina, por parte de la Universidad; y, por parte del Departamento Médico Regional, por dos Directores de Enseñanza, quienes elaborarán un reglamento, basado en la reglamentación general del internado de la Universidad y coordinado con las necesidades del Departamento Médico.

5.— DE LAS OBLIGACIONES.—Son obligaciones de la Universidad:

1.—Proporcionar a través de la Facultad de Medicina, el personal médico necesario para el cumplimiento de los objetivos de este convenio.

2.—Proporcionar de acuerdo a las necesidades del Departamento Médico, hasta doce internos, externos

y residentes de post-grado, cuando ello tenga lugar, para dar cumplimiento a las actividades proyectadas.

- 3.—Proporcionar dos docencias para los cursos de actualización y entrenamiento.

Las obligaciones del Departamento Médico son las siguientes:

- 1.—Facilitar sus instalaciones para el cumplimiento de los propósitos de este convenio.
- 2.—Asignar en su Presupuesto las siguientes partidas:
 - 2.1.—Veinticuatro mil sucres mensuales para 12 internos rotativos, a razón de dos mil sucres (\$ 2.000,00) por cada uno de ellos.
 - 2.2.—Asignar tres mil sucres (\$ 3.000,00) mensuales para dos Directores de Enseñanza, uno para el Departamento de Cirugía y el otro para el de Medicina Interna del Hospital del Departamento Médico del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social en Cuenca, a razón de (\$ 1.500, 00) mensuales para cada uno, por hora de docencia en los días hábiles.
 - 2.3.—Cuando las dos Instituciones conjuntamente lo soliciten, se fijarán las partidas necesarias para la organización de cursos de post-grado.
- 6.— DE LA VIGENCIA DEL CONVENIO.— El presente convenio tendrá vigencia de diez años, a partir de la fecha de suscripción y podrá ser modificado, reformado, ampliado o resuelto de común acuerdo entre las partes.

Si una cualquiera de las partes contratantes, en cual-

quier época, no pudiera cumplir con lo estipulado en el presente contrato, por caso fortuito o fuerza mayor, se rescindirá el contrato previa notificación que la parte afectada debe hacer a la otra parte, dentro de 30 días de producido el incumplimiento, acompañando la documentación probatoria.

Leídos los términos de este Convenio, los personeros de la Universidad y del Departamento Médico, libre y espontáneamente, en representación de sus respectivas Instituciones lo firman en la ciudad de Cuenca, a los 15 días del mes de Marzo de 1974.

Dr. Gerardo Cordero y León,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
DE CUENCA

Dr. Alfonso Roldós Garcés,
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO MEDICO DEL IEES.

SEMINARIO NACIONAL DE A.E.F.O.

Con la participación de todo el profesorado de la Facultad de Odontología de nuestra Universidad y de docentes y delegados estudiantiles de las Facultades similares de Quito y Guayaquil, y teniendo como sede a Cuenca, del 22 al 25 de Mayo de este año tuvo lugar un Taller-Seminario sobre Educación Odontológica organizado por la Asociación Ecuatoriana de Facultades de Odontología; Seminario que contó con la importante consultoría de Asesores de la OMS/OPS en el Ecuador. En el certamen científico que señalamos, se llegó a conclusiones de verdadera trascendencia para el presente y el futuro de las Facultades de Odontología ecuatorianas, tales como la iniciación del estudio de reestructuración de éstas, la planeación de diferentes curriculums, la formación de nuevos recursos humanos para el ejercicio de la Odontología en el país que deberán ser líderes de la comunidad y motores de la extensión universitaria.— De la mejor manera comentó la prensa del país la realización de este Taller y las positivas resoluciones que tomó a través de severos estudios.

SEGUNDA CONVENCION NACIONAL DE FACULTADES Y ESCUELAS DE ADMINISTRACION DEL ECUADOR

Del 29 de mayo al 1 de junio del presente año, se celebró en nuestra Universidad, la "SEGUNDA CONVENCION NACIONAL DE FACULTADES Y ESCUELAS DE ADMINISTRACION DEL ECUADOR", con la concurrencia de las Facultades y Escuelas de las Universidades Central y Pontificia Católica de Quito, Estatal y Católica de Guayaquil, Estatal y Pontificia Católica de Cuenca (extensión de la de Quito), Técnica de Ambato, Técnica de Machala y Técnica de Esmeraldas. El evento culminó con gran éxito gracias a la buena y oportuna organización por parte de la sede.

Presidente de la Convención fue elegido el Director de la Escuela de Administración de la Universidad de Cuenca, Econ. Efraín Sacoto Salazar y Secretario el Dr. Leonardo Neira Carrasco, Prosecretario de la Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad.

En este certamen se adoptaron importantes resoluciones que habrán de trascender positivamente en la vida universitaria; así, se formó la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Administración, como organismo supremo que debe coordinar los diferentes aspectos de la marcha de sus miembros; en igual forma, se acordó la unificación básica de los planes y programas de estudios de cada una de las Facultades y Escuelas de Administración y Contabilidad del país. En este aspecto, tuvo destacada actuación la delegación de la Escuela de Contabilidad y Administración de nuestra Universidad, habiendo conseguido que se apruebe en su totalidad sus ponencias presentadas al respecto. En efecto, con el propósito de que se imparta una educación que esté acorde con la realidad nacional y se forme profesionales aptos para la realización del cambio de estructuras del país, se incluyó en los pensums de estudios, materias como las del conocimiento de la problemática nacional y de Latinoamérica, Materialismo Histórico, materia esta que proporcionará a

los estudiantes una sólida base teórica que les permitirá una correcta y real interpretación de los problemas nacionales y del mundo contemporáneo; así mismo, la Convención resolvió llevar a la práctica el intercambio de profesores y estudiantes entre las diferentes Facultades y Escuelas del País, con el objeto de estrechar vínculos y perfeccionar la enseñanza y aprendizaje de las Ciencias Administrativas.

En la Convención se aprobaron diferentes acuerdos entre los que sobresalen por su trascendencia política y humana los de "Solidaridad con el Pueblo Chileno", "Condena de los mal logrados Tribunales Especiales", "Sobre la Reforma Universitaria" y el que exige la "Libertad de los Presos Políticos en el Ecuador".